



**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO**

**EL PENSAMIENTO: UNA PERSPECTIVA DESDE LA PSICOLOGÍA
SOCIAL Y SUS IMPLICACIONES EN EL AULA.**

**AUTOR
MIGUEL ZACARIAS ESTRADA**

**TESIS
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA EDUCATIVA**

MODALIDAD: TEXTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS TIPO: REFLEXIÓN CRÍTICA

**ASESOR
DR. JORGE MENDOZA GARCÍA**

CIUDAD DE MÉXICO

MAYO 2022

Resumen

¿Qué es el pensamiento? Es una pregunta un tanto complicada de responder, ya que al menos desde la psicología se puede argumentar desde dos posturas, por un lado, una postura individual y por el otro una postura psicosocial. En la primera postura la génesis y el desarrollo del pensamiento se encuentra en la cabeza o en el cerebro de las personas, desde una postura más de corte psicosocial la génesis y el desarrollo del pensamiento se encuentra mediado por la cultura, por la sociedad, por el lenguaje, por lo que el pensamiento resulta ser más bien social, cultural y colectivo. De esta forma, el pensamiento desde una postura psicosocial se materializa y se hace presente en las situaciones conversacionales y dialógicas de las personas en distintos escenarios y situaciones, en los discursos, en los argumentos que se esgrimen en los debates académicos y de vida cotidiana, en las historias y relatos de las sociedades, en la forma en que se narra y se argumenta la realidad y al mundo. En este sentido, si se quiere conocer y explorar el pensamiento de las personas se tiene que prestar atención a lo que las personas narran, argumentan, contra-argumentan, ya que es justamente ahí donde se hace presente el pensamiento de las personas y de las sociedades. Y precisamente de donde surgen dos modalidades de pensamiento social; el pensamiento retórico y el pensamiento narrativo, el pensamiento retórico que trabaja a base de argumentos y contraargumentos, del cual hacen uso las personas para debatir, discutir, persuadir y deliberar consigo mismos y con los demás, se encarga de negociar y construir la realidad social. El pensamiento narrativo se encarga de organizar, estructurar y secuenciar a modo de un relato o una narración la experiencia humana y la realidad. Por lo cual, el pensamiento o estas dos modalidades de pensamiento al ser planteadas de esta forma, tendrían ciertas implicaciones si se pensarán y se llevarán a cabo dentro del aula escolar, quizás llevaría a repensar el salón de clases como un espacio donde el conocimiento se construye y se comparte colectivamente en los argumentos, discusiones, debates, narraciones, relatos, etc. que se suscitan en el salón de clases día con día, de ahí la importancia de estas dos modalidades de pensamiento social, verlas como una propuesta para llevarlas al ámbito educativo, en específico al aula escolar.

Tabla de contenido

Resumen.....	2
Introducción	4
Objetivo general.....	7
Objetivos particulares	7
Capítulo 1. Los procesos psicológicos superiores.....	8
1.1 Los procesos psicológicos básicos.....	8
1.2 El desarrollo de los procesos psicológicos superiores	12
1.3 La mediación del lenguaje en los procesos psicológicos superiores.....	18
Capítulo 2. Pensamiento y lenguaje	31
2.1 La psicología discursiva.....	35
2.3 El pensamiento	48
2.3 Pensamiento retórico.....	56
Capítulo 3. Construir el conocimiento en el aula	92
Conclusiones	105
Referencias	109

Introducción

El presente trabajo surge como una propuesta para explicar y entender al pensamiento, pero desde una postura psicosocial, desde la psicología social, ya que el pensamiento ha sido explicado y abordado desde posturas biológicas e individualistas, pero lo que se pretende explicar o argumentar es conceptualizar al pensamiento desde una postura a la que no se le ha prestado mucha atención, pero que en ella se pueden encontrar aspectos bastante interesantes y darle un nuevo sentido al pensamiento humano. Y es que la educación también tomó y adoptó dicha postura individualista del pensamiento, por eso muchas de sus intenciones se centran en el aprendizaje individual, en formar mentes individuales, etc. precisamente adoptar o mirar desde otra postura al pensamiento, también tendría sus propias implicaciones en el ámbito educativo, que el espacio del aula escolar no se centre en formar mentes ni pensamiento individuales, sino más bien en aprender a pensar juntos, en construir y compartir colectivamente el conocimiento en el aula escolar, donde todos los alumnos sean partícipes de dicho proceso. En consecuencia, el foco de atención tendría que estar precisamente en todas aquellas prácticas discursivas que suceden en el aula escolar. Plantearse al pensamiento como un producto del lenguaje, alejarse de posturas individualistas del pensamiento, permite replantearse las prácticas educativas y escolares.

Por lo que a lo largo del presente trabajo se explicará que la génesis del pensamiento reside en el lenguaje, y que precisamente el pensamiento es un producto del lenguaje, que es la cultura y la sociedad la que le da forma y estructura al pensamiento, por lo que el pensamiento es un producto social y cultural, que el pensamiento reside afuera en la cultura, es un pensamiento colectivo. Por lo que si se quiere conocer el pensamiento de las personas, se encuentra en lo que las personas escriben, hablan, argumentan, debaten, cuentan y narran, pareciera que es ahí en donde reside el pensamiento en las interminables situaciones dialógicas y conversacionales del día a día, esas que pasan desapercibidas, de esta forma, parece que el pensamiento desde una postura psicosocial tiene la forma de argumentos públicos y de relatos y narraciones, por lo que se proponen dos modalidades de pensamiento; el pensamiento retórico y el pensamiento narrativo, dos modalidades de pensamiento que no se encuentran dentro de los individuos, más bien afuera en los terrenos de la cultura y del lenguaje. El trabajo está estructurado en 3 capítulos:

En el primer capítulo se explican las ideas de Vygotsky en relación los procesos psicológicos básicos y los procesos psicológicos superiores. Por lo cual, se explica y se describen cuatro de los procesos psicológicos básicos; la percepción, la atención, la memoria y al pensamiento, mismos que retoma posteriormente Vygotsky cuando habla del funcionamiento psicológico elemental y superior en los humanos. En consecuencia, se explican y se conceptualizan los procesos psicológicos superiores como producto de la mediación semiótica del lenguaje en el funcionamiento intrapsicológico de los seres humano, como a través del uso lenguaje las personas logran dominar sus procesos psicológicos elementales alcanzando y desarrollando así sus funciones o procesos psicológicos superiores. Así como también se explica y se describe cómo sucede el proceso o desarrollo de pasar de las funciones elementales a las funciones superiores, como es que sucede el proceso de internalización y de mediación de los procesos psicológicos superiores. También reconocer a los procesos psicológicos básicos o elementales, por su origen biológico y, por otro lado, los procesos psicológicos superiores de origen sociocultural. Por último, reconocer al pensamiento como producto de la cultura y de la sociedad, al lenguaje como una herramienta o instrumento que forja dicho pensamiento y su funcionamiento, y dado que el lenguaje es un producto de cultura y de la sociedad, inevitablemente el pensamiento humano también lo es. Por lo tanto, el funcionamiento intrapsicológico de los seres humanos depende en gran medida de la cultura.

El segundo capítulo presenta las ideas de la conexión directa entre lenguaje y pensamiento, el pensamiento como producto del lenguaje, el pensamiento solo existe en términos del lenguaje. También se presenta las ideas centrales de la psicología discursiva, este enfoque discursivo permite ubicar al pensamiento de las personas no en el interior de sus cabezas, más bien situarlo en sus actos y contextos de habla, ya que en sus planteamientos es donde comienza a replantear el pensamiento dentro de las cabezas de los individuos, comienza a entender al pensamiento como un producto del lenguaje. También se exponen algunas ideas sobre qué es el lenguaje caracterizándolo y conceptualizándolo desde la psicología social, explicando algunas ideas sobre el lenguaje desde una mirada psicosocial. De la misma manera se comparten algunas ideas y explicaciones del pensamiento, de lo que significa pensar, de lo mental como producto cultural, atender al pensamiento desde la psicología social. También se explican algunas definiciones y como se entiende al pensamiento desde la psicología social. De esta forma se explican dos modalidades del pensamiento; el pensamiento retórico y narrativo como una

explicación psicosocial sobre el pensamiento. Así como, describir, explicar y exponer esas dos modalidades de pensamiento social, dos modalidades de pensamiento que las personas utilizan en la cotidianidad de la vida diaria, dos modalidades de pensamiento que le dan forma al mundo y a la realidad, dos modalidades de pensamiento que no se encuentran dentro de los individuos, sino que están ubicados y desplegados afuera en la cultura y en la sociedad.

En el tercer capítulo se presentan algunas implicaciones educativas en el aula escolar si se adoptaran estas dos modalidades de pensamiento social; pensamiento narrativo y retórico, con la finalidad de replantearse el aula escolar no solo como un espacio donde se enseñan y se aprenden contenidos, sino espacios donde se comparte y se construye conjuntamente el conocimiento, espacios donde se aprende a pensar juntos, utilizando al lenguaje para este fin.

Por último, se reflexiona a modo de conclusión los alcances y las limitaciones de adoptar dichas propuestas en el ámbito educativo, así como el papel del psicólogo educativo de conocer dichas propuestas y llevarlas a cabo en el ámbito educativo.

Objetivo general

Describir cómo se configura el pensamiento desde una perspectiva psicosocial.

Objetivos particulares

- Describir la relación de lenguaje y pensamiento desde una perspectiva psicosocial.
- Describir al pensamiento desde una perspectiva psicosocial; pensamiento retórico y pensamiento narrativo.
- Describir cómo el aula escolar es un espacio donde se construye y se comparte conocimiento.

Capítulo 1. Los procesos psicológicos superiores

El presente capítulo tiene como objetivo explicar la relación existente que hay entre el lenguaje y el desarrollo de los procesos psicológicos superiores, comenzar a delinear la idea de que es el lenguaje el encargado de controlar, regular e intencionar a dichos procesos. Conocer las diferencias entre los procesos psicológicos básicos o elementales y las funciones superiores, así como reconocer el papel de la cultura en el desarrollo de los individuos. De este modo se explicará el proceso de internalización y mediación de los procesos psicológicos superiores. Por lo que a lo largo de todo el capítulo se explica el papel decisivo que juega el lenguaje, la cultura, las conversaciones, las interacciones con los demás, etc. al darle forma al pensamiento de las personas.

Antes de comenzar a explicar y hablar sobre el pensamiento y el lenguaje, parece muy importante tratar de explicar los procesos psicológicos básicos y los procesos psicológicos superiores, ya que los primeros nos dotan de ciertas capacidades biológicas y cognitivas que son propias de los seres humanos y son la base de todo comportamiento y del desarrollo intelectual humano, que nos llevaría a el dominio por un lado del lenguaje y las operaciones con signos. Una primera aproximación de la importancia del lenguaje como mediador, como una herramienta psicológica que permite llevarnos y alejarnos de los procesos psicológicos básicos dominados por su naturaleza biológica, a un campo de desarrollo superior y es que “La principal premisa de Vygotsky... era que el hombre estaba sujeto al juego dialéctico entre la naturaleza y la historia, entre sus cualidades como criatura de la biología y como producto de la cultura humana.” (Bruner, 1986, p. 81)

1.1 Los procesos psicológicos básicos.

Resultaría prudente mencionar nuevamente que el objetivo de este trabajo no es ignorar y pasar por alto la funcionalidad biológica y cognitiva de estos procesos psicológicos, y para ser más específicos, cuando mencionamos estos procesos psicológicos nos vamos a referir a solo algunos, ya que son los que están más ligados o relacionados con lo que llamamos pensamiento y que también Vygotsky explicó. Así, “entre todo un entramado de capacidades que abarcan la percepción, la memoria, la atención, el razonamiento, el pensamiento... y el resto de lo que podríamos llamar conductas o habilidades *inteligentes*. (Álvarez, 2012, p. 16). Estas son inherentes y forman parte de nuestras características biológicas, en vista de que “Vygotsky

nunca negó el papel de los factores biológicos en una explicación global de la ontogénesis” (Wertsch, 1985, p. 38) más bien, explicar cómo estos se ven afectados, desarrollados y dominados por el lenguaje con la finalidad de convertirlos en superiores, dado que “los procesos elementales, de origen biológico, por una parte, y las funciones psicológicas superiores, de origen sociocultural.” (Vygotsky, 1978, p. 78) de sus raíces biológicas y de su disposición orgánica. Por lo que no se discute en ningún momento el origen biológico de estos, más bien explicar cómo el lenguaje siendo un símbolo significativo y cultural, permite dominar y desarrollar estos procesos psicológicos superiores. Debido a que Vygotsky era bastante claro al decir que, en cierto punto, la explicación biológica no podía explicar los fenómenos psicológicos. (Wertsch, 1985). Y es algo que, en este trabajo en específico, si vamos a reconocer, con la finalidad de adentrarse en un análisis más social y cultural.

Para poder entender a los procesos psicológicos superiores, se necesita conocer sus antecedentes, a los procesos psicológicos elementales, sus características biológicas y disposiciones orgánicas, sin ese estudio preliminar, es casi imposible estudiar y entender las funciones psicológicas superiores (Vygotsky, 1978). Así que cabe resaltar que se va a partir de los procesos básicos o biológicos, para entender los superiores y encontrar esa conexión entre ambos, para obtener todo un mapeo del desarrollo intelectual del hombre, que permita conocer los dominios del pensamiento, del pensamiento humano.

Puesto que, para Vygotsky en un cierto punto del desarrollo humano, el cambio no puede ser entendido únicamente como un producto de fuerzas biológicas u orgánicas (Wertsch, 1985). Por lo tanto, se puede decir que existen dos líneas de desarrollo en las personas, distintas entre sí, de orígenes diferentes; por un lado, se encuentran las funciones elementales de origen biológico y las funciones superiores de origen cultural y social, por el otro (Vygotsky, 1978). Ya que en un primer estadio de desarrollo estos procesos básicos son los que tienen el dominio de la conducta y el pensamiento de los individuos, pero es de suma importancia comenzar a plantearse, que, para conocer a los procesos psicológicos superiores y su génesis, se deben considerar otras fuerzas que convergen y dominan a las biológicas, en este caso las socioculturales, y comenzar a rescatar estas para entender el desarrollo y creación de formas de pensamiento totalmente humanas. Comenzar a repensar esta primera explicación biológica y pensar en una más psicosocial, para dar cuenta de una serie de cosas que no muchas veces se encuentran presentes a la hora de conceptualizar y entender al pensamiento humano.

Es hacer un primer recuento sobre el desarrollo evolutivo del ser humano, de cómo se pasa de los procesos psicológicos básicos a alcanzar y desarrollar los procesos psicológicos superiores, en vista de que el pensamiento humano transita y forma parte de estos procesos psicológicos superiores. Y para hacer un pequeño adelanto, es por medio del lenguaje y su papel de mediador, que se alcanza y se desarrollan las funciones psicológicas superiores.

Por esto, al abordar los procesos psicológicos en el presente trabajo, se pretende explicar únicamente algunos de ellos, que son los mismos que Vygotsky desarrolló y utilizó, los cuales son: percepción, atención, memoria y pensamiento. Por lo cual, parece bastante prudente explicar y conceptualizar estos cuatro procesos psicológicos.

De este modo y siguiendo las concepciones propuestas por Colmenero (2004), Fernández (2004), Aguilar (2004) y Fernández & Santamaría (2004), se entienden a estos procesos psicológicos de la siguiente manera:

- **Percepción:** Se encarga de llevar a cabo distintas y numerosas operaciones para procesar información en distintas áreas del cerebro. Esta información se obtiene a través de los diversos estímulos y los efectos que estos ejercen en nuestros sistemas sensoriales, en especial el visual y auditivo. Con la finalidad de obtener la información la información necesaria del contexto y de todo lo que nos rodea y lo que lo compone. La percepción tiene como finalidad el reconocimiento del todo que nos rodea y todo lo que lo compone; características, funciones, nombres, clasificaciones, cantidades, texturas, etc. En consecuencia, la creación de ciertas representaciones acerca del mundo, estas representaciones o categorías se construyen por medio de la información que procesa la percepción. Permitiendo que los estímulos del mundo caótico en el que se vive puedan ser procesados y utilizados en el reconocimiento del mundo y lo que lo compone. Es mediante la percepción que los estímulos del mundo se convierten en información para representar y reconocer al mundo.

- **Atención:** Se encarga de controlar y dirigir la actividad mental de las personas y, por lo tanto, sus procesos psicológicos. Debido a esto, la atención es un mecanismo cognitivo, el cual se encarga de regular y dirigir conscientemente la actividad perceptiva, cognitiva y conductual, con la finalidad de alcanzar u obtener alguna meta o objetivo. La atención dirige e intenciona la actividad sensorial, cognitiva, motora de

los individuos o si se prefiere, sus procesos psicológicos. Por consiguiente, es capaz de seleccionar cierta información de un estímulo concreto, algún evento, de la memoria. Así la intención se encarga de dirigir la actividad mental de las personas.

- Memoria: La memoria es el proceso mediante el cual el ser humano codifica, almacena y recupera información. Por tanto, existen diversas clasificaciones de la memoria. Una de ellas sería la memoria sensorial; esta se encarga de conservar por periodos muy breves de tiempo, esta información es dada por las distintas modalidades sensoriales del ser humano. Esta información es transferida a la memoria de largo plazo o corto plazo respectivamente se entiende por memoria a corto plazo como; una memoria de capacidad bastante limitada, su función principal es el mantenimiento inmediato de la información recibida, así como servir como el medio mediante la cual, la información pasa a la memoria a largo plazo. La memoria a largo plazo por otra parte, tiene la función de retener y almacenar la información que se transfiere de la memoria de corto plazo. Es una especie de almacén donde se guarda toda la información que se ha reunido a lo largo de la vida; recuerdos, experiencias, etc. Por lo tanto, la memoria a largo plazo es la encargada de darle sentido a la vida, a las cosas, a la información y convertirla en recuerdos y experiencia humana, los dota de conocimientos de vida cotidiana y científicos, lo que se conoce y la forma en como conocemos. De esta forma, la memoria declarativa; es todo aquel conocimiento, recuerdo, experiencia, información, etc. que se puede decir o declarar y por otro lado la memoria no declarativa; que tiene que ver con el conocimiento procedimental, habilidad, etc. Como al hacer un plano arquitectónico o un pastel. Entonces, la memoria y sus múltiples formas no solo almacenan información, también nos permiten acceder a ella una y otra vez para interactuar con el mundo y las diversas situaciones del día a día.

- Pensamiento: Se podría decir que el pensamiento y en específico el pensamiento humano, es el proceso a través del cual las personas razonan ante situaciones de incertidumbre y seguridad. Por lo tanto, y siguiendo las ideas desde los griegos, los pilares del pensamiento son el razonamiento inductivo y deductivo, el pensamiento está dentro de la lógica de estos dos razonamientos. De esta forma, el pensamiento se encarga de posibilitar y facilitar el razonamiento inductivo y deductivo cuando se presenten situaciones de incertidumbre y seguridad en las que se necesite tomar algún

tipo de decisión o resolver algún tipo de problema. El pensamiento permite que las personas razonen según las circunstancias en las que se encuentren o se presenten. Por último, se entiende por razonamiento inductivo cuando las personas hacen usos de sus repertorios heurísticos rápidos y fáciles, por lo tanto, tomas decisiones o resuelven problemas de forma fácil y rápida, casi como si fueran automáticas, haciendo muy poco uso de sus procesos psicológicos como la atención y la memoria. Por el contrario, el razonamiento deductivo, hace uso de heurísticos formales y algorítmicos, de esta forma al tomar decisiones y resolver problema lo hacen de manera formal y algorítmica, ya que saben cómo proceder o como resolver el problema, cuentan con los recursos necesarios que les permite razonar de forma óptima y adecuada, haciendo uso de todos sus procesos psicológicos al razonar. Entonces, razonar o pensar, es hacer uso de sus procesos psicológicos para resolver problemas o tomar decisiones inductivamente o deductivamente.

Para terminar, se reconoce que en los procesos psicológicos también se encuentra el aprendizaje, la motivación, la emoción, etc. Sin embargo, para continuar con el objetivo del trabajo, se abordaron únicamente cuatro procesos psicológicos.

1.2 El desarrollo de los procesos psicológicos superiores

De esta forma, y como se mencionó en el apartado anterior de manera breve, se debería de comenzar a redirigir, ya que “El peso de la explicación pasa de los factores biológicos a los factores sociales. Estos últimos operan dentro de un marco biológico dado y deben ser compatibles con este, aunque sin ser reducidos a él.” (Wertsch, 1985, p. 38) estos dos factores, tanto el biológico como el sociocultural, no se pueden entender el uno sin el otro, sin embargo, desde una explicación psicosocial y como se menciona, una explicación sociocultural en el desarrollo de los procesos psicológicos superiores, debería ser este el eje central para explicarlos. Y la importancia de los mismos recae justamente en su función en el desarrollo del pensamiento de las personas.

Y es que posicionarse en una explicación sociocultural del desarrollo de las funciones o procesos psicológicos superiores implica reconocer que "la sociedad proporciona un equipo de conceptos e ideas y teorías que nos permiten ascender a estratos mentales superiores." (Bruner, 1986, p. 82) de esta forma, aunque pareciera que esta explicación sociocultural pareciera

bastante abstracta, es todo lo contrario, la sociedad en un primer momento proporciona a los individuos un símbolo cultural llamado lenguaje, y a través de este y en el transcurso de su desarrollo son capaces de utilizar conceptos, teorías, discursos, narraciones, etc. Y paralelamente de este proceso es que se desarrollan las funciones o procesos psicológicos superiores. Pero antes de comenzar a hablar sobre el lenguaje y su papel decisivo en el desarrollo de estos procesos psicológicos superiores. Primero se hablará del desarrollo intelectual de las personas, ya que es en la infancia donde se comienzan a esbozarse las primeras apariciones de una capacidad superior en los seres humanos, sucede en la infancia de las personas. Para Vygotsky, el primer momento del desarrollo del intelecto en las personas, es en la infancia y este desarrollo intelectual está determinado por qué tan capaz es el niño de manejar y hacer uso del lenguaje. Por tanto, se puede decir que, a lo largo del desarrollo intelectual de las personas, el momento más importante es cuando sus actividades prácticas y el lenguaje forman parte de una misma actividad, es en ese momento donde se comienzan a ver las formas exclusivamente humanas de la inteligencia (Vygotsky, 1978).

La actividad práctica, que es la forma de proceder del niño frente a ciertas situaciones o problemáticas, es el lenguaje el que posibilita y facilita dichas situaciones o problemáticas, ya que cuando el pequeño utiliza al lenguaje como un instrumento mediador que el pequeño comienza a pensar antes de actuar, a planificar su manera de actuar, a pensar consigo mismo, a pensar diferentes formas o caminos que lo lleven a resolver una situación determinada, y también de comenzar a controlar su alrededor y a los demás en situaciones donde el considere necesario, comienza a hacer uso de su lenguaje para regular y planificar su actividad, su comportamiento, comienza a pensar antes de actuar, comienza a tomar control de su ambiente. El pequeño comienza a controlar su ambiente a través del lenguaje, permitiéndole relacionarse con este de una forma diferente, permitiendo regular y planificar su propia conducta (Vygotsky, 1978) el dominio que el infante tiene del lenguaje es lo que le permite regular su propia conducta, pero también comenzar a desarrollar y mejorar sus procesos psicológicos básicos con la finalidad de alcanzar y llegar a los procesos psicológicos superiores.

En un primer momento el desarrollo biológico produce las funciones primarias o elementales, mientras que el desarrollo cultural y social transforma dichas funciones en funciones superiores (Wertsch, 1985). Y el vehículo predilecto de la cultura es el lenguaje, es por medio del lenguaje que la cultura transforma las funciones elementales en superiores. En consecuencia, la

herramienta necesaria que utiliza el infante para dicha transformación es el lenguaje, por ello el uso de herramientas, crea esencialmente formas de conducta exclusivamente humanas y más tarde, al intelecto, por esto, el desarrollo intelectual de los seres humanos depende del uso de herramientas (Vygotsky, 1978). Así pues, una de las características intelectuales que nos diferencian de otras especies, es, el uso de herramientas, pero no herramientas en el sentido más práctico, sino el uso de herramientas semióticas, en específico el uso del lenguaje. En este sentido, “la unidad básica mediante la que Vygotsky media la historia sociocultural es la aparición y evolución de las herramientas psicológicas.” (Wertsch, 1985, p. 49)

Se podría decir que los niños pequeños, cuando se les presenta una situación o un problema, se hace necesario y muy evidente que necesitan hacer uso del lenguaje para resolverlo porque sin el lenguaje la tarea o el problema sería prácticamente imposible. Ya que entre más difícil y complicado sea una situación y su solución, es mayor la participación desempeñada del lenguaje en la resolución de dicha problemática (Vygotsky, 1978). Esto se plasma y se menciona en (Vygotsky, 1978) en los experimentos que realizó Levina en niños, cuando se les presenta esta problemática con un grado de dificultad superior, el lenguaje comienza a ser algo digamos primitivo, pero conforme pasa el tiempo, el niño comienza a hacer uso de esta herramienta, de su lenguaje, este pasa a ser reflexivo, estratégico y planificador, y solo así lograron resolver el problema. Por lo cual podemos decir que la participación del lenguaje es de suma importancia ya que desempeña y forma parte de la actividad práctica de las personas, en la realización o solución de alguna actividad o problemática (Vygotsky, 1978). Por tanto, pensar y actuar es la cara de una misma moneda, el niño hace uso del lenguaje para pensar, piensa en cómo proceder, hace todo un plan, hace una estrategia y por último actúa conforme lo planifico, empieza a desarrollar y hacer uso de sus procesos psicológicos superiores, y estos solo se desarrollan a través del uso y manejo que tiene el niño del lenguaje, por lo que es aquí en la primera infancia, en donde encontramos la primera aparición de esta relación pensamiento y lenguaje, ya que para que el niño desarrolle sus procesos psicológicos superiores, necesita hacer uso y manejo del lenguaje para pensar, y comenzar a actuar e intervenir en su contexto sociocultural. Retomando esta idea, Vygotsky “definía la actividad externa en términos de procesos sociales mediatizados semióticamente y argumentaba que las propiedades de esos procesos proporcionaban la clave para entender la aparición del funcionamiento interno.” (Wertsch, 1985, p. 78) no se puede comprender el desarrollo intrapsicológico en las personas, sin la transformación y desarrollo en

el plano interpsicológico, estos dos planos también son parte de una misma cosa, y el plano intrapsicológico es el que más influencia ejerce sobre el plano intrapsicológico. Por lo cual, sin esta interacción social de las personas con su entorno psicosocial, no se desarrollarían estos procesos psicológicos superiores, por lo tanto, los procesos psicológicos elementales, también se verían interrumpidos en su desarrollo. De igual manera, para Vygotsky la realidad cultural y social eran determinantes en el funcionamiento intrapsicológico de las personas (Wertsch, 1985). En tanto que el funcionamiento interno de las personas debía ser entendido y explicado en gran medida por factores culturales y sociales.

De esta manera, también aparece por primera vez, la palabra “conversación” ya que, si el pensamiento lo entendemos como una conversación, el niño comienza a conversar consigo mismo para poder plantearse como resolver la situación, y esa conversación con el mismo, es, inevitablemente pensar, “Para el niño... su acción y conversación son parte de una única y misma función psicológica dirigida hacia la solución del problema planteado.” (Vygotsky, 1978, p. 49)

Retomando el punto anterior, los niños pequeños no solo solucionan actividades o tareas prácticas con sus ojos y manos, también con ayuda del lenguaje, es el lenguaje la herramienta más importante para resolver tareas y actividades, es esta la que controla y regula su comportamiento (Vygotsky, 1978). Ya que, si bien el lenguaje juega un papel principal, no se está negando en ningún momento, un primer papel de los procesos psicológicos básicos, ni de nuestras capacidades biológicas como los ojos y las manos, que acompañan dicho proceso. Dado que, es por medio del lenguaje que el niño se la pasa “buscando y preparando estímulos que pueden ser útiles para la resolución de la tarea, planeando acciones futuras” (Vygotsky, 1978, p. 50). Y es en ese preciso momento, el momento exacto, donde el niño y el uso que le da a el lenguaje comienza a desarrollar y utilizar sus procesos psicológicos superiores. El pequeño comienza a planificar, discutir, debatir, organizar, etc. Como planea resolver algún problema y finalmente el pequeño es capaz de ejecutar la solución práctica, (Vygotsky, 1978) en este sentido, el niño comienza a dejar de ser esclavo de sus procesos psicológicos básicos, de ser dominado por estos, ya que ahora estos procesos o funciones básicas mediadas por el lenguaje del niño, comienza a controlarlos, dominarlos, regularlos y usarlos con algún objetivo, meta o alguna intención, es en la mediación semiótica del lenguaje que el funcionamiento intrapsicológico se desarrolla y sus funciones elementales se convierten en superiores, el

pequeño consigue dominarlas y controlarlas así como a su propio comportamiento. Por consiguiente, el pequeño no solo utiliza su lenguaje para facilitarle la manipulación de objetos, sino que también controla y regula su comportamiento (Vygotsky, 1978) y cuando se menciona el comportamiento del niño se refiere a la manera intervenir, de actuar, de ejecutar, de hablar y de pensar del pequeño. Los niños empiezan a dejar atrás sus primeros y primitivos comportamientos que eran dominio de sus procesos psicológicos básicos, comienza a hacer uso de sus procesos psicológicos superiores en el manejo de situaciones, así como de los objetos circundantes de su entorno, de esta forma el lenguaje dota al niño de ser sujeto y objeto de su propio comportamiento (Vygotsky, 1978). comienzan a tomar el control de su comportamiento, de una forma intelectual y propiamente humana, a tomar conciencia de sí mismos, de pensar antes de actuar. Cuando el niño se encuentra ante algún desafío, el uso instrumental que le da al lenguaje es mayor, por tanto, sus soluciones dejan de ser automáticas y se vuelven más inteligentes. Formulando a través del lenguaje nuevos planes, formas de proceder, actuar y resolver situaciones que se le presenten (Vygotsky, 1978).

En un estadio posterior de desarrollo del niño, es justo cuando el niño comienza a pensar o a conversar consigo mismo, y esta conversación intrapersonal es lo que se conoce o conocemos como pensamiento o mis pensamientos, comienza a darse cuenta de la capacidad de pensar consigo mismo con fines estratégicos y reflexivos, “de este modo, el lenguaje adquiere una función intrapersonal además de su uso interpersonal.” (Vygotsky, 1978, p. 52) y es aquí donde nuevamente, podemos apreciar nuevamente que pensar, está relacionado con el lenguaje, y para pensar se necesita del lenguaje intrapersonal. Recapitulando, en un primer estadio las acciones del niño son simplemente acompañadas por el lenguaje, la resolución de problemas por lo tanto es caótica y desordenada. En un estadio posterior, el lenguaje es el punto de partida del niño para la resolución de problemas, por lo que la acción queda en segundo plano y las soluciones son ordenadas y lógicas (Vygotsky, 1978). Y es en este estadio, en donde se encuentran los tan emblemáticos procesos psicológicos superiores. El lenguaje adquiere funcionalidad en la realidad del niño, él sabe que, para interactuar en su entorno, en ese entorno que es todo un reto para él, tendrá utilizar su lenguaje, darle una funcionalidad práctica.

Por lo que se puede decir que cuando el niño se encuentra en un estadio posterior de desarrollo y hace uso de sus procesos psicológicos superiores, es su lenguaje el encargado de guiar y regular su comportamiento, forzosamente piensan antes de actuar, antes de proceder,

hacen toda una especie de plan estratégico, que el mismo construye con ayuda del lenguaje, por lo que el dominio de su ser y de su existencia pasa a ser dominio del lenguaje, de su lenguaje. Aquí también se puede encontrar una característica propia del lenguaje, su propiedad de representar la realidad social, una manera de percibirla y una forma de como mirarla.

A modo de concluir con el desarrollo intelectual de las personas en su infancia, para comenzar a explicar cómo es que se desarrollan las funciones elementales a superiores, se podría decir que es a través del uso y dominio que el niño comienza a tener del lenguaje por lo que podemos decir que cuando el niño es capaz de utilizar y manejar eficazmente la función planificadora de su propio lenguaje, su funcionamiento intrapsicológico cambia totalmente (Vygotsky, 1978). por lo cual aquel niño que domina su propio lenguaje lo lleva a un cambio psicológico, de lo básico a lo superior, y esto solo es posible a través del lenguaje y sus usos.

“Las funciones cognoscitivas y comunicativas del lenguaje se convierten en la base de una nueva forma superior de actividad en los niños.” (Vygotsky, 1978, p.54) y así se podría decir que el niño o las personas alcanzan y desarrollan sus procesos psicológicos superiores. A lo largo del presente apartado se han nombrado y desarrollado a los procesos psicológicos superiores y sus características, ahora toca explicar cuáles son esos procesos psicológicos superiores y son los siguientes: “percepción mediada, atención dirigida, memoria deliberada y pensamiento lógico; ellos conforman la inteligencia del ser humano y lo distinguen de los animales.” (Sierra, 2018, p. 222). Para finalizar con este apartado, y siguiendo las ideas de (Sierra, 2018; Vygotsky, 1978). conceptualizaremos estos 4 procesos psicológicos superiores:

- Percepción mediada: implica que percibimos voluntaria e intencionadamente. Utilizando signos mediadores para interpretar los estímulos que se presentan. Es a través del lenguaje u otros signos que la información de los estímulos en los sistemas sensoriales, son clasificados e interpretados construyendo categorías, dándoles sentido y significado al mundo. La percepción esta mediada por signos, en especial del lenguaje.
- Atención Dirigida: Al igual que la percepción, la atención no responde casi como en automático ante algún estímulo del mundo, la atención se dirige y se regula utilizando signos, o si se prefiere el lenguaje. La atención, al menos la humana, se controla y se dirige con ayuda de signos o del lenguaje, es por medio de estos signos o del lenguaje

que la atención se centra y se dirige a objetos, situaciones u objetos en concreto y a voluntad de los individuos y no al revés.

- Memoria deliberada: la memoria siempre tiene intencionalidad y una finalidad. Las personas no conservan ni recuerdan información, fechas, lecturas, teorías, momentos, situaciones, etc. de forma casi automática, como si de una computadora se tratase, casi en automático. Eso se hace para recordar o traer de vuelta en algún momento y con alguna intención o finalidad. Por esto mismo. La memoria también hace uso de signos o del lenguaje para recordar o traer de vuelta algún recuerdo, los signos permiten y posibilitan que las personas recuerden y traigan de vuelta la experiencia pasada y la presente, categorías, conceptos, etc.

- Pensamiento lógico: Es la habilidad para resolver, interactuar y enfrentarse al mundo haciendo uso de la lógica y el lenguaje. Es a través del lenguaje y otros signos que los individuos comienzan a planear, ordenar, organizar, secuenciar su forma de proceder y de resolver problemas. Empieza a regularse y seguir cierta lógica para resolver problemas o situaciones. Y esto lo hace auxiliándose de los signos y del lenguaje, el pensamiento (al menos el humano) esta mediado por signos.

De este modo, las ideas de Sierra y Vygotsky confluyen, los dos reconocen a estos procesos psicológicos percepción, atención, memoria y pensamiento en un primer momento como dominio biológico, pero a medida que lo individuos crecen y comienzan a formar parte de la cultura, estos procesos psicológicos de origen biológico sufren toda una revolución y pasa a ser de un dominio sociocultural, dirigidos y controlados por un sistema de símbolos culturales que se conoce como lenguaje. Y es a partir de ese momento, que se les conoce como procesos psicológicos superiores. En el siguiente apartado se explicarán más detalladamente cada uno de los procesos psicológicos superiores antes mencionados.

1.3 La mediación del lenguaje en los procesos psicológicos superiores.

Es importante reconocer la naturaleza de los procesos psicológicos superior y quizás tratar de conceptualizarlos, entonces “Las funciones mentales superiores o procesos psicológicos superiores se definen como conductas deliberadas, mediadas e interiorizadas; adquiridas en el aprendizaje y la enseñanza” (Bodrova & Leong, 2004, citados en Sierra, 2018, p. 222). Dicho de otra forma, los individuos son capaces de controlar a voluntad e intencionar sus procesos

psicológicos a medida que son capaces de hacer uso de su lenguaje para dichos fines, los procesos psicológicos de origen biológico pasan a ser dominio de ese sistema de signos culturales llamado lenguaje, de origen sociocultural. En este sentido, no se puede entender a estos procesos psicológicos superiores sin reconocer que son un producto de los instrumentos mediadores que se utilizan al realizar algún cometido (Wertsch, 1991). Por esto mismo estas funciones mentales superiores hacen uso de instrumentos mediadores (en especial el lenguaje) y es por medio de estos instrumentos que se desarrollan los procesos psicológicos superiores (Wertsch, 1991). Por esto mismo Vygotsky es bastante conciso al esgrimir que el lenguaje y otros signos forman parte y son mediadores en la acción humana (Wertsch, 1991). El tema de la mediación del lenguaje se abordará más adelante, lo que corresponde es describir un poco a los procesos psicológicos superiores.

Por lo tanto, “La conexión existente entre el uso de instrumentos y el lenguaje afecta a varias funciones psicológicas, especialmente a la percepción, a las operaciones sensorio-motrices y a la atención” (Vygotsky, 1978, p. 57) aunque suene reiterativo, pero para que quede claro, no se desecha ni se ponen en duda el origen y la génesis de estos procesos psicológicos básicos ni de las operaciones sensoriomotrices, pero, tal cual como lo hace Vygotsky, estas se pueden afinar y mejorarlas para convertirlas funciones psicológicas superiores. Por esta parte el infante empieza no solo a percibir al mundo a través de sus sentidos, se sus ojos, de sus manos, también a través del lenguaje, lo que remite a pensar que, el niño percibe el mundo en un primer momento por medio de sus ojos, pero la percepción, al menos la humana, permite que no solo percibe formas, imágenes, personas, etc., sino más bien hace uso de un sistema de categorización en donde es capaz de comenzar a hacer una organización y estructuración de su entorno, dándoles un sentido y un significado y no como formas e imágenes aisladas sin ningún sentido, por ello una característica de la percepción humana, es que permite percibir al mundo con toda una gama de categorías, nombres, características, significados, organizaciones, etc. permite darle sentido y significado a esas formas y colores del mundo (Vygotsky, 1978). Por lo cual, el lenguaje le permite al niño, dominar y manejar su propia percepción de su entorno y todo lo que lo constituye, le da un significado, ciertas características y un lugar a los objetos y las personas con la finalidad de organizarlos para poder entenderlos y conocerlos. “En consecuencia, la inmediatez de la percepción natural queda sustituida por un proceso mediato y complejo; como tal, el lenguaje se convierte en una parte esencial del desarrollo cognoscitivo del niño.”

(Vygotsky, 1978, p. 59) La percepción está presente de forma elemental o básica en nosotros, sin embargo, la transición a una percepción en dominios superiores, tiene que pasar a ser dominada y regulada por el lenguaje. Por tanto, los cambios evolutivos están fuertemente vinculados con la incorporación de nuevas formas de mediación y en otros casos se trata de la metamorfosis de una forma de mediación que ya existe en una versión superior (Wertsch, 1985).

El lenguaje es pieza fundamental en dicha mediación, con la única finalidad de llevar a la percepción hasta un predominio superior, sobre uno ya existente, que es el dominio elemental. La percepción deja de ser utilizada primitivamente, para ser dominada por el lenguaje, cambiando por completo la percepción del niño, ahora podemos decir que, como menciona (Vygotsky, 1978) el niño cuenta con una percepción verbalizada, y está a diferencia de la percepción en otros seres vivos, está presente solo en los seres humanos y es por esto que un objeto pasa de ser un simple objeto, para convertirse en una herramienta, en un juguete, en un utensilio, o un aparato, con una función específica, comienza a describir y entender su entorno no solo a través de sus sentidos, el lenguaje posibilita organizar lo que sus sentidos perciben, los categoriza y puede relacionar todo esto con la finalidad de entender lo que lo rodea y las situaciones en las que está adscrito. Comienza a darle un significado y características particulares a cada cosa, a los acontecimientos, a las personas, a pensar y organizar nuestra realidad social.

La atención y la percepción son dos procesos que van directamente conectados entre sí, “La atención debería darse en primer lugar entre las principales funciones de la estructura psicológica que subyace al uso de herramientas.” (Vygotsky, 1978, p. 63) nuevamente, la atención es parte de las funciones psicológicas, de eso no hay ninguna duda, sin embargo, nuevamente auxiliándose de su lenguaje, el niño comienza a dominar su atención y manejarla, orientarla y centrarla, fijando su interés dentro de sus campos perceptivos, entonces, el pequeño auxiliándose de la función indicativa del lenguaje, es capaz de dominar y crear nuevos centros de organizar, ordenar y dirigir su atención en situaciones percibidas. El lenguaje, comienza a crear sus propios campos, dentro de su campo visual, auditivos, etc. Por lo tanto, usando al lenguaje como herramienta, construye campos atemporales, que son tan perceptibles y verdaderos como los de su campo visual (Vygotsky, 1978). De esta forma, aquel niño que domina el lenguaje, es capaz de dominar su atención, y alejarla de su campo perceptivo, en ese preciso momento se podría decir que se encuentra en los dominios de los procesos psicológicos

superiores. También le permite dominar los objetos, ya sea que estén presentes y los pueda ver, o que no se encuentren físicamente, le permite hacer una especie de reconstrucción entre presente y pasado, “la posibilidad de combinar elementos de los campos visuales presentes y pasados (por ejemplo, herramienta y objetivo) en un solo campo de atención conduce, a su vez, a una reconstrucción básica de otra función vital, la memoria.” (Vygotsky, 1978, p. 64). Esto quiere decir que el niño, no es esclavo de los objetos que se encuentran físicamente en su campo perceptual, también puede hacer uso de otros objetos o signos que no se encuentran físicamente, pero que él crea y trae con ayuda del lenguaje, esto ocurre debido a “La descontextualización de los instrumentos de mediación es el proceso mediante el que el significado de los signos se vuelve cada vez menos dependiente del contexto espacio-temporal en el que son utilizados.” (Wertsch, 1985, p. 50)

Como vemos todos estos procesos psicológicos, están conectados unos con otros, y cuando dominamos cada uno con ayuda del lenguaje, posibilita la aparición de otro y se convierte en una acción en cadena.

Como se explicó la percepción y la atención, dejan de lado su nivel básico, basado en el campo visual, de la inmediatez, una especie de procesos reactivos a estímulos externos, para adoptar su naturaleza dinámica, dominadas y controladas por el lenguaje, con la finalidad de desarrollar un nivel superior de pensamiento, que, a fin de cuentas, es de lo que se está hablando constantemente, sobre pensamiento.

La memoria también pasa por este desarrollo, ya que la igual que la percepción en un primer momento está determinada por los estímulos que se le presentan al niño, funciona en un sentido menos desarrollado, es un proceso psicológico que nos permite almacenar, organizar y recordar ciertas cosas, tal como nos menciona la “Memoria natural... esta clase de memoria está muy cercana a la percepción, porque surge a partir de la influencia directa de estímulos externos en los seres humanos.” (Vygotsky, 1978, p. 68) y en el niño depende de esta para tratar de recordar ciertas cosas, sin embargo, la memoria igualmente con ayuda de los símbolos (lenguaje) que a su vez es una herramienta psicológica que solo los humanos podemos hacer uso, comienza su transformación para desarrollarla en un sentido superior, ya que es precisamente el lenguaje el que está permitiendo que el niño, sea capaz de crear sus propios estímulos, construirlos, ya sea físicamente o intrapersonal, como herramientas que le permitan dominar su memoria, ya que

estos símbolos sea el lenguaje u algún otro le permiten recordar, traer el pasado al presente, sin la necesidad de que estén físicamente y visiblemente en su campo visual, por lo que la memoria deja de ser automática y recibir estímulos externos, para alcanzar un desarrollo superior donde el niño y su lenguaje, la memoria del pequeño termina volviéndose un sistema que le permite enlazar piezas de su experiencia pasada con la presente. En este punto comienza su funcionamiento sofisticado de autogenerar sus propios estímulos a su conveniencia para recordar y anclar cosas de su pasado a su presente, dicha acción lleva a un nivel superior a la memoria, la lleva más allá de su disposición biológica y orgánica del sistema nervioso, posibilitando la introducción de estímulos artificiales (signos), generados a partir del lenguaje (Vygotsky, 1978). Por lo cual, la memoria comienza a ir mas allá de su dimensión biológica, sino también de la dimensión de los símbolos (lenguaje).

En palabras de Vygotsky;

La memoria inmediata aparece en el contexto de las operaciones psicológicas que acompañan a la memoria mediata, algunas funciones psicológicas quedan sustituidas por otras con el desarrollo evolutivo lo que realmente cambia son las relaciones interfuncionales que vinculan la memoria con otras funciones. (Vygotsky, 1978, p. 83)

Por lo que podemos decir que la memoria inmediata se encuentra dominada por los estímulos y nuestra propia biología humana, pero a medida que nos vamos desarrollando pasa a ser parte del dominio del lenguaje para desarrollar su función superior y convertirse en memoria mediata. ¿entonces, que es memoria inmediata y memoria mediata? En una primera infancia, para los niños pensar es básicamente hacer uso de su percepción que tiene sobre algo, para recordar esa impresión que el pequeño tiene de ese algo, es hacer uso de su memoria inmediata para recordar esas impresiones; perceptibles o visuales, para el pequeño hacer uso de su memoria inmediata es simplemente para reacción ante un estímulo y definirlos a partir de estos. En un estadio posterior de desarrollo en la memoria mediata, es todo lo contrario, la persona hace uso de símbolos, el lenguaje en primer lugar para establecer relaciones lógicas de pensamiento que le permitan definir algún concepto o recordar alguna cosa, pero esto ya no depende de los estímulos externos que le son dado, sino es el mismo el que crea estos estímulos, estas herramientas psicológicas, estos signos, su lenguaje para establecer conexiones con el signo y utilizarlo a su

conveniencia, ya no depende de su campo visual, sino de los símbolos y su lenguaje. En consecuencia, en el dominio de las funciones elementales, las personas recuerdan por casualidad una cosa, en las funciones superiores las personas recuerdan muchas cosas. Con respecto al primer caso, se forma una especie de relación temporal como consecuencia de la manifestado de estímulos que afectan el organismo, en el segundo caso, es la persona la que produce dicho vinculo temporal por medio de estímulos artificiales (Vygotsky, 1978). El dominio de la memoria medita, o memoria humana, en un nivel de desarrollo superior, les permite a los seres humanos recordar de una forma activa, creando y auxiliándose de signos externos que el mismo crea y modifica, “La esencia íntima de la memoria humana consiste en el hecho de que los seres humanos recuerden activamente con la ayuda de signos.” (Vygotsky, 1978, p. 86) por lo cual este uso de signos para dominar nuestros procesos psicológicos, solo es posible con la ayuda de los signos, del lenguaje, sin ello no podrían hacerlo, y es aquí cuando el lenguaje es determinante para el desarrollo de los procesos psicológicos superiores, del intelecto humano y del desarrollo cognoscitivo de las personas, y por supuesto de su pensamiento.

Pero ahora, una de las preguntas que resultarían, sería indagar y explicar como sucede este proceso de utilizar los signos como herramientas en términos semióticos, para ser más exactos, significa entender al lenguaje como un instrumento o una herramienta semiótica, la cual es determinante en la transformación de las funciones elementales que funcionaban rudimentariamente a las funciones psicológicas superiores que funcionan de forma más sofisticada (Álvarez & Sebastián, 2018)

Ahora, se explicará cómo se lleva a cabo. En un primer momento el niño, solo estaría reaccionando a estímulos externos, que se encuentran en su campo visual por lo que solo puede hacer uso de los instrumentos que estén de manera física, un niño totalmente reactivo a la disposición de estímulos externos, pero cuando el niño comienza a desarrollar sus procesos psicológicos superiores, el niño deja de ser un receptor, logra de cierta forma, alejarse de su versión impulsiva y reactiva de proceder, para hacer uso de los signos (lenguaje, objetos, etc.). Ya que Los signos son de utilidad ya que funcionan como herramientas que llevan a cabo la tarea de desarrollar y controlar las funciones o procesos psicológicos superiores, son instrumentos para desarrollar dicha tarea. (Álvarez & Sebastián, 2018).

Estos serán los encargados de auxiliar y dominar la conducta de las personas, así como sus funciones superiores, así como el medio para resolver ciertas situaciones, problemas, desafíos, tareas, etc. “En este nuevo proceso, el impulso directo para reaccionar está inhibido, mientras que se incorpora un estímulo auxiliar que facilita la realización de la operación de modo indirecto.” (Vygotsky, 1978, p. 69) por ende este modelo de estímulo-respuesta para explicar el funcionamiento del comportamiento humano queda en segundo plano, ya que cuando el niño comienza a desarrollar sus funciones superiores, toda su actividad pasa a ser mediada siempre por los signos y estos signos tienen la característica de operar en la acción (Vygotsky, 1978). Ya que este signo es un mediador entre el individuo y su entorno, en términos de proceder, actuar y pensar. Para precisar;

Debido a que este estímulo auxiliar posee la función específica de intervenir en la acción, puede transferir la operación psicológica a formas superiores y cualitativamente nuevas y permitir a los seres humanos, mediante la ayuda de estímulos extrínsecos, el control de su conducta desde afuera. (Vygotsky, 1978, p. 70)

Aquí se demuestra que el camino para convertir nuestros procesos psicológicos superiores, recae en el uso y dominio que se tiene sobre los símbolos, sobre el lenguaje. Un ejemplo de esto sería lo que (Vygotsky, 1978) nombra como la simbolización mediata (proceso psicológico superior) es básicamente que podamos recordar algo y hacer uso de la memoria sin la necesidad que los signos auxiliares tengan que tener una relación directa con la palabra o sean una representación de la misma (memoria mediata). Por lo que “El desarrollo no solo dependerá del dominio de herramientas semióticas, sino que dependerá de manera importante del grado y el modo en que el sujeto se apropia de ellas, cobrando un sentido personal.” (Álvarez & Sebastián, 2018, p. 18) La transición de procesos psicológicos elementales a superiores, depende del manejo y uso que las personas tienen sobre el lenguaje, por eso cuanto más dominio y repertorio tenga del lenguaje, mayor será el uso de este y, por consiguiente, también que tanto la herramienta podrá transformar su pensamiento y llevarlo hasta una versión superior.

A modo de comenzar a ir cerrando el presente capítulo, hablaremos de cómo ocurre o sucede la internalización de los procesos psicológicos superiores que ya se han mencionado a lo largo de este capítulo. Como es que el niño hace uso permanente y forman parte de su cotidianidad

para entrar en interacción con su realidad social, esa realidad que lo rodea, que está llena de situaciones, discusiones, que necesita enfrentar e intervenir, con la finalidad de demostrar que efectivamente, su desarrollo intelectual ha sido exitoso y le permite entrar dentro de esa lógica.

Por lo tanto, “Llamamos internalización a la reconstrucción interna de una operación externa.” (Vygotsky, 1978, p. 92) nos remite a entenderla como el grado de significancia que cobran ciertos símbolos o gestos significativos en situaciones determinadas, que nos dotan de un nuevo significado, y por lo tanto, reconstruyen y revolucionan el funcionamiento de nuestro plano interno (procesos psicológicos elementales), desde un plano cultural o interpsicológico, este posibilita nuevas superiores de actuar, comportarnos y pensar. Esto, nos lleva indudablemente a los procesos psicológicos superiores, Los culés se rigen bajo esta lógica, de una reconstrucción interna a partir de signos externos, de herramientas psicológicas que funcionan como el puente de transito de los procesos psicológicos elementales a los superiores, siendo así, “la internalización es el proceso de control sobre las formas de signos externos” (Wertsch, 1985, p. 81). Un ejemplo de esto, para tenerlo más claro sucede de esta forma;

Es ya clásica la ilustración que Vygotsky ofrece como ejemplo canónico de internalización: la historia del desarrollo del gesto indicativo. Cuando un niño pequeño intenta tomar un objeto, la naturaleza comunicativa de su movimiento corporal es significada por su medio social. Esto es, su movimiento de asir es interpretado (y, por lo tanto, dotado de significado) por parte de las personas que interactúan con él, producto de lo cual ese movimiento se transforma en un signo que, en virtud de esa transformación, pasa a formar parte del espacio interpsicológico. (Álvarez & Sebastián, 2018, p. 10)

En este caso el niño, en un primer momento hace uso de la señalización para advertir que quiere alcanzar cierto objeto, el hace eso con una finalidad de alanzarlo ya que aún no es consciente de que no puede alcanzarlo, esto, la reacción en la madre es el reconocimiento de ese gesto y por lo tanto, se lo da, esto crea en el infante un reconstrucción interna de su acción, ahora sabe que si no puede alcanzarlo puede hacer uso de ciertos gestos para que alguien lo auxilie, esta reconstrucción interna solo cobra significancia y relevancia gracias a el contexto social que posibilita significar su gesto, por ello, la internalización implica indudablemente a que se modifique la conducta y la conciencia de las personas (Álvarez & Sebastián, 2018). Es su primer

acercamiento a esa revolución en sus procesos psicológicos elementales, ya que, si no puede resolver ciertas cosas, hará uso de gestos y posteriormente de signos para recibir apoyo de alguien más o crear todo un plan elaborado (con su lenguaje) de cómo lo va a lograr y es aquí cuando hace uso de sus procesos psicológicos superiores. En este caso sería la reconstrucción de estos procesos psicológicos básicos a superiores, una reconstrucción para dejar de hacer uso de ellos de una forma primitiva, y hacer uso de ellos más sofisticado y propio del ser humano. Y cuando esto sucede, esta transformación, comenzamos a dejar atrás estas similitudes que compartíamos con ciertos animales. Ya que “Los procesos psicológicos tal y como aparecen en los animales, dejan de existir; se incorporan a este sistema de conducta y se desarrollan y reconstruyen culturalmente para formar una nueva entidad psicológica.” (Vygotsky, 1978, p. 94). Entonces, el proceso de internalización de las personas, esa especie de adquisición que hacen de la cultura, no es un traslado de un plano externo a un plano interno, más bien parece que es aprender y saber usar las formas del lenguaje de una sociedad, de una cultura, con la finalidad de utilizar sus significados, sus conceptos, sus teorías, sus prácticas, sus instrucciones, sus guiones, su retórica, sus pensamientos, etc. para poder formar parte de la misma y comenzar a interactuar y desarrollarse en la misma, es aprender a habitar e interactuar en ella, controlando no solo a sí mismo sino también a su entorno (Shotter, 1992). Por medio del lenguaje es que las personas comienzan a estar inmersas en diversas prácticas sociales, comienzan a formar parte y ser un producto de la cultura, sin olvidar claro está que, por medio del lenguaje, es que es posible la internalización, permitiendo así el desarrollo de los procesos psicológicos superiores.

Entonces resulta que los individuos no son un totalmente un producto biológico, son también un producto sociocultural, y es en ese momento donde alcanzan el desarrollo de sus funciones superiores. Pero, ¿Cómo sucede este proceso de internalización? sucede de la siguiente manera como lo menciona Vygotsky (1978):

- a) Una operación que inicialmente representa una actividad externa se reconstruye y comienza a suceder internamente.
- b) Un proceso interpersonal queda transformado en otro intrapersonal. En el desarrollo cultural del niño toda función aparece dos veces: primero a nivel social, y más tarde, a nivel individual primero entre personas (interpersonal) y

después en el interior del niño (intrapsicológica). Todas las funciones superiores se originan como relaciones entre los seres humanos.

c) La transformación de un proceso interpersonal en un proceso intrapersonal es el resultado de una prolongada serie de sucesos evolutivos. (p.94)

Como se menciona, los procesos psicológicos básicos siguen existiendo, solo que se desarrollan y se transforman adecuadamente, esto se acompaña de toda una evolución y desarrollo de los mismos, para que esto suceda, se necesita el uso de signos, de este sistema de significados, en el cual el signo se convierte en una herramienta para mediar la actividad psicológica de las personas (Vygotsky, 1978). Las personas comienzan a utilizar instrumentos y herramientas psicológicas como el lenguaje u otros signos, es en ese momento donde el desarrollo intelectual de las personas alcanza su punto culminante. La relación entre el signo y la herramienta se encuentra precisamente en la función mediadora de ambas en la actividad práctica y psicológica de las personas (Vygotsky, 1978). Por lo tanto, signo y herramienta en términos psicológicos son mediadores que nos permiten desarrollar formas de comportamiento, funciones superiores e indudablemente pensar. Y es que una de las características de las funciones superiores o procesos psicológicos superiores es el uso de herramientas semióticas para su funcionamiento (Vygotsky, 1978). Entonces cuando se alcanzan las funciones superiores o procesos psicológicos superiores, las personas son capaces de usar o utilizar signos como herramientas o instrumentos psicológico, es entonces que se puede decir que, efectivamente, se han internalizado de manera efectiva las funciones psicológicas superiores, llevando a los individuos a los dominios del intelecto humano, a los dominios del lenguaje y del pensamiento.

En consecuencia, la mediación simbólica sería la última noción del presente capítulo que falta por desarrollar. En ese sentido, se entiende por mediación simbólica a “la comprensión de la actividad externa en términos de *procesos sociales mediados semióticamente*, de modo que el funcionamiento intrapsicológico es explicado precisamente por las características y propiedades de estos procesos.” (Álvarez & Sebastián, 2018, p. 10) entonces, entendemos por mediación toda aquella actividad donde los símbolos y en especial el lenguaje funcionan como un instrumento para realizar, intervenir, interactuar o solucionar alguna problemática o situación, por ejemplo, cuando una persona quiere que otra recuerde algún momento importante,

comienza a usar su lenguaje para ayudarlo o auxiliarle a la otra persona recordar, utiliza su lenguaje como un instrumento, como un símbolo para ayudar a recordar al otro, cuando enseñan a alguien a manejar, se le instruye, se le explica y se le auxilia no solo de forma práctica, tiene que ir acompañado del lenguaje, de instrucciones de cómo manejar, etc. Cuando las personas quieren resolver un problema, utilizan su lenguaje y a sí mismo como un instrumento para deliberar cómo resolver el problema o la forma en cómo se planea resolver. Y esto implica que al menos los seres humanos son capaces de regular, planificar, dirigir, intencionar, controlar y utilizar sus funciones o procesos psicológicos superiores, a medida que son capaces de utilizar formas de habla para dichos fines (Shotter, 1992). De modo que, la mediación implica el uso instrumental de los signos (en especial del lenguaje) con la finalidad de ser capaces de controlar, dirigir a voluntad las funciones superiores con alguna finalidad, pero dicha actividad sucede externamente, en campo cultural, en el las interacciones conversacionales y discursivas de las personas, un ejemplo muy claro e ilustrativo de la mediación del lenguaje como instrumento mediador para desempeñar cierta tarea y hacer uso de las funciones superiores es la siguiente:

Una niña de seis años ha perdido un juguete y pide ayuda a su padre. El padre pregunta dónde lo vio por última vez; la niña dice «no puedo recordar». El hace una serie de preguntas; ¿lo tenías en tu habitación?, ¿afuera?, ¿al lado? A cada pregunta, la niña contesta «no». Cuando él dice ¿en el coche?, ella responde «creo que sí», y va a recuperar el juguete (Tharp y Gallimore, 1988 citados en Werstch, 1991, p. 45)

En este sentido, el lenguaje o las preguntas del padre son el instrumento mediador en la actividad de recordar donde estaba el juguete de la niña, la niña logra a través de las preguntas del padre recordar haciendo uso de su memoria para recuperar su juguete, la actividad de recordad está siendo mediada por el lenguaje del padre, y la niña usa esas preguntas como un instrumento, para recordad, eso es mediación. Y en todo momento sucede afuera, en una situación conversacional, en el contexto sociocultural, por lo cual parece que este es determinante en el desarrollo y transformación de estos procesos psicológicos elementales a superiores. Es gracias a las situaciones y transacciones conversacionales en las que desde temprana edad las personas forman parte, el lenguaje, ese símbolo u herramienta, es el medio por el cual los procesos psicológicos elementales se transforman y se convierten en superiores, “Es decir, la creación de procesos psicológicos superiores en el plano interno, a partir de la internalización

de procesos sociales mediados semióticamente.” (Álvarez & Sebastián, 2018, p. 10). Es el lenguaje el vehículo que permite entender y significar el entorno sociocultural, el lenguaje se encarga de mediar semióticamente a la cultura y a los individuos. Y esa mediación solo es posible a través del lenguaje.

El lenguaje es una herramienta, pero no una herramienta cualquiera en el sentido más rudimentario, es de índole psicológica para ser exactos, y esta mediación semiótica necesita del lenguaje;

la noción de mediación por herramientas técnicas para incluir en ellas a los signos, como formas de mediación que -al igual que las herramientas- son creados por los grupos sociales a lo largo de la historia, evolucionando de acuerdo al tipo de organización social y nivel de desarrollo cultural (Álvarez & Sebastián, 2018, p. 15)

Ya que no solo existen las herramientas tan rudimentarias como las que conocemos, los signos, en especial este sistema de signos que es un producto cultural, llamado lenguaje, es una herramienta más sofisticada, íntegramente humana y, por lo tanto, es el lenguaje la herramienta que está posibilitando la mediación entre nosotros y el todo que nos rodea. Este contexto sociocultural, al que solo podemos acceder con ayuda del lenguaje, este contexto que desarrolla y transforma nuestros procesos psicológicos elementales y los convierte en superiores, de tal forma que, sin el lenguaje como herramienta para entrar en contacto con nuestro contexto social, no se podrían desarrollar los procesos psicológicos superiores y, por supuesto, tampoco a formas de pensamiento superiores. De ahí que podríamos comenzar a plantearnos que “De esta manera, los cambios en el funcionamiento interpsicológico se hallan ligados inherentemente a los cambios en el funcionamiento intrapsicológico.” (Wertsch, 1985, p. 82)

Así pues, retomando la idea general y la primicia de este trabajo, el pensamiento humano y tal como lo conocemos, su génesis no solo se encuentra en sus capacidades biológicas de las personas, también se encuentra en la medida en que se comienzan a desarrollar sus procesos psicológicos superiores, estos son una pieza fundamental para comenzar a genera pensamientos, y, estos procesos psicológicos superiores solo se pueden desarrollar gracias a nuestro entorno sociocultural, la génesis de estos procesos psicológicos superiores están en la cultura, en la sociedad misma, el pensamiento es un producto de la cultura y la sociedad, el pensamiento no

está plano intrapsicológico, el pensamiento se encuentra en el plano social, en las situaciones sociales, en las conversaciones, y solo ahí podremos encontrarlo. Ya que casi todos los encuentros que las personas tienen con el mundo están mediados semióticamente por el lenguaje y son negociados con otras personas (Bruner, 1986). En otras palabras; “la esencia humana - particularmente su pensamiento- solo puede proceder de una reintegración en el ser humano de las propiedades de la vida social objetiva en los aspectos de praxis, acción y lenguaje, y no de las propiedades del cuerpo humano.” (Álvarez & Sebastián, 2018, p. 13).

Capítulo 2. **Pensamiento y lenguaje**

Como se explicó en el capítulo anterior, la postura que se tiene para abordar al pensamiento y al lenguaje no está desde una mirada individual o psicológica convencional (dominante), más bien desde una postura psicosocial y para ser más exactos, desde la psicología social, desde la psicología cultural y la psicología discursiva. El objetivo del capítulo anterior era empezar a sumergirse y adentrarse en una mirada y en un enfoque desde donde se abordará al pensamiento y al lenguaje. Y como ya se explicó, resulta que el desarrollo del pensamiento y su génesis (desde esta postura psicosocial) reside en el lenguaje. El desarrollo del pensamiento está mediado por la cultura, por la sociedad, y el vehículo más tangible de la cultura (si lo queremos poner en esos términos) reside en este sistema de símbolos culturales que todos conocemos como lenguaje. Por lo que el presente capítulo tiene como objetivo explicar y argumentar la relación del lenguaje y el pensamiento, de donde proviene dicha relación, exponer al pensamiento y al lenguaje desde la psicología social, conocer los aportes de la psicología discursiva y, por último, explicar dos propuestas de pensamiento desde la psicología social: pensamiento retórico y narrativo

Ahora centraremos el presente trabajo en uno de los mayores debates en psicología, una discusión que parece aún interminable, tiene antecedentes y disputas diversas. Nos referimos al pensamiento, para la psicología y para la psicología social, el fenómeno de lo “mental” ha sido un punto clave para el desarrollo de estas disciplinas, por un lado, la psicología individual sin mayor complicación definió con precisión y exactitud lo que es el pensamiento, le dio ciertas funciones y características operativas e inclusive lo ubicó dentro de la cabeza de los individuos y para ser todavía más específicos, en el cerebro. De esta forma, el pensamiento se convirtió en algo individual, propio y privado de los individuos, como resultado de su propia “naturaleza”, una serie de capacidades biológicas y cognitivas (evolutivas e innatas), un individuo tan extraordinario por sí mismo y capaz de forjar dentro de su propia cabeza “sus propios pensamientos”, algo así como nos los menciona Mendoza (2010):

La visión dominante en psicología enuncia que el pensamiento es una facultad que se da al interior de la cabeza, e incluso en el cerebro, y que este se despliega ante la presentación de algún problema o situación, y que al dar con la “solución” de ese problema, la actividad del pensamiento concluye (p. 79)

Y le resultó muy bien a esta psicología esta explicación, se dio por hecho que así funcionaba el pensamiento, tanto su génesis, así como su ubicación que radicaba dentro de las cabezas de los individuos. Por eso no resulta raro escuchar frases como; ¿Qué tienes en la cabeza?, perdió la cabeza, ¡piensa! Mientras se golpean en las cienes o en la frente, tal vez para hacer que el cerebro o la cabeza funcione adecuadamente, algo así como una máquina que falla y se le dan unos golpecitos para ver si funciona. Esas frases y estos gestos están dentro de la vida cotidiana de todas las personas, esta concepción individualista del pensamiento se encuentra en esos intercambios conversacionales y así es como ha ido permeando y siendo compartida por toda una sociedad a través de diversas prácticas discursivas, aceptando y compartiendo esta explicación individual sin ninguna objeción o duda alguna. Esta misma sociedad acepto que, cuando uno falla en un examen, reprueba alguna materia, es un mal estudiante, un mal orador o alguna cosa por el estilo, el problema está en su pensamiento (que está dentro de su cabeza), algo ahí dentro no está “funcionado bien” o esta “estropeado”. Lo que resulta sorprendente es que nunca se haya puesto en duda esta idea o como ya nos lo mencionaba Shotter (1992):

La idea de que nuestro pensamiento se desenvuelve en nuestras cabezas y que consiste en representaciones internas de estados de cosas externos, nos parece tan elemental para nuestra forma de ser en el mundo, que (casi) no sabemos cómo ponerla en duda. (p. 93)

En efecto, debido a que, si uno no está de acuerdo con que se piensa con la cabeza, seguramente se nos tacharía de inmediato de locos, extraños, ingenuos y hasta de relativistas (como a muchos teóricos que pusieron en duda esta versión), y probablemente terminaríamos con una frase de que hay algo mal con nuestras cabezas. Shotter en su libro realidades conversacionales, justamente comienza con esa preocupación, sobre cómo ciertos discursos académicos se convierten en dominantes en una disciplina, van construyendo y configurando la realidad con ese discurso y después, permean la realidad (la vida cotidiana) configurándola de ese modo. Pero, en específico, el mayor problema de Shotter es la concepción de lo “mental” y el pensamiento en términos individuales como nos lo hace saber en el siguiente párrafo:

se considera «natural», por así decirlo, concebimos como poseedores de algo que llamamos «mente»: un órgano interno secular de pensamiento que media entre nosotros y la realidad externa que nos rodea. Por otra parte, también es «natural»

pensar que, como tal, nuestra mente tiene sus propios principios operativos naturales y susceptibles de ser descubiertos, cuya naturaleza no debe nada a la historia o a la sociedad. (Ryle, 1949, citado en Shotter, 1992, p. 43)

Como está plasmado, para Shotter (así como para posturas psicosociales y culturales) ver lo “mental” y en específico al pensamiento dentro de los individuos, dentro de sus cabezas, resulta algo difícil de concebir y de pensarse. Pero bueno, no vamos a ahondar en definiciones más exactas y específicas sobre lo mental y el pensamiento desde esta psicología individual, ya que ese no es el objetivo del presente trabajo, más bien es trazar algunas pautas para entender que es el pensamiento desde lo individual y sus diferencias con lo psicosocial.

Trazando esa primera diferencia entre pensamiento desde la individualidad, ahora toca el turno de comenzar a esgrimir una ruta, un primer mapeo sobre el pensamiento desde una perspectiva psicosocial, y aunque en el anterior capítulo ya comenzamos a sumergirnos en una primera revisión sobre los procesos psicológicos, resultando así en que ni son tan individuales ni tan biológicos ni tan “el resultado de la evolución humana”, este planteamiento ya lo proponía un gran psicólogo cultural, Bruner (1990):

El punto de vista inverso que yo propongo es que es la cultura, y no la biología, la que moldea la vida y la mente humanas, la que confiere significado a la acción situando sus estados intencionales subyacentes en un sistema interpretativo, Y esto lo consigue imponiendo patrones inherentes a los sistemas simbólicos de la cultura: sus modalidades de lenguaje y discurso, las formas de explicación lógica y narrativa. y los patrones de vida comunitaria mutuamente interdependientes. (p. 48)

Al igual que para Vygotsky (del cual pudo leer sus obras y estar de acuerdo con las brillantes ideas que proponía) eran conscientes que el sustrato biológico no era la génesis ni el papel principal en el desarrollo de lo mental y en específico del pensamiento humano, el lenguaje es el vehículo predilecto de la cultura, es el lenguaje en sus diferentes situaciones conversacionales, en esas transacciones, en los intercambios de los diferentes grupos y situaciones de la vida cotidiana, es ahí en esas situaciones conversacionales donde uno podía encontrar los inicios del pensamiento, de la reflexión, del razonamiento íntegramente humano. Sin la cultura desplegada en el lenguaje de las personas, el desarrollo del pensamiento sería inconcebible, es la cultura a

través de los distintos intercambios lingüísticos que nos sitúa, nos dota de un sentido, de guiones, de historias y relatos, de normas, formas de sentir y de pensar, nos vuelven parte de un gran pensamiento social y cultural, ese pensamiento psicosocial no se encuentra en los individuos, ni dentro de sus cabezas, está afuera en la cultura y en la sociedad misma. Este pensamiento psicosocial, es un pensamiento compartido, dialógico y relacional, es sin duda, un pensamiento colectivo. Por lo tanto, no lo integramos “adentro de nosotros”, eso no es posible, un pensamiento así de grande y desplegado en la sociedad sigue estando “ahí afuera”, precisamente para permitirnos pensar con él, haciendo usos de sus múltiples vehículos culturales; los objetos, las cosas, un espacio geográfico en específico, un clima, un lugar, una fecha, un recuerdo, una historia, un sentimiento, y como es objetivo del presente trabajo, del lenguaje, que es el que engloba casi todas las anteriores. Entonces, desde esta perspectiva, lo biológico queda rebasado por la cultura y el lenguaje, lo biológico queda en segundo plano, es la cultura la que nos hace parte de ella y nos inserta a todos los individuos dentro de las sociedades. Lo biológico queda obsoleto si no está la cultura. Por lo tanto, “La cultura es aquello dentro de lo cual vivimos, con lo cual pensamos y sentimos, y que no aparece en ninguno de los aparatos de medición o clasificación, incluidos entre ellos nuestros propios sentidos de la percepción.” (Fernández, 2004, p.25), siempre se “piensa” que la cultura es algo muy abstracto, algo muy ambiguo de definir, casi imposible de entender y de explicarse, pero aquí la cultura es el pensamiento mismo, es lo que sentimos, en lo que nos desarrollamos y desenvolvemos, es el todo que nos rodea y nos da forma a los seres humanos.

Pareciera un tanto confuso el pensamiento cuando no está ubicado en la cabeza, en el cerebro y entendido de una forma operacional y tal vez o quizás, si pensamos un poco más, si entendemos a la cultura como un pensamiento grandote al cual nos adscribimos y del cual formamos parte, resulta que el pensamiento ya no está en el interior de la cabeza:

en cambio, si uno piensa con el lenguaje, los objetos circundantes, el tiempo y el espacio, resulta que esas cosas son mayores que uno, miden más que los 1300 cms³ de masa encefálica, no caben en la cabeza y duran más que los setenta años que uno espera de vida. (Fernández, 2004, p.13)

Va quedando más claro, desde esta perspectiva el pensamiento es lenguaje, y el lenguaje es cultural y social, el pensamiento se materializa y se encarna en el lenguaje, su génesis reside en

el lenguaje, su desarrollo está en las situaciones conversacionales en las que estamos toda nuestra vida desde pequeños (conversaciones, charlas, discusiones, debates, historias, relatos, etc.) la existencia misma del pensamiento es la del lenguaje, es una moneda de dos caras, algo que siempre va junto y no se puede separarse. Es a través del lenguaje que pensamos o de la cultura (que es lo mismo), así pues, “De este modo, va cobrando sentido la hipótesis: el lenguaje es precondition del pensamiento y lo configura, ya que el pensamiento no se expresa simplemente en palabras, pues llega a la existencia a través de ellas.” (Mendoza, 2017, p, 26) es el lenguaje el encargado de llevarnos dentro de la cultura, hacernos parte de ella, nos hace pensar con ella y por medio de esta. Y nuevamente si esto parece ambiguo, podemos tomar ejemplos del capítulo anterior donde la cultura aparece desde la niñez, nos precede incluso, y se hace tangible en el intercambio dialógico y las transacciones que tenemos con los otros, es el lenguaje el que nos permite formar parte de la cultura y por supuesto nos permite pensar, pensar en sus formas amplias, no solo en la resolución de problemas, todo el tiempo estamos pensando y tal vez como lo hacemos muy bajito y en silencio, no nos damos cuenta que estamos pensando. Para concluir con este breve apartado, a manera de cierre, se podía decir que, a final de cuentas, los pensamientos, las ideas y lo mental de los individuos “es una versión transmutada de una relación social.” (Shotter, 1992, p. 70) de relaciones y transacciones sociales-dialógicas, conversacionales, discursivas, narrativas y retóricas.

2.1 La psicología discursiva

Para empezar, parece que lo anterior planteado no tiene ningún fundamento, que es algo así como raro, que se le ocurrió a alguien por ahí, pero esto no es así. De esta forma, parece oportuno comenzar a hacer un pequeño recuento teórico y conceptual de la psicología discursiva.

En este apartado se expondrán algunas de las primicias de la psicología discursiva. Pero, ¿Por qué la psicología discursiva? ¿Cuál es su importancia? Bueno, un punto clave es el hecho en cuanto a que la psicología discursiva comenzó a situar al lenguaje como un pilar esencial en la vida social, posibilitando huir o alejarse del mentalismo dominante en la psicología, centrándose en los usos del lenguaje y no en sus significados unívocos. (Iñiguez & Martínez & Flores, 2011). Y es que trata de poner la discusión en otro sitio, llevando al pensamiento fuera de los individuos, localizándolo en el lenguaje, en los discursos, en los usos del lenguaje, en las interminables situaciones conversacionales que las personas sostienen todos los días con los

demás. Permitiendo concebir al lenguaje como el medio donde se comparte, materializa y se hace tangible el pensamiento y se construye el mundo que habitamos, dándole al lenguaje una nueva característica, una constructiva y esencial en la sociedad. Así, “En vez de tratar de entrar en la cabeza de las personas para llegar a estas entidades, el enfoque sucede en el discurso: al habla y los textos en las prácticas sociales. Busca la psicología en lugares completamente diferentes.” (Potter & Hepburn, 2007, p. 116) el foco ya no está en descubrir los secretos más recónditos de las cabezas de los individuos, ni en sus cerebros, lo que le interesa a la psicología discursiva es precisamente encontrar y ubicar al pensamiento en el habla de las personas, como los discursos van creando la realidad y el mundo que habitan, como van configurando las prácticas sociales de las personas:

la interacción social adquiere como una de sus formas primordiales el dar cuenta a eventos, concebidos, como una realidad más allá de la misma de la misma interacción, por lo que el habla cotidiana, en tanto orientada a dar cuenta de eventos, puede ser concebida como una potente constructora de la realidad (Sisto, 2012, p. 192)

Desde esta postura, para conocer el pensamiento de las personas, se debe analizar lo que dicen, cómo lo dicen, para que lo dicen, situarlos en sus actos y contextos de habla. El pensamiento tal parece que está en el lenguaje, en lo que se dice, en lo que se escribe, en los discursos, en los textos, en los repertorios discursivos y guiones culturales, y por supuesto en las conversaciones. Por ello, nuestra realidad es una realidad conversacional y discursiva. Así, la primicia de la psicología discursiva o la más importante es que se centra en los usos del lenguaje (Potter & Hepburn, 2007). ¿Qué son los usos del lenguaje? Esto quiere decir que los discursos deben ser abordados por su función en contextos y situaciones sociales determinadas; dialógicas y prácticas. (Sisto, 2012). Si se piensa en situaciones cotidianas, hay muchos ejemplos, alguno de ellos es cuando alguna persona que es importante para ti te dice algo, puede desatar algún estado de ánimo como tristeza, enojo, felicidad, etc. Otra situación es cuando a través del lenguaje se ordena, dirige, indica, se describe, aquí decir y hacer van de la mano, son la misma cosa, mientras decimos algo hacemos cosas, las personas no solo dicen cosas porque si, están esperando alguna respuesta, generar algún tipo de estado de ánimo en los oyentes, o alguna cosa práctica, algún fin, como que alguien termine haciendo algo:

Hay al menos tres formas...en las que podemos identificar que al decir algo estamos haciendo algo: cuando pronunciamos un enunciado (un acto locucionario); lo que ese enunciado hace en un contexto de comunicación — describir, ordenar, prometer, amenazar— (un acto ilucucionario); y finalmente los efectos que dicha enunciación ha provocado en el oyente —convencer, intimidar e inclusive casar— (un acto perlocucionario). (Austin, 1962, citado en Iñiguez & Martínez & Flores, 2011, p. 98)

Entonces, cuando uno dice o habla alguna cosa, está haciendo cosas al mismo tiempo, dota contextos de comunicación, situando lo que se dice y de qué forma se dice, así como también evocar estados de ánimo y ciertas reacciones, acciones, etc. En los oyentes, lo que decimos tiene un impacto en las personas y en lo que los rodea, en el mundo, ya sean practicas o no. Y si se piensa detenidamente, el mundo está construido de lenguaje, discursos, textos, es el medio por el cual se comunican las personas y hacen sus transacciones y negociaciones, de cómo creen que es su mundo y como cuentan que es. De esta forma, esta psicología discursiva reconoce y reivindica a los discursos, el habla y los textos, son los recursos por excelencia de acción e interacción social. (Potter & Hepburn, 2007). La psicología discursiva tiene claro que, si se quiere conocer el pensamiento de las personas o lo que están pensando, hay que escuchar lo que hablan y dicen las personas y lo que escriben, ahí está el pensamiento de las personas, una especie de pensamiento discursivo, con el que está hecha la realidad.

Ahora que ya se conoce la relación entre la psicología discursiva y el pensamiento fuera de las personas, fuera de sus cabezas y sus cerebros, se debe conceptualizar al discurso, así que ¿Qué es el discurso? es “un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales”. (Iñiguez y Antaki, 1994 Citado en Garay & Iñiguez & Martínez, 2005, p. 111) el discurso desde la psicología discursiva, es eso que sostiene y suscita las relaciones de las sociedades, las mantiene unidas y les da sentido a las interacciones y prácticas sociales. Pero también es importante conocer las principales características del discurso desde la psicología discursiva, propuestas por Potter & Hepburn (2007), Garay & Iñiguez & Martínez (2005), Sisto (2012), Iñiguez & Martínez & Flores (2011) e Ibarra (2020):

- El discurso está orientado a la acción; el discurso es la moneda con la que se comunican las personas, interactúan, un medio de acción y práctica, se hacen cosas con

palabras, se manda, se dirigen, se regulan, provocan estados de ánimo, se instruyen, se indican, se describen, etc.

- El discurso es situado: el discurso organiza lo que se dijo, lo que se dice y lo que se dirá, hace una especie de secuenciación y conexión entre lo que se dijo, se dice y se dirá. Sitúa retóricamente las relaciones y pertenece a repertorios discursivos institucionales más amplios. Al tener esta característica retórica reconoce la propia naturaleza, uno habla esperando que alguien lo escuche y por supuesto, que lo contraargumente.

- El discurso es construido como constructivo: el discurso no es propio ni individual, los discursos pertenecen a repertorios mucho más amplios e incluso preceden a los propios individuos y están formados de diversos elementos como palabras, categorías, etc. Y una de sus características más importantes, construye y reconstruye las versiones del mundo y de la realidad, de cómo dicen que es su mundo y como lo viven, la acción social de la vida cotidiana y de lo mental, tienen la forma del habla. El mundo es tangible, entendible y compartido por todos en la medida en que se habla y se dice que es el mundo, el mundo está conformado lingüísticamente, por tanto, hablar, contar, narrar decir, etc. Significa formar al mundo.

- Los discursos no son ideas abstractas: Una gran parte (si no es que toda) de la sociedad funciona debido a un sinnúmero de discursos que le dan forma y permiten que funcione adecuadamente, como las leyes, las narraciones, las costumbres y tradiciones, todos esos discursos que hacen que las personas formen parte de la sociedad y puedan vivir en ella.

- El discurso como práctica social: esto quiere decir que las personas y sus relaciones con su entorno y con la sociedad, son posibles debido a que están formadas de lenguaje. El lenguaje hace cosas, construye relaciones, formas de interactuar, formas de construir la realidad, es gracias al lenguaje que podemos interactuar socialmente, el lenguaje es compartido.

- La variabilidad del discurso: Una de las características del discurso es su capacidad de variación, ya que esta cualidad le permite narrar y describir un mismo evento de diferentes maneras o formas, por lo que se puede obtener diferentes versiones

de un mismo evento, acción, creencia, etc. Por lo tanto, un mismo evento puede ser descrito en un sinfín de circunstancias de manera distinta.

- El discurso como medios de articulación social: Los discursos organizan a las sociedades, facilitando o inhibiendo ciertas prácticas, conocimientos, relaciones sociales, en momentos específicos de emergencia o mantenimiento de la realidad social.
- El discurso como mecanismo de orden, regulación y orden social: los discursos mantienen el orden y la estructura a las sociedades, cosas tan simples como; identificaciones, contratos de empleos, visas, certificados médicos, títulos escolares, actas de nacimiento, escrituras de terrenos, casas y departamentos, etc. Tal parece que cuando los discursos se convierten en textos, y son dados por las instituciones encargadas, se convierten en dispositivos que regulan a las sociedades y las mantienen en un buen funcionamiento.

¿Entonces, ¿Qué le interesa a la psicología discursiva? Tomando como ruta los trabajos de Derek Edwards y Jonathan Potter, se podría decir que centralmente se rige por el interés en como las personas construyen sus mundos, sus realidades, como dicen que son y cómo las viven, consideran al lenguaje no como un simple instrumento que ayuda a describir la realidad sino como el instrumento que construye y reconstruye la realidad y por último, entender que se pueden hacer cosas con el lenguaje, el lenguaje como practica social (Garay & Iñiguez & Martínez, 2005). Puesto que para la psicología discursiva tiene “la consideración del lenguaje como acción social y como mecanismo configurador de realidades” (Martínez & Stecher & Iñiguez, 2016, p. 510) aquí la realidad o el mundo desde esta perspectiva la realidad no es una realidad prístina, por el contrario, es el lenguaje el que le da forma y reconstruye y construye las realidades y las versiones del mundo, la realidad social y el mundo tiene la forma del lenguaje, son los discursos los que van configurando y dándole forma al mundo, y es que es algo que no muchos comparten. De esta forma, la psicología discursiva permitió desechar la idea de un mundo estático e inmutable, que es así por y para siempre de esa forma, y sustituirlo por un mundo estipulado y expresado en un sistema simbólico, o lenguaje. (Bruner, 1986). Así, la psicología discursiva reconoce al lenguaje como el instrumento de construcción y reconstrucción de la realidad social y como agente de la acción social, de todo eso que se comparte y permite interactuar con los demás, es el medio y la moneda de transacción con la sociedad y el mundo. Por lo tanto, entendemos al lenguaje como acción social en la medida en

que los individuos interactúan y se comunican en su vida diaria, construyendo por medio de ciertas prácticas discursivas, al mundo y el dominio de lo psicológico, de su pensamiento y el de los demás. (Martínez & Stecher & Iñiguez, 2016). Ya que no se debe de olvidar que “los pensamientos también se dicen, se hablan, se conversan, de hecho, la identificación entre discurso y pensamiento es muy fuerte, al grado de que se considera que alguien piensa por lo que dice o escribe (Shotter, 1993; Iñiguez, 2003a citados en Fernández, 2020, p. 14).

Y aunque se quiera alejar de la primicia de que el lenguaje es pensamiento, o que el discurso es pensamiento, siempre se regresa a ese punto, lo que las personas dicen o escriben, eso es su pensamiento, el pensamiento tiene la forma de discursos, de discursos más grandes a los que nos adscribimos, que son institucionales, familiares, políticos, religiosos, culturales, etc. Y esos discursos no están en el interior de los individuos, esos discursos se encuentran en el espacio público, en la relación con los otros, en las situaciones conversacionales que se tiene durante toda la vida, por lo tanto los discursos no son privados ni individuales, siempre pertenecen a discursos más amplios y públicos, el pensamiento también es así público y social, el pensamiento es social y cultural, y es este pensamiento o el lenguaje o los discursos (como se prefiera) el que le da sentido y forma a la realidad y al mundo que habitan:

Esa es la razón por la que creo que es importante estudiar la naturaleza real, empírica, de nuestros modos y medios conversacionales corrientes, cotidianos, no profesionales y no textuales de comprensión compartida; porque son ellos los que, a través del habla, nos «convencen» de nuestras supuestas «realidades». (Shotter, 1992, p. 49)

Y eso fue lo que permitió y posibilitó esta psicología discursiva, poner el foco en las conversaciones, en el discurso, en el lenguaje, ya que es por medio de estos que adoptan y comparten las versiones de sus supuestas realidades, de las versiones del mundo, y como también se reconstruyen estas versiones creando otras distintas. Y es que casi sin ninguna excepción, todo con lo que las personas se relacionan con el mundo social, no existiría si no fuera por ese sistema de símbolos, llamado lenguaje, y es por este que cobra existencia el mundo que habitan, las leyes, las normas y reglas, los relatos e historias, las tradiciones y costumbres, los guiones y discursos, las instituciones, el dinero, la política, las pautas de comunicación e interacción social, etc. Incluso del mundo de la naturaleza, pues las concepciones que las

personas tienen de ellas están hechas de los discursos de los otros. (Bruner, 1986). Por lo tanto, la realidad no es algo que está allí, lista para ser descubierta, ya que la realidad es lo que las personas establecen, entonces la realidad o el mundo en sí, tiene todo un abanico de estipulaciones sobre el mundo y la realidad.

Claro que esto no es un proceso sencillo ni intuitivo, más bien reflexivo y lento (Bruner, 1986). Los discursos son como el pensamiento grandote de la sociedad, un pensamiento (o un discurso) con el que piensan los individuos:

El lenguaje es la condición previa del pensamiento: El origen de nuestra concepción del mundo se encuentra, no en la realidad objetiva sino en las personas coetáneas y en nuestros antepasados. Nuestra forma de pensar (categorías y conceptos que construyen nuestro marco significativo) deriva del lenguaje (Garay & Iñiguez & Martínez, 2005, p. 123).

Queda bastante claro que la psicología discursiva es una postura que, en sus inicios, se interesó por los fenómenos psicológicos, pero les dio una nueva cualidad, ya que estos son construidos, atendidos y comprendidos solo en la interacción. Esto quiere decir que los estados psicológicos se materializan en el habla de las personas, en el discurso y lo que escriben las personas. (Potter & Hepburn, 2007). Entonces la psicología discursiva no le interesan las entidades psicológicas, entendidas como actividades psíquicas internas, que funcionan con ciertas universales, etc. Más bien en como las personas utilizan en sus vidas cotidianas ciertas concepciones psicológicas (yo pensé, yo recordé, me sentí así) desplegadas en la acción discursiva (situaciones conversacionales) esto es lo que se considera como lo psicológico, que es el interés de la psicología discursiva (Martínez & Stecher & Iñiguez, 2016). Por lo tanto, lo mental, lo psicológico, o los procesos psicológicos se desarrollan relacionamente, muchas concepciones psicológicas individuales dejan de ubicarse en los individuos de la psíquica individual, para adoptar un papel en las estructuras sociales y relaciones de poder en el ámbito social (Iñiguez & Martínez & Flores, 2011). Precisamente por eso confluye la postura de la psicología discursiva y el desarrollo de los procesos psicológicos superiores de Vygotsky, el pensamiento y los procesos psicológicos superiores, son dominio del lenguaje y de los discursos, es el lenguaje el instrumento que permite el desarrollo de los procesos psicológico y del pensamiento. También los ubican fuera de los individuos y de sus mentes, están en la sociedad y de manera

relacional con los demás, los ven como una práctica social y no como producto de lo individual. Para las dos el lenguaje se plantea en función de sus usos y cometidos en ciertos contextos, es una herramienta que se utiliza para hacer cosas en momentos específicos y con fines determinados; “Así, los procesos psicológicos ya no son considerados como entidades genéricas e independientes del contexto social en que se ponen en juego.” (Iñiguez & Martínez & Flores, 2011, p. 105)

Entonces, ¿Qué se podría decir que estudia la psicología discursiva? Se centra en cómo los individuos a través de ciertos discursos llevan a cabo ciertas acciones, situaciones prácticas, etc. Así como también en la manera en que los individuos mientras interactúan entre sí construyen y reconstruyen versiones del mundo y la realidad mental, con fines prácticos y específicos (Edwards & Potter, 1992; Potter, 2000a, 2000b citados en Martínez & Stecher & Iñiguez, 2016, p. 510). La psicología discursiva se aleja de la limitada noción de la psicología individualista, adoptando un terreno de comprensión social y lingüístico, que considera a lo psicológico como público y colectivo (relacional). Dándole una nueva concepción a los individuos, el tipo de preguntas, reconstruyendo la definición misma de la psicología. (Ibarra, 2020). Así pues, redirige hacia un nuevo campo lo que la psicología por mucho tiempo denominó pensamiento, desde la psicología discursiva nos da una nueva definición de pensamiento, lo considera no un proceso individual que surge en el interior de las cabezas de las personas, sino como un proceso relacional (social y cultural) que se labra con los demás. Eso que llamamos ideas y opiniones, ni son tan personales ni tan individuales, pertenecen a contextos sociales públicos más amplios. (Iñiguez & Martínez & Flores, 2011).

Por último y siguiendo por esta misma línea de la psicología discursiva, al tener otra visión del pensamiento, también propones dos modalidades de pensamiento, una especie de pensamiento narrativo y de pensamiento retórico, propuestos por Garay & Iñiguez & Martínez (2005) e Iñiguez & Martínez & Flores (2011):

- El pensamiento retórico: desde esta visión se entiende al pensamiento en función de argumentos y contra argumentos, de pros y contras, aquí el pensamiento tiene la forma de los argumentos públicos, el pensamiento como un diálogo o una discusión.
- El pensamiento Narrativo: aquí la narración, o la modalidad narrativa del pensamiento es el encargado de construir y reconstruir el mundo que habitan. Articulan

y dan sentido a todo lo que sucede en el mundo tan caótico que habitan, dota de sentido y significado al mundo y también permite negociarlos y organizarlos. Es el que cuenta e imagina los mundos posibles.

Aunque bastante breve, estas dos modalidades de pensamiento se desarrollaran en apartados posteriores, para ser más específicos y conceptualizarlos adecuadamente, pero era pertinente mencionarlos como parte de esta psicología discursiva. Para concluir y terminar con este apartado, parece ser que estas ideas del pensamiento fuera de las cabezas de los individuos, el lenguaje como instrumento de construcción de realidades y del pensamiento mismo, no son nuevas, ya la psicología discursiva las había planteado hace mucho tiempo, ya había puesto en duda las ideas dominantes en psicología, la psicología discursiva permitió entre muchas cosas nuevas dentro de la psicología, replantearse ¿qué era eso que llamaban pensamiento?, encontrando una respuesta social y relacional en el lenguaje, en los discursos, en las situaciones conversacionales del día a día, esas de las que la psicología se había olvidado durante mucho tiempo y que nuevamente regreso a ser el centro de esta psicología discursiva, a modo de cierre:

Después de la presentación...fuentes y recursos de la Perspectiva Discursiva, podemos concluir que al aporte más reseñable es el trabajo desarrollado, teórica y empíricamente dirigido a la comprensión social de los procesos psicológicos; su crítica al individualismo de las orientaciones tradicionales; y a partir de la ubicación del lenguaje en el centro de atención, el efecto de desnaturalización que la perspectiva proporciona.” (Garay & Iñiguez & Martínez, 2005, p. 127)

2.2 El lenguaje

El lenguaje es un tema bastante amplio, se puede abordar desde diversas posturas. Sin embargo, para seguir con el objetivo y la primicia central del presente trabajo, para su conceptualización será a partir de una postura psicosocial. Por ello, las ideas que se expondrán en este apartado, girarán en torno al lenguaje como un sistema de signos significantes, donde la existencia misma del mundo es discursiva y, por último, el lenguaje como una herramienta o instrumento del pensamiento.

Ahora, ¿Qué es el lenguaje? O ¿Qué se entiende por lenguaje? Para comenzar con una primera definición, se podría decir que es un sistema de signos, el cual debe ser compartido y entendido por los miembros de una sociedad y cultura determinada, o como un sistema se signos

vocales, el más importante dentro la vida humana (Berger & Luckmann, 1968). Entonces, ¿Qué es un signo? Se tendría que ir un poco más atrás, con la aparición de los gestos; “El termino gesto puede ser identificado con estos comienzos de actos sociales que son estímulos, para la reacción de otros individuos.” (Mead, 1934, p. 77) si se remonta a hace muchos años, el gesto es lo que procede al signo, lo que busca el gesto es provocar alguna reacción a otra persona, que no significa nada, puede ser un movimiento, con el cuerpo o la cara, como cuando un bebé es pequeño y se la pasa haciendo gestos con su cuerpo o su cara, no significan nada por sí solos, solo están evocando alguna reacción, ya que los padres o las personas a su alrededor voltean a ver al bebé, sin entender que significa la mayoría de sus gestos, pero ya tuvo una reacción, de que le prestaran atención, hubo una reacción de las personas a su alrededor al gesto, de esta forma, los gestos son instrumentos a través de los cuales reaccionan otros individuos (Mead, 1934). Si seguimos con el ejemplo anterior del bebe y sus gestos, provocando la reacción de las personas de su alrededor, podría ser que estos gestos las personas a su alrededor le den un significado, tal vez que quiera comer, que se tiene sucio el pañal y se encuentra incomodo, que quiere que lo carguen, etc. Entonces supongamos que alguien de su alrededor carga al bebe, así este gesto que no tenía un significado en un principio, ahora ya lo tiene, este significado es dado por la situación, el bebé no lo sabía, pero ahora su gesto ya tiene un significado, ya que las personas a su alrededor se lo han dado, “el bebé quiere que lo carguen, por eso hace esos gestos”:

Este juego recíproco se lleva a cabo de modo que los gestos ejecutan sus funciones, provocan las reacciones en los otros, y estas reacciones se convierten a su vez en estímulos para la readaptación, hasta que el acto social mismo puede verse afectado. (Mead, 1934, p. 87)

De este modo, un gesto sin significado, en relación con los demás, adquiere un significado, al afectarse el acto social o la situación, así gesto se convierte en una manifestación de emociones, en un segundo momento representar un significado o una idea (Mead, 1934). Y esto es de lo que carece el gesto, de significado, el significado se da en relación con los demás, si seguimos con el ejemplo del bebe, ese gesto, cuando las personas de su alrededor le dan algún significado, que en este caso es que el bebé quiere que lo carguen, deja de ser un gesto, se convierte en un símbolo, porque ya tiene un significado. Por lo tanto, regresando con la pregunta inicial, un símbolo es un gesto repleto de significado, que en el acto social y en interacción se convierte en indicador de dicho significado, se convierte en un símbolo, un símbolo significante

(Fernández, 1994). Volviendo al ejemplo anterior, ese gesto, que en un principio no tenía significado, en relación y en la situación ya adquiere un significado, el bebé quiere que lo carguen, que tiene hambre, que quiere alguna cosa, ese gesto representa algo, alguna idea, que los demás le dan, provocando una respuesta de ambos, ya que posteriormente, el bebé sabrá que ese gesto significa algo, el mismo significado que sus padres tienen, ese gesto significa algo para ambas partes. De modo que cuando un gesto representa una idea para ambas partes, en consecuencia, ambas partes responden al mismo significado, provocando la misma respuesta en el primer y el segundo individuo, es un símbolo significante (Mead, 1973). Así pues, en la experiencia de ambos (el bebé y los padres) ese gesto, adquiere un significado en la experiencia de las dos partes, cada vez que él bebe haga ese gesto, ya tiene un significado compartido (que tiene hambre, que quiere alguna cosa, que quiere que lo carguen, etc.), “cuando el gesto llega a esa situación, se ha convertido en lo que llamamos lenguaje. Es ahora un símbolo significante y representa cierto significado.” (Mead, 1973, p. 88):

un símbolo es algo, cualquier cosa, que puede ser puesto en medio de todos y que todos pueden reconocer y usar; así pues, los símbolos son colectivos o no son símbolos, y asimismo, todo símbolo es símbolo de algo, de modo que los símbolos tienen significado o no son símbolos; y puesto que todo símbolo es colectivo y tiene significado, su significado sólo es colectivo o no es significado. Y claro, en argumentación estilo Mead, todo significado significa algo: un objeto, una experiencia, la realidad, que, puesto que tienen significado y tienen símbolo, son colectivos o no son reales. Y en segundo lugar', ese algo y cualquier cosa que es un símbolo, es el *lenguaje* (Fernández, 1994, p. 74-75)

De esta forma, el lenguaje, es un sistema símbolos vocales ya que cada sonido vocal corresponde a una idea, que a su vez representa y tiene un significado, por ese sistema de símbolos vocales representan algo, un gesto, una cosa, palabras, oraciones, argumentos, ideas, discursos, historias, etc. Pero esos significados deben ser compartidos y entendidos colectivamente o no le podemos llamar símbolo y mucho menos lenguaje. Por eso, “Si ha de haber comunicación como tal, el símbolo tiene que significar lo mismo para todos los individuos involucrados.” (Mead, 1973, p. 96). Para poder comunicarnos o conversar debemos de conocer y entender el mismo lenguaje, sea el español, inglés, francés, chino mandarín, etc. Y es que lo que permite el lenguaje es compartir y construir significados, ya que “los significados, no se

encuentran en los signos sino en las relaciones.” (Magos, 2020, pp. 45) y es que el significado permite situar “lo que se dice” en contextos culturales específicos para conocer “de que se tratan” (Bruner, 1997). Dicho de otro modo, el lenguaje le posibilita darle al mundo y la realidad un significado o si se prefiere, un sentido, y es que el lenguaje implica negociar y comunicar significados, los significados posibilitan el intercambio cultural (Bruner, 1997).

Y es que el mundo, ese en el que las personas viven es un mundo de símbolos (Berger & Luckmann, 1968). Así, el lenguaje es producto de las sociedades, con sus significados compartidos, construidos y negociados, en las conversaciones y diálogos de vida cotidiana de todos los días (Mendoza, 2017). Lo que las personas hacen con el lenguaje es precisamente eso, compartir y negociar significados, y es la realidad y el ser cobran existencia solo a través del lenguaje, una existencia discursiva (Shotter, 1996). Parece bastante claro la concepción desde esta postura el papel del lenguaje y su importancia en el mundo, la vida tiene la forma del lenguaje, un lenguaje que se comparte con sus semejantes y a través de él. La comprensión del lenguaje implica la comprensión de la realidad, (Berger & Luckmann, 1968). La manera en que se conoce, se comparte y se construye la realidad y el mundo, es por medio del lenguaje, es la negociación de significados, de darle sentido a lo caótico y desorganizado de la sociedad, el lenguaje es la única herramienta humana con la que se puede hacer estable lo caótico del mundo: comienza a dominar y a tomar control de la realidad, interna o externa (Fernández, 1994). Por tanto, “El lenguaje es un acuerdo colectivo sobre la realidad” (Fernández, 1994, p. 88) y es que las personas organizan y hacen comprensible el mundo en que habitan cuando le dan un sentido, o significado, cuentan y comparten como es y de que trata el mundo que habitan, como está organizado, dictan sus leyes, nombran sus instituciones, dotan de significado e implicaciones a las cosas, se narran a sí mismos, negocian y discuten su mundo; “el lenguaje se sitúa en el centro de la articulación social.” (Rimé, 1984, p. 539).

Por lo tanto, formar parte de una sociedad y una cultura, implica apropiarse de su lenguaje y de sus significados, el lenguaje permite conocer y entender a las sociedades y su cultura, permite que los individuos formen parte de ella y piensen con ella. “El lenguaje recoge y organiza este contenido en la experiencia. Es un instrumento para ese fin.” (Mead, 1934, p. 60) el lenguaje sería un espacio común, que posibilita el encuentro entre la sociedad y los individuos, “De esta manera, el lenguaje es capaz de transformarse en depósito objetivo de vastas acumulaciones de significado y experiencia, que puede preservar a través del tiempo y transmitir a las generaciones

futuras.” (Berger & Luckman, 1968, p. 54). Las sociedades hacen uso del lenguaje, construyendo acuerdos para seleccionar que tipo de conocimientos, conceptos, símbolos, signos, memorias, etc. Conservan y comparten de generación en generación, a lo largo de toda la vida en una sociedad determinada, por medio lenguaje negocian en términos lingüísticos y conversacionales:

de manera que el lenguaje es el marco dentro del cual lo real es cognoscible, reconocible, comunicable y constatable. Los conceptos, las lógicas, las categorías, las normas, las cosas, las intenciones, los sentimientos y los recuerdos son válidos, o correctos o admitidos en la medida en que puedan tener nombre o enunciados que los designen para todos por igual, es decir, que se encuentren dentro de los marcos del lenguaje. (Fernández, 1994, p. 88)

Por consiguiente, lo que las personas conocen como su realidad o sus mundos, solo es posibles gracias al lenguaje, el lenguaje es el medio donde cobra existencia y sentido la vida diaria y de comportarse en ella. Por tanto, el lenguaje es cosa social y colectiva, pues en el lenguaje radican las mentalidades de la sociedad (Mendoza, 2017). En este sentido el lenguaje debería concebirse como un sistema de representarse el mundo y no simplemente como un sistema de comunicación. (Álvarez, 2012). Y es que, si se piensa bien los individuos llegamos a instruirse a través del lenguaje cuando otros los instruyen: les hacen observar cosas; ¡Mira aquello!; hacen modificar sus perspectivas “¡Míralo de esta forma!; ordenan sus actos “Mira primero las instrucciones del teléfono y después lo tomas y lo empiezas a usar”; le dan forma a sus actos “no lo acomodes vertical, ponlo horizontal para que encaje bien”; los ayudan a recordar “Piensa en que paso la última vez que te deje salir tan noche”, ¿Qué era lo más importante de la lectura de ayer?; los alientan “tu puedes hacerlo, hazlo una vez más”; los refrenan “No tienes que comer tan rápido, aún hay tiempo; evalúan por ellos “Eso no está bien hecho”, “si haces eso la gente pensara que eres avaro”; fijan metas “si practicas más, seguramente lograras correr como aquel chico”; cuantifican ¿Cuántas nos hacen falta?; miden ¿crees que sea el tamaño adecuado?, Comparan; comprueban descripciones ¿te encuentras bien?, ¿Quién otro autor lo sustenta?, etc. (Shotter, 1992). Por eso a través del lenguaje es que se comienza a interiorizar a una sociedad, es la misma sociedad la que te está enseñando por medio del habla, de cómo instruirte o guiarte para interactuar en el mundo, así como también parece que la única forma de conocer la realidad es solo por medios lingüísticos e intercambios conversacionales, tal parece

que la única forma de conocer la sociedad e interactuar en ella es el lenguaje, y este mismo, nos dota de las herramientas y capacidades (lingüísticas) para pensar, pensar en términos del lenguaje. Por último, se podría decir que:

El lenguaje construye entonces enormes edificios de representación simbólica que parecen dominar la realidad de la vida cotidiana como gigantescas presencias de otro mundo. La religión, la filosofía, el arte y la ciencia son los de mayor importancia histórica entre los sistemas simbólicos de esta clase. (Berger & Luckmann, 1968, p. 57)

El lenguaje construye y edifica la realidad social y colectiva de las personas, perite negocian significados, y esta negociación y construcción del mundo y sus significados, se piensan, se dialogan, se narran, de argumentan, se comparten, tal parece que el lenguaje también tiene memoria, recuerdos, colores, sabores, olores, texturas, etc. El lenguaje está desplegado en todo nuestro alrededor, en las cosas, en los monumentos, en las personas, en la cultura, así como el pensamiento.

2.3 El pensamiento

Se retoma el planteamiento inicial, en el que el ser humano como producto biológico y evolutivo casi perfecto, capaz de tener un órgano dentro de su cabeza con el cual piensa, entonces, el ser humano es extraordinario. Incluso es capaz de pensar y hablar por cuenta propia, en definitivo, todo un caso extraordinario de la “naturaleza”. Pero, aunque este discurso sea el dominante, sabemos que esto no es así, por más que uno quisiera compartir esta visión, el pensamiento y el lenguaje son productos de la cultura, no producto de la individualidad. Tal como las plasma muy bien Fernández (2004):

Pero uno no es uno solo, individual y exclusivo, que nació por su cuenta y aprendió a hablar y a ver a solas y a pensar lo que se le antoje, sino que uno comporta un lenguaje que comparte, unos modos de percepción genéricos, un espacio común y una tradición de ancestros, por lo cual cada vez que alguien es uno, encarna a toda su sociedad, con sus lógica, moral, sentido común, maneras de moverse y sus verdades: por decirlo así, uno es el punto de vista de su sociedad, su mirada, y por esto, todo lo psíquico es colectivo y la sociedad es mental. (pp.39-40)

El pensamiento no puede ser individual, porque el pensamiento es social y colectivo, nos procede, todo lo que compone y contiene una cultura, eso es el pensamiento, es a través del lenguaje que este pensamiento llega hasta nosotros, permitiendo usar todo lo dicho y escrito, para usarlo y pensar con estos símbolos culturales, el lenguaje es lo que posibilita transportar la cultura a los individuos. El pensamiento no es producto de procesos y reglas cognitivas, ni cerebrales, es el lenguaje una condición necesaria para el desarrollo del pensamiento, como ya mencionamos, es el lenguaje es una herramienta que facilita y posibilita entender y conocer la realidad, es gracias a todas las personas con las que nos comunicamos (y a su vez ellas con otras más y viceversa) que comenzamos a pensar, gracias a sus instrucciones, inducciones, opiniones, argumentos, regaños, etc. Es que las personas logramos dirigirlos y regularnos, comenzamos a pensar y formar parte de la cultura, esto se debe al lenguaje, ya que “El lenguaje es la condición previa del pensamiento: El origen de nuestra concepción del mundo se encuentra, no en la realidad objetiva sino en las personas coetáneas y en nuestros antepasados. Nuestra forma de pensar (categorías y conceptos que construyen nuestro marco significativo) deriva del lenguaje.” (Garay & Iñiguez & Martínez, 2005, p. 123)

Entonces, podríamos comenzar a construir una definición del pensamiento desde esta perspectiva psicosocial:

Y lo que en esta perspectiva se plantea, es que no se encuentra en el interior de la cabeza; al contrario, proviene del ámbito cultural, toma sus formas y contenidos del lenguaje. Razón por la cual se señala que estudiando los contenidos y formas del lenguaje pueden estudiarse los contenidos y formas del pensamiento, porque de alguna manera pensar es hablar con uno mismo. (Mendoza, 2010, p. 79)

Resulta fundamental decir que en las diversas formas del lenguaje y situaciones conversacionales (incluidas la que tenemos con nosotros mismos), de las transacciones lingüísticas con los demás, de los argumentos de los que hacemos usos (posturas), de los significados que compartimos, de las narrativas y debates, son estas situaciones conversacionales donde se materializa y se hace tangible el pensamiento, son las situaciones y el lenguaje lo que hacen que emerja y se origine el pensamiento, el pensamiento humano. de otra forma el pensamiento no tendría forma. Y el lugar común de preferencia del pensamiento

es en la cotidianidad de nuestras prácticas discursivas y situaciones de la cotidianidad, esas conversaciones que se tienen con la familia, los amigos, en la escuela, con algún extraño, en cualquier lugar, esas que pasan desapercibidas pero que van construyendo nuestra realidad y conforman al pensamiento, que como resultado no es “nuestro pensamiento” porque no se origina dentro de nosotros, está afuera en las prácticas discursivas y forma parte del pensamiento así grandote de la cultura y la sociedad, ese que le pertenece a la colectividad, “Ciertamente, quien piensa con el lenguaje, con los objetos, con el tiempo y con el espacio es la sociedad. Por eso es una sociedad mental: la sociedad es una entidad psíquica.” (Fernández, 2004, p.13) entonces si se quiere localizar al pensamiento en un órgano, podemos hacer uso de la sociedad como el órgano del pensamiento, donde nace el pensamiento, es la sociedad que nos enseña a pensar con las partes que la componen, con sus diferentes “órganos” culturales, pero estos no están en los cuerpos de los individuos, sino en las practicas (discursivas y no discursivas), en los discursos, en las narrativas, en las tradiciones, en las festividades, en sus instituciones, en sus ideologías, en sus religiones, en...la vida cotidiana y sus intercambios en general. (Fernández, 1994)

Como resultado, el pensamiento no es algo que reaccione o se enciende cuando se presentan ciertas problemáticas, o cuando se resuelve algún examen, en cambio, estamos pensando todo el tiempo, a cada momento, incluso cuando uno no puede dormir de tanto pensar e imaginar mundos posibles e inciertos, que dista mucho de la definición en el diccionario de psicología que lo define como “experiencia cognoscitiva en general, distinto de sentimiento y acción” (Warren, 1934, citado en Mendoza, 2010, p. 79). El pensamiento va más allá de ser un mero producto de la cognición. El pensamiento es eso que utilizamos para hablar y conversar con los demás, para construir y reconstruir nuestra realidad, para formar parte de la sociedad y conocer como habitarla, pertenecer, sentir, dirigirnos y hacer cosas, “aquí como que el mundo y el pensamiento tienen algo de herramienta, para usar y hacer cosas.” (Fernández, 2007, p. 30). En efecto, el pensamiento no es algo que se posea dentro de los individuos, ni es un producto esencialmente cognitivo e individual, el pensamiento está presente en todo momento, es lo que decimos, sentimos, actuamos, conversamos, es un saber estar y pertenecer dentro de una sociedad, de una cultura, solo al estar dentro de la cultura es que uno puede pensar. Dicho de otra manera, “fuera de esta pertenencia, ninguna experiencia, posesión, lenguaje, moral, ética, alegría ni vida tienen razón de ser. Para sentir, pensar y ser, primero hay que pertenecer.”

(Fernández, 2001, p. 18). Ya que la sociedad también tiene sus formas de pensar, eso que se escucha muy a menudo en conversaciones, “Las palabras, las cosas, los lugares y los tiempos con que piensa la sociedad constituyen un pensamiento común porque todos tienen forma: tienen la forma de la sociedad. En efecto, la cultura piensa con formas.” (Fernández, 2004, p.27) nos referimos formas de ver, de sentir, de recordar, de ordenar, de organizar, de hablar, de actuar, la sociedad tiene sus formas de pensar, que accedemos (casi totalmente) por el vehículo cultural por excelencia, el lenguaje. El pensamiento no existe si uno no está dentro de la sociedad y la cultura, no tendría ni forma ni sentido, es la cultura la que le da forma a la mente y, por ende, al pensamiento mismo.

Como resultado, el pensamiento adquiere la forma de discursos, argumentos, narraciones, debates, teorías, leyes, opiniones, etc. que hay en una sociedad, por lo que el pensamiento es un proceso colectivo y continuo, del cual las personas van formando parte y van construyendo y reconstruyendo continuamente, un lugar común entre las personas, por lo que hasta los pensamientos individuales de las personas se mezclan y forman parte de un mismo pensamiento colectivo de la sociedad;

en nuestro pensamiento, en realidad, se cruzan, a cada momento o a cada periodo de su desarrollo, multitud de corrientes que van de una conciencia a la otra, y donde el pensamiento es el lugar de encuentro. Sin duda, la continuidad aparente de eso que llamamos vida interior, se debe en parte a que ella sigue, a veces, el curso de una de estas corrientes, el curso de un pensamiento que se lleva a cabo en nosotros al mismo tiempo que en los otros, el cauce de un pensamiento colectivo (Halbwachs 1925, citado en Fernández, 1994, p. 98)

Por tanto, Lo que conocemos como pensamientos o nuestros pensamientos, no se encuentran dentro de nuestra cabeza, están en las interminables interacciones y transacciones lingüísticas y conversacionales en las que estamos inmersos día con día. Por ello, cualquier pensamiento no se encuentra dentro de los sujetos, ni en sus mentes individuales, siempre está en las situaciones, en las situaciones conversacionales y dialógicas, en el lenguaje; en los significados, en las palabras, en las formas de hablar y en los argumentos. (Shotter, 1996) y como ya sabemos, el lenguaje, ese sistema de símbolos culturales compartidos, no es individual, y si el lenguaje es pensamiento y el lenguaje es producto de la cultura, el pensamiento también es un producto de

la cultura en sí mismo, por lo tanto “Puede afirmarse que los pensamientos a los que recurrimos...Tienen su origen en el lenguaje, de la palabra se va al pensamiento y del pensamiento a la palabra, como una sola actividad que tiene dos caras: por un lado la palabra, del otro lado el pensamiento.” (Mendoza, 2010, p. 82). Desplegándose todo el tiempo como una conversación, puede ser con alguien más o incluso cuando se está completamente solo, se conversa consigo mismo. Entonces, eso que le llamamos pensamiento o “nuestros pensamientos”, esa voz interior que está en nuestra “cabeza”, esa con la que conversamos durante todo el día, pero en silencio, es el resultado de las voces de los otros que confluyen en nosotros mismos dentro del lenguaje y que tiene la estructura de una conversación, y entonces a lo mejor nos confundimos un poco.

Porque el caso es que si uno "dice" que piensa con la cabeza, quizá podría decir mejor que piensa entonces con las palabras que dice, y tal vez se confundió sólo porque la boca la tiene incrustada en la cabeza: después de todo, el lenguaje es lo que generalmente aparece como prueba del pensamiento o inteligencia de alguien (Fernández, 2004, p.11)

Con lo cual, el pensamiento no opera con reglas y cogniciones, más bien tiene la estructura de un diálogo o una conversación, de un debate, de una historia o un relato que se cuenta o se le dice a alguien más, pero estas siempre quedan inconclusas o abiertas, en cualquier momento se pueden retomar nuevamente, el pensamiento es así, adopta las formas del lenguaje. Puesto que, “uno piensa, pero piensa en términos de lenguaje.” (Mead, 1973, p. 51) no pensamos con la cabeza, ni con el cerebro, el pensamiento no es producto de algo individual y personal, el pensamiento es cultural. Debido a esto, lo que uno habla, lo que uno dice en un diálogo o una conversación, lo que uno escribe, lo que uno narra, es definitivamente el contenido de nuestros pensamientos, esos que están en silencio y que a través de lenguaje es que pueden concebir y compartir con todos, “el pensamiento tiene la forma, estructura y contenido del discurso externo, del de las conversaciones de todos los días: el pensamiento es dialógico y relacional.” (Mendoza, 2017, p. 27). Entonces para conocer el pensamiento de las personas, no se necesita hurgar en sus cabezas ni en sus cerebros (por más sofisticados que sean sus métodos), se necesita escuchar atentamente y prestar total atención a las conversaciones que tienen las personas en diferentes situaciones, así como lo que escriben o producen las personas, ya que “Cuando se dialoga, cuando se platica, lo dicho entre las personas es, asimismo, lo dicho en el pensamiento de las

personas” (Mendoza, 2010, p. 82). Allí es donde uno tiene que ponerse a buscar para encontrar el pensamiento de las personas o de la sociedad, “por lo que si se quiere conocer un trozo del pensamiento de una sociedad es posible prescindir de la conversación con miles y aproximarse a una sola persona, porque al escucharle se escucharán también las voces de los otros.” (Magos, 2020, pp. 40)

Ya que tenemos claro que el pensamiento no es un proceso individual, pudiésemos decir que desde una perspectiva psicosocial “El pensamiento es un proceso que se labra con los significados del lenguaje, que el pensamiento es el lenguaje interiorizado, un diálogo con uno mismo” (Mendoza, 2017, p. 15) el significado dota de cualidades y representaciones al mundo, estos son compartidos y es para que la sociedad los entienda o se entienda, crear sentido a las relaciones. Estos significados podrían ser desde lo más simple hasta lo más complejo, lo que significa pertenecer a un determinado grupo o categoría social, la forma de comportarnos y actuar en determinados contextos, los discursos de sentido común y científicos con los que nos explicamos y entendemos nuestra realidad, así “ubicando los significados en las relaciones conversacionales, es decir, entre las personas y no dentro de ellas.” (Magos, 2020, pp. 33) estos significados no se negocian ni se aceptan en lo individual, se discuten y se negocian en las conversaciones, así como se negocia la realidad, lo canónico, lo establecido y hasta el deber ser, eso que también conforma el pensamiento. El pensamiento “En otras palabras, se trata, parcialmente por lo menos, de una proyección de lo colectivo en lo individual.” (Mendoza, 2017, p. 25)

Y no está demás explicar que nuestros pensamientos o los pensamientos propios de cada individuo, no son tan propios de ellos mismos, sus pensamientos forman parte de un pensamiento cultural que les da forma. Por eso el pensamiento tiene la forma y estructura de las conversaciones y su contenido está hecho de lenguaje, porque es donde la cultura puede viajar y llegar a cada persona, entonces no es algo que se produce internamente, esa voz que utilizamos para pensar a “solos” es el resultado del lenguaje y la conversación, la cual usamos para pensar, pero como conversamos y platicamos tan bajito que no se escucha, pareciera que es algo interior de lo que hacemos uso, pero esto no es así:

El pensamiento no es algo ‘interior’, no existe fuera del mundo y fuera de los vocablos. Lo que aquí nos engaña, lo que nos hace creer en un pensamiento que

existiría para sí con anterioridad a la expresión, son los pensamientos ya constituidos y ya expresados que podemos invocar silenciosamente, y por medio de los cuales nos damos la ilusión de una vida interior. Pero, en realidad este supuesto silencio es un murmullo de discurso, esta vida interior es un lenguaje interior (Merleau-Ponty citado por Mendoza, 2010, p. 80)

Por consiguiente, esos pensamientos, esas palabras, ideas, argumentos, historias, etc., ya fueron expresados lingüísticamente con anterioridad, no “nacieron” dentro de nosotros, son traídos de vuelta de todas esas pláticas, charlas y conversaciones que uno ya ha tenido con alguien más, y el pensamiento o “nuestros pensamientos” son el resultado de traer de vuelta (a través del lenguaje) todo lo que ya se ha dicho o se ha escuchado en algún punto de nuestras vidas. Entonces más que hablar de pensamientos internos, estaríamos hablando de un habla consigo mismo, es el lenguaje del que podemos hacer uso para pensar con nosotros mismos, “porque es obvio que quien está pensando está simplemente hablando en voz muy baja consigo mismo.” (Fernández, 2004, p.106) y resulta que para pensar uno tiene hablar, que conversar, con alguien más (presente o no) o con nosotros mismos. Y hasta esos pensamientos silenciosos, que parecen privados y de origen propio y autónomo, forman parte del pensamiento colectivo de la cultura y la sociedad.

Pero, ¿Cómo podemos ser nuestro locutor y a la vez un interlocutor cuando pensamos? Todo es gracias al lenguaje que es un objeto y a su vez pensamiento (Fernández, 2007) por eso, el pensamiento puede ser interlocutor y el lenguaje el locutor, el lenguaje puede adoptar estas dos características, por un lado, es pensamiento y por la otra una cosa u objeto. “En fin, la conversación interior donde uno es objeto para sí implica la presencia real de dos interlocutores dentro de una misma persona: aquel que habla, que Mead denominó 'Yo', y aquel que se entera de lo que éste dijo, que denominó 'Mí'” (Fernández, 1994, p. 80) gracias al lenguaje uno se puede convertir en un objeto con la finalidad de entablar una conversación en uno mismo, uno habla y a la vez se responde así mismo, algo extraordinario. Que se ilustra muy bien en palabras de Fernández:

El control sobre la realidad y el espíritu se origina y radica en el campo de la conversación, pero el hecho fundamental de que lo que se le dice al otro se dice a sí mismo, implica que de la misma manera que los otros responden, uno también puede responderse, esto es que, con

todo rigor, se puede afirmar que uno entabla una conversación consigo mismo, y es digno de tomarse en cuenta que Mead no se mueve de la palabra 'conversación' para referirse a estos diálogos con uno mismo: es, literalmente, una conversación interior que, ya que uno está conferenciando consigo mismo y puesto que así lo indica la decencia y la discreción, no requiere de pronunciamientos sonoros de la voz sino que se puede hacer con palabras calladas sin despegar los labios, lo cual recibe convencionalmente el nombre de *pensamiento*. Estrictamente, el pensamiento es una conversación interior (1994, p. 78)

Entonces, el pensamiento más que ubicarlo dentro de nosotros mismos, tendría que estar en todos los procesos de comunicación que tenemos con los demás, en los grupos a los que pertenecemos y que hacemos parte, de lo que denominamos como un Yo o diversos Yoes, “Así pues, las creencias, opiniones y pensamientos en torno a una determinada cuestión no son privativos de los sujetos en lo individual, tienen un marco social muy amplio, se inscriben en grupos o colectividades que piensan de determinada forma” (Mendoza, 2021, pp. 23) hasta nuestros pensamientos a solas, corresponden en gran medida a los demás, a los grupos a los que pertenezco y que comparto sus discursos, que al final son la esencia del pensamiento, claro, siempre y cuando uno esté conversando y hablando para que este proceso se pueda llevar a cabo. De la tal forma que para Mead “Esta materia pensante que anda por fuera de los individuos está hecha de comunicación” (Fernández, 1994, p. 70) es solo en el intercambio lingüístico con los demás, que se comienza a formar, construir y reconstruir el pensamiento de las personas.

A modo de conclusión el pensamiento tiene las formas del lenguaje: de lo que uno habla, de lo que uno argumenta y narra, de lo que uno escribe. Esas son también las formas y el contenido del pensamiento, de cualquier forma, el lenguaje es el encargado de hacer tangible la cultura, para poder interactuar con ella, por eso el pensamiento es producto de la cultura ya que el lenguaje también es producto de la cultura. Y el pensamiento está desplegando en la sociedad, por lo que nuestros pensamientos forman parte de ese pensamiento colectivo, del cual hacemos uso para pensar y que denominamos como nuestros propios pensamientos;

Así, los intentos de realizar nuestros pensamientos —formularlos para nosotros mismos de manera tal que sean, por decirlo de algún modo, socialmente utilizables— deben negociarse en un proceso interno de ida y vuelta en que

tenemos que tratar de comprender y cuestionar nuestras formulaciones propuestas, como podrían hacerlo los demás. (Shotter, 1992, p. 76)

Entonces, el pensamiento es una herramienta que utilizamos para pertenecer a una sociedad, adscribirnos a ella, para aprender a vivir en ella, interactuar en ella, tomar control de ella, entenderla, hacer uso de sus múltiples cosas y objetos y formar parte de ella.

2.3 Pensamiento retórico

Dicho lo anterior, si el pensamiento se materializa y tiene la forma y estructura del lenguaje, la forma de sus argumentos, discursos y debates públicos, esos de los que forman parte las personas a lo largo de su vida, esos que se tienen en la vida cotidiana y académica, bueno, resultaría interesante presentar y argumentar una postura de pensamiento íntegramente psicosocial, que tiene mucha relación con esa concepción de pensamiento. Estamos hablando de “La postura de la denominada psicología social retórica, que asume que el pensamiento es un pensamiento retórico y que trabaja sobre la base de argumentos y contra-argumentos.” (Mendoza, 2010, p. 79). Encontramos aquí la primera modalidad del pensamiento, algunas de sus principales características y como funciona. Este pensamiento retórico o argumentativo, como se hace llamar, está dentro de la lógica de la persuasión y el debate, de los argumentos y contraargumentos, de esta forma la retórica es un sistema mental, un sistema oral, un discurso, un argumento (Reyes, 1961). Y como se explicará más adelante, las personas están pensando retóricamente todo el tiempo, todas ellas hacen uso de la retórica, todo el tiempo están defendiendo y objetando opiniones, ideas, perspectivas, ideologías, etc. Todo el tiempo están tratando de persuadir al otro. Y esas prácticas están sujetas a objetivos y fines de las personas, en ámbitos de su cotidianidad hasta el ámbito académico (Reyes, 1961). Entonces, este pensamiento retórico o la modalidad retórica del pensamiento es del que hacen uso los individuos para discutir, persuadir y deliberar con “nosotros mismos” y los demás, para darle sentido y forma a la realidad, así como también para negociar los mundos posibles. El pensamiento retórico, planteado y visto desde esta perspectiva, es el encargado de construir y negociar la realidad social de la que formamos parte, de ahí su importancia.

Esta versión ya la había esgrimido Shotter;

la versión retórico-respondiente del construccionismo social examinada aquí consiste en sostener que la importancia de esos debates no reside simplemente

en sus resultados, sino en las formas de habla en las que se los lleva adelante, puesto que son constitutivos de diversos centros de vida social institucionalizada. (Shotter, 1992, p. 36-37)

Esta postura retórico-respondiente propuesta por Shotter, sostiene que la realidad, se va construyendo en la medida en que se conversa y se negocia, en las transacciones conversacionales del mundo cotidiano y académico, a través de los argumentos, debates, discusiones, ideas, conceptos, discursos y significados compartidos que hacen usos las personas en las múltiples situaciones conversacionales en las que se encuentran, algunas más específicas que otras, pero igual de importantes. Y hacemos referencia a la realidad en su panorama más amplio; las relaciones con los demás, las formas de interactuar, las instituciones, las disciplinas, las normas, los poderes, lo moral, lo “bueno” y “lo malo”, los significados, las cosas, las personas, las identidades, etc. Y es que se podría decir que la materia de la retórica engloba todas aquellas cosas que están hechas de lenguaje, todo aquello de los que se pueda hablar, discutir, negociar, deliberar, argumentar, etc. (Reyes, 1962) de esta forma, a la materia de la retórica es la realidad en sí misma, ya que la realidad está hecha y es construida a través del lenguaje, de argumentos, de discursos, de teorías, de leyes, etc. Por ello la realidad se construyen a la vez que se argumentan y se contra argumentan, en la medida en que se negocia y se debate, en la medida en que las personas logran persuadir al otro o a los otros, todo esto sucede dentro de las situaciones conversacionales que tienen en la vida cotidiana y en gran medida, las que tienen los gremios académicos, donde la base de todo es la argumentación, la negociación y persuasión del otro, para imponer su propio discurso y de esa manera, darle esa forma a la realidad;

de que en un proceso cotidiano que conlleva innumerables interacciones espontáneas, respondientes, no conscientes de sí, pero cuestionadas, sin advertirlo «damos forma» o «construimos» entre nosotros, como ya he señalado, no solamente un sentido de nuestras identidades, sino también de nuestros «mundos sociales». (Shotter, 1992, p. 40)

Ya sea en los gremios académicos, los cuales con sus discursos van configurando la realidad de una forma y es la que vivimos la gente común, pero también, los discursos de sentido común que se conversan día con día y que al igual que los académicos, van construyendo y

reconstruyendo nuestra realidad, en la que habitamos. Esta realidad no se impone y se acepta sin chistar, se negocia en un ir y venir de argumentos, algunos de acuerdo y otros en desacuerdo, es un debate extenso que nunca acaba, que siempre está abierto, listo para reabrir la discusión y seguir negociando la realidad social del mundo. La realidad no es algo estático que está ahí, la se descubre y que funciona por sí misma, a la realidad se le necesita darle forma y sentido y esto sucede en las interminables situaciones conversacionales en las que las personas forman parte día con día, en las que están los gremios académicos, en las discusiones acaloradas con la familia, con los amigos, con otras personas, con uno mismo, es una realidad conversacional e indudablemente retórica, “cuanto de nuestro mundo, se construye sobre otro plano inferior, en una serie de formas conversacionales inadvertidas, inintencionales y desordenadas, que implican luchas entre los demás y nosotros” (Shotter, 1992, pp. 40-41) que sería de la realidad si no se debatiera, si no se discutiera y argumentara que es de determinada manera, que tal explicación para algún suceso es así, que la situación ocurrió así y punto, que la tierra es redonda, que pensamos con la cabeza, que la “ideología” de género es un peligro para la sociedad, que las vacunas “hacen daño”, que la izquierda en el poder es lo peor que le puede pasar a un país, un sinfín de situaciones de la vida cotidiana, que pasan desapercibidas, pero que seduce a las personas a responder, para contra argumentar lo dicho, para persuadir al otro, para construir la realidad del mundo, y que solo es posible en las discusiones apasionadas, en el debate en el que uno siempre termina perdiendo y cediendo al otro, a su argumentación, a su persuasión del otro o los otros, así funciona el mundo y esa es su forma. Pareciera que lo que busca es persuadir de que algo es bueno y lo otro es malo (Reyes, 1961). Y es en las transacciones retórico-argumentativas donde todo esto se pone de manifiesto, donde podemos ser partícipes y observadores de la construcción de la realidad, en actos de la vida común y corriente:

que nuestra vida diaria no arraiga en los textos escritos o en la reflexión contemplativa, sino en el encuentro oral y el discurso mutuo. Dicho de otra manera: vivimos nuestra vida social diaria en una atmósfera de conversación, discusión, argumentación, negociación, crítica y justificación; gran parte de ello se refiere a problemas de inteligibilidad y de legitimación de las pretensiones de verdad. (Shotter, 1992, p. 53)

Por esto, la construcción de la realidad es siempre retórica, está siendo atravesada todo el tiempo por algún debate o discusión, donde los argumentos siempre tienen como objetivo persuadir al

otro, imponiendo su argumento como el más apto y mejor en comparación con el del otro, donde unos argumentan una cosa y otros contra argumentan otra, es un ir y venir de argumentos, uno siempre puede argumentar a favor o en contra, así es como se discute una versión de la realidad. Estas formulaciones, afirmaciones, versiones o formas de la realidad, tienen que estar negociándose, en estas transacciones discursivas y argumentativas, solo en este ir y venir, es donde se legitiman ciertas versiones y otras son desechadas, ya sea por la persuasión lograda del otro o por argumentos pobres en su convencimiento, como quiera que sea, “Las respuestas aceptables deben negociarse en el seno de un contexto argumentativo. De ahí mi designación de esta descripción del uso lingüístico no sólo como respondiente sino como retórico-respondiente” (Shotter, 1992, p. 84). Un ejemplo muy ilustrativo, sería algo así; para algunos psicólogos el pensamiento está dentro de la cabeza, tienen sus argumentos y discursos para “probar” que su afirmación es correcta, pero, para otro grupo de psicólogos, el pensamiento está desplegado en la cultura y tiene la forma y estructura del lenguaje, también tienen sus argumentos y sus discursos para contra argumentar una concepción dominante, estas dependen totalmente de quien tienen los argumentos más persuasivos, mejor estructurados y más convincentes, para poder ser aceptados y dados sentados como “lo real” o lo canónico.

En este sentido el debate es constructivo y destructivo al mismo tiempo, ya que pone en evidencia las inconsistencias argumentativas de los adversarios, así como también pone en evidencia los argumentos bien esgrimidos del ganador de dicho debate (Reyes, 1962). Algo así como que es a través del debate y de los argumentos que se esgrimen en este, se manifiesta el pensamiento de los participantes, se materializa y adquiere la forma de los argumentos de las personas. Y puede ser discusiones o debates interminables, en algunos casos con ganadores y perdedores y en algunos otros, sin ningún vencedor ni perdedor, eternas discusiones sobre la realidad, que siempre quedan abiertas e inconclusas, así como el pensamiento mismo. Y en efecto, el pensamiento es así, un constante debate de argumentos y contrargumentos, con uno mismo, con un público oyente, con alguien más, etc. Entonces como que parece que el pensamiento o el pensamiento retórico, no es algo que solo se activa cuando se presenta un problema, más bien tiene una función mucho más grande e importante, es del que hacen uso las personas y las sociedades para construir la realidad misma, una realidad conversacional, argumentativa, negociable, discutible y debatible, al final “Los fundamentos de nuestra vida nunca dejan de discutirse.” (Shotter, 1992, p. 54) el pensamiento retórico aquí es la base de la

vida de las personas, por lo menos. En consecuencia, parece que la retórica tiene dos fines, el primero es la persuasión del otro, de un público, de sí mismo y el segundo es el buen decir, el uso adecuado y correcto del logos (Reyes, 1961).

Antes de continuar hablando más a detalle del pensamiento retórico, después de explicar un poco la postura de donde surgió esta modalidad de pensamiento retórico y su importancia, parece pertinente conocer un poco sobre la historia de la retórica, conocer un poco de su historia y para esto, debemos remontarnos muchos años atrás. El estudio de la retórica como disciplina tiene su génesis en la Grecia antigua, para ser más exactos en Atenas, en la plaza de Atenas, en el siglo V antes de cristo, una época de intelectuales y grandes pensadores (Billig, 1986) ahí donde también se comenzó a trazar las diferencias entre el espacio público y privado, ahí están los inicios de la retórica y por supuesto, del pensamiento retórico por definición, “La retórica se refiere a la práctica de la argumentación y la persuasión (Perelman y OlbrechtsTyteca, citado por Billig 1991, p. 37). De modo que la retórica tiene principalmente tres fines: instruir, persuadir y embelesar (Reyes, 1962). La retórica es el uso de la argumentación, del uso correcto y bien estructurado de los argumentos, el construir argumentos casi inapelables, usar los argumentos correctos con la finalidad de persuadir a el otro o los otros, imponer su argumento como el adecuado y el mejor, pero también deleitar al público con esos argumentos, que al escucharlos queden enfrascadas con lo que está escuchando. Y es que precisamente persuadir implica convencer al otro (Reyes, 1961). Es conseguir mover a los otros sobre sus puntos de vista e instruir el propio, con alguna intención u objetivo. Ahora, ya tenemos una breve definición de la retórica como disciplina, pero también es de suma importancia conocer quiénes eran los representantes de esta retórica y como se hacían llamar, a estos intelectuales brillantes, se les conocía como sofistas:

los sofistas, predecesores de los filósofos, quienes eran expertos en el uso del logos, de la palabra, advirtiéndolo que hablar bien frente a un auditorio puede traer como consecuencia el convencimiento, de ahí que se indique que la retórica es persuasiva. (Mendoza, 2021, pp. 22)

Los sofistas como predecesores de los filósofos, tenían las cosas muy claras, el pensamiento y el lenguaje eran uno mismo, que estos se cultivaban y se educaban en los espacios públicos, en la escuela, reconocían al logos como el pilar más importante donde residía la vida misma, donde

se había construido y donde se reconstruía día con día en los dantes públicos, sabían que el logos eran el centro de su sociedad, habían encontrado tal vez el secreto de la vida, habían encontrado en la argumentación, la herramienta que era capaz de torcer la realidad, la verdad, las mentiras, lo bueno y lo malo, lo moral, las normas y reglas, lo político, etc. Los sofistas “Equipados con los secretos ocultos de la comunicación, los rétores serían capaces de derribar el orden moral, ya que ellos sabrían cómo hacer aparecer el peor argumento como el mejor.” (Billig, 1986, p. 10) tal vez por eso en aquella época, eran considerados como los seres más peligrosos, capaces de moldear la realidad, algo que no se les podía permitir, tal vez por eso se mandó a quemar casi todos sus libros, escritos, que no quedase huella de una disciplina tan peligrosa para aquel entonces (Billing, 1986). Por esto, “Los retóricos vieron en el lenguaje ese elemento peculiar en que el pensamiento se expresa y va configurando la realidad social: el pensamiento y el discurso se mezclan” (Iliénkov, 1974, citado en Mendoza, 2021, pp. 23) al parecer esta idea de que el pensamiento es lenguaje y que el pensamiento tiene las formas y los contenidos del lenguaje, no es nada novedoso, tiene ya una historia bastante vieja, desde la antigüedad, solo que para estos brillantes pensadores las formas y los contenidos que adoptaba el pensamiento eran los argumentos, el Logos; sus discursos. Y es que, en efecto, los retóricos de la Grecia antigua tenían la capacidad necesaria para darle la vuelta a la realidad y al mundo, para esgrimir los mejores argumentos, para hacer pasar los peores argumentos como los mejores, para persuadir a los contrincantes más difíciles, para orar a favor y en contra de cada cuestión y sobre todo para embelesar al público (Mendoza, 2010). Entonces, el sofista “no busca la verdad ni el rigor dialéctico, sino únicamente la opinión, la coherencia aparente, la persuasión y la victoria en la justa oratoria.” (Cassin, 1995, p. 14)

Y es bastante interesante, no siempre se tuvo ese discurso individual, sobre el pensamiento en la cabeza o el cerebro, aquí “el pensamiento comienza en las arenas de la cultura...En efecto, la retórica griega pone el acento en la importancia de la argumentación y la conexión estrecha entre argumentación y pensamiento.” (Mendoza, 2010, p. 83) el pensamiento aquí tiene su génesis en las situaciones conversacionales, en la relación con los otros, en la sociedad y la cultura, el pensamiento se necesita pulir y desarrollarse en el seno de los debates, de las discusiones, de las conversaciones, el pensamiento está desplegándose en las situaciones, para formar parte de él, uno tiene que estar desde dentro y así comenzar a hacer uso de la argumentación y el discurso para pensar, para engendrar “sus” propios pensamientos, necesita

estar dentro de la cultura y relacionarse con los otros para pensar. Para los sofistas “El pensamiento humano no es simplemente una cuestión de procesar información o seguir reglas cognitivas. El pensamiento debe observarse en acción dentro de las discusiones, en el tira y afloja de la argumentación.” (Billig, 1991, pp. 37). De modo que estos maestros de la antigua Grecia tenían el poder de persuadir personas, jueces, asambleas, públicos enormes, eran embajadores, compartían sus leyes en nuevas ciudades, instruían a los demás en la democracia (Cassin, 1995).

Pero estos maestros de la persuasión eran también maestros que enseñaban a los demás a pensar retóricamente:

Los sofistas eran una mezcla extraña; eran en parte educadores que impartían cursos de retórica, pero también eran filósofos que participaban con ferocidad, de forma casi histriónica, en los debates de la época y atraían a grandes muchedumbres con sus deslumbrantes demostraciones de ingenio y argumentación. (Billig, 1986, p. 8)

Tanto la enseñanza como su participación en importantes debates y discusiones de la época, siempre eran en el espacio público, allí en la cultura, donde los feroces argumentos que se desplegaban a la vista y al oído de un público, que era una pieza fundamental para ellos, porque es ahí donde todo cobrara sentido y relevancia, también porque era el medio para comenzar a ganarse el reconocimiento de su público. Se les reconoció como expertos en el uso de los argumentos y los discursos, por consiguiente, los padres de aquella sabían que para que sus hijos tuvieran un futuro brillante y de éxito, debían ser capaces de ser buenos oradores públicos y ser capaces de construir buenos argumentos (Billig, 1986). Pero, ¿Qué era exactamente eso que les enseñaban estos maestros a sus jóvenes discípulos? Bueno, “En cuanto a la educación, pugnaron por enseñar a la juventud el arte de la retórica, es decir, de cómo hablar con propiedad.” (Billig, 1986, p. 8) Billig (1986) y Mendoza (2010) concuerdan en que la enseñanza de los sofistas sobre el arte de “hablar con propiedad” implica dos cosas; el hablar con propiedad hace referencia a la estética de la pronunciación, la buena dicción y su articulación, también el uso adecuado de los tonos y los estilos de la voz, la segunda radicaba en la persuasión del otro o de los otros, era convencer a un público, convencerlo de los argumentos que se estaban esgrimiendo, la finalidad de esto era que el público sea persuadido y convencido.

Esta tradición de enseñanza se mantuvo durante un buen periodo en la educación, el impacto de la retórica fue muy grande, se consideraba como parte fundamental del sistema educativo de aquella época:

La retórica de la Grecia antigua fue solo el principio de una tradición educativa que alcanzó una enorme importancia en la tradición intelectual de Occidente. Casi sin interrupción hasta el siglo XIX, la retórica conservó un lugar central en el plan de estudios. Era tan importante desde el punto de vista pedagógico en la tiranía de la Roma imperial como lo había sido en la democracia limitada de Atenas. (Billig, 1986, p. 9)

Al final de cuentas de lo que se trataba era de educar para que pudiesen pensar o argumentar (que es lo mismo) retóricamente.

Como ya se explicó, la retórica como una tradición y disciplina, tuvo mucha repercusión en su época y en las posteriores. No solo aportó toda una tradición educativa y de enseñanza, también una concepción de pensamiento, de un pensamiento público, que se labraba en los debates, en las discusiones, en las conversaciones, en las interminables transacciones lingüísticas en las plazas públicas, en las situaciones conversacionales interminables en las que estamos inmersos a lo largo de nuestra vida. Dicho esto, ahora podemos comenzar a escribir y caracterizar al pensamiento desde esta tradición, hablamos del pensamiento retórico por su puesto.

Como primera conceptualización del pensamiento retórico esta una primera idea, este pensamiento que nació en la cultura, que trabaja en la lógica de argumentos y contraargumentos para pensar. Entonces, ¿Qué es un argumento? “Argumento significa, en esencia, debate o diferencia de opinión entre dos o más personas, las cuales discuten frente a frente.” (Billig, 1986, p. 17) para no dejar nada en términos ambiguos, si el argumento es polemizar y disentir de un punto de una postura, de una opinión, de un hecho, de una narración, de opinión, etc. Entonces la argumentación es una discusión interminable y abierta sobre todo lo que acontece en el mundo social, entonces para poder argumentar, necesitamos formar parte de una cultura y una sociedad, y a través del lenguaje es como viajan todos estos acontecimientos y significados para que podamos usarlos y entenderlos, usarlos como herramientas para poder pensar, hacer usos de los discursos ya formulados de los otros, para darles forma y usarlos nosotros mismos para

comenzar a formar parte de este debate interminable y abierto de la sociedad, de lo que la construye y de la que formamos parte. Aquí el pensamiento específicamente tiene la forma de los discursos de los otros, de los cuales se usan para darle forma a nuestros argumentos o nuestro pensamiento (que es lo mismo), con la finalidad de entrar e interactuar en la cultura, en la sociedad, en las polémicas de la vida cotidiana y académica, así como comunicarnos los unos con los otros, algo como lo que se nos menciona:

Como esclavos, los hablantes están condenados a reciclar conceptos que funcionan a sus espaldas, o mejor dicho, a través de sus laringes. Por otro lado, el hablante es el amo del lenguaje: hablar es afirmarse a sí mismo, y el hablante es el héroe que crea patrones de discurso que nunca se han pronunciado. (Billig, 1991, pp.29)

Por eso es que se afirma que el pensamiento retórico nace afuera en la cultura, porque el pensamiento está constituido, tiene el contenido y la forma de los discursos, de los argumentos, de los significados, de las ideas, de los conceptos, etc. De los demás, de los oradores de la cotidianidad, de las familias, de los maestros, de los amigos, etc. Pero, no somos una especie de dispositivos que solo los reproducen, hacemos uso de ellos para formar nuestros propios argumentos y contraargumentos, para formar posturas a favor y en contra de determinadas cuestiones, para debatir y discutir la vida misma, a la sociedad y sus formas. Por esto, aquí el pensamiento retórico, no solamente se hace presente cuando existe alguna problemática que se tiene que resolver, como un examen o una prueba académica, eta presente cuando queremos convencer al profesor que nos deje pasar, dándole una serie de argumento del porque llegamos tarde y que nos deje pasar, o cuando hay que pedirle permiso a los padres para llegar más tarde de la hora acordada o para justificar por qué se llegó tarde, para invitar a alguien a salir, cuando persuadimos a nuestros amigos para que participen con nuestra duda ya que nos da vergüenza decirla nosotros mismos, o cuando se discute sobre que inclinación política es mejor y por qué, cuando se debate sobre el estado actual que atraviesa el país, o que si el pensamiento está dentro de la cabeza o afuera en la cultura, etc. Aquí, el pensamiento retórico es con lo que las personas en los espacios públicos y en las situaciones conversacionales (en sus formas más amplias) constituyen y conforman la realidad social:

Así, los intentos de realizar nuestros pensamientos —formularlos para nosotros mismos de manera tal que sean, por decirlo de algún modo, socialmente utilizables— deben negociarse en un proceso interno de ida y vuelta en que tenemos que tratar de comprender y cuestionar nuestras formulaciones propuestas, como podrían hacerlo los demás. (Shotter, 1992, p. 76)

Por tanto, aquí el pensamiento es la forma y la habilidad que la personas tienen para hacer uso de discursos, convertirlo en argumentos y a su vez en contrargumentos, listos para establecer diálogos y conversaciones en cualquier contexto, para aportar algo más a las discusiones eternas, para persuadir e imponer posturas, para elaborar argumentos tan sólidos que sean incapaces de convertirse en añicos por otro orador y su pensamiento, aquí el pensamiento no es procesar información, aquí el pensamiento es argumentar y persuadir, es hacer cosas con nuestros argumentos, ya sean prácticas o no, el pensamiento es argumentar a favor o en contra de toda cuestión. Así también es cómo funcionan nuestros pensamientos, esos que “están en la cabeza” pero como ya se explicó, están más bien en el lenguaje, en esa conversación en voz baja con uno mismo, ya que también uno se puede convertir en su propio público, cuando se está a solas, también se está disputando dialógicamente, como cuando uno está pensando en sí debería o no hacer un acordeón para el examen que no se estudió, en ese momento interminables argumentos a favor o en contra de hacerlo se empiezan a hacer presentes en un debate interno consigo mismo, donde los argumentos mejor esgrimidos y más convincentes, determinarían si se hace o no el acordeón, eso es precisamente hacer cosas con argumentos, en la práctica es que se haga o no el acordeón, y en el otro es movernos a nosotros mismo a una determinada posición, convencernos y tomar una decisión sobre el acordeón, así pues “Los pensadores individuales pueden organizar estos debates dentro de sus propios pensamientos.” (Billig, 1991, p.41). Y en estos debates internos o “nuestros pensamientos” como se les quiera decir, al final es lo mismo, nuestro pensamiento retórico está haciendo usos de los discursos y argumentos que están en la cultura, pero estos debates internos o nuestros pensamientos están siendo a través de un sinfín de discursos; políticos, ideológicos, sociales, culturales, morales, religiosos, etc. Eso que le llamamos nuestros pensamientos, desde el pensamiento retórico, es una discusión o un debate interno con toda una sociedad o una cultura, a través del lenguaje, y para ser más específicos de argumentos, por eso, aunque uno esté completamente solo, no deja de estar presente los otros, una sociedad, una cultura, uno mismo, o alguien en específico, “En ese sentido, la retórica revela

que una dimensión del pensamiento es la conversación o argumentación silenciosa del alma consigo misma.” (Billig, 1986, p. 11).

Por eso reside la idea de que el pensamiento retórico es un pilar importante en la construcción de la realidad, nuestra realidad social se encuentra en un tira y afloja dentro de las discusiones de la vida cotidiana; en lo que se debe o no hacer, en que es lo correcto y lo incorrecto, lo moral y lo inmoral, lo bueno y lo malo, etc. La sociedad siempre está pensando retóricamente, confirmándose y persuadiéndose en las situaciones conversacionales todo el tiempo, a favor o en contra, para establecer lo canónico o lo que debe ser, es una sociedad que piensa retóricamente:

no pensamos para poder argumentar, argumentamos para poder pensar. Desde esta óptica la conversación puede notarse como un espacio práctico-social habitado por aquellos quienes, sin estar necesariamente cara a cara, se han dispuesto a estar cerca, unos de los otros, a fin de compartir un trozo de sí mismos y de hacerse otro, en el sentido de que, en ella, en la conversación, se vierten diversas formas de pensar y, a tiempo, hacer la realidad. (Magos, 2020, p. 34)

Y seguimos en esa misma lógica, aquí el pensamiento se desarrolla y se perfecciona (tal como lo suponían los sofistas) en las conversaciones, en el dialogo, en las transacciones discursivas y argumentativas en las que poco vamos formando parte y actuando en ellas, por eso la estructura de nuestros pensamientos adopta las formas de los debates públicos, “De ahí la afirmación, en el sentido de que el diálogo necesariamente está constituido de réplicas.” (Mendoza, 2021, pp. 22) porque el pensamiento hace uso de esa lógica para replicar al otro, a un público presente y no presente. Y es que en una conversación o un dialogo uno tiene que aprender a ser un escuchador-respondiente, ya que “También la escucha debe ser respondiente, puesto que los oyentes deben prepararse para responder a lo que escuchan.” (Shotter, 1992, p. 83) mientras uno escucha, ya está haciendo un debate interno, está desplegando sus mejores argumentos, con la finalidad de replicar los que está escuchando, está preparando una serie contraargumentos que usara apenas termine de argumentar el otro, incluso a medida que se sigue escuchando, con esa misma rapidez se pueden reformular los contraargumentos, el pensamiento retórico al no estar en la cabeza de los individuos, construir y formar argumentos para contra argumentar a su “oponente”, son tan rápidos como el habla misma. Así pues, “los pensamientos se manifiestan

como la oratoria deliberativa de los retóricos, en donde un retor aportaba los argumentos a favor de una cierta cuestión y otro manifestaba los argumentos en contra.” (Mendoza, 2010, p. 85)

Entonces, se dice que estamos pensando retóricamente cuando hacemos uso de ciertos argumentos y contraargumentos que están siendo negociados internamente en un ir y venir, cuestionar nuestros argumentos formulados, como podrían hacerlos los demás.” (Shotter, 1992). Y es que esto es totalmente cierto, un buen pensador, siempre tiene que tomar en cuenta al otro, cuando está formulando sus pensamientos, sus argumentos o la réplica que va a brindar, el otro (esté presente o no) tiene la función de dirigir el argumento hacia él, ya sea a favor o en contra, dependiendo de la posición que uno tome sobre el tema, “al pensar (entendiendo que pensar es argumentar) en esas situaciones que discutimos y negociamos con los otros lo que estamos haciendo es discutir y negociar de nueva cuenta, nos encontramos conversando con ellos mismos, ofreciendo otros argumentos y escuchando algunos más” (Magos, 2020, pp. 44) ya no lo advertían estos maestros, al formular un argumento o un pensamiento (que es lo mismo) tenemos que tener siempre en consideración la doble cara del argumento, si es a favor, hay uno en contra y viceversa. Por eso aquí el otro o los otros, tiene ese papel de la otra cara de la moneda, tiene siempre la posición contraria. Sin olvidar que también pueden tener la misma perspectiva argumentativa, pero siempre habrá alguien que no y es así como funciona el mundo. Así pues, esa en vez de una voz llamada conciencia, de lo que hacemos uso es de un debate consigo mismo, donde lo que se despliega son argumentos a favor y en contra, los cuales tienen la función de “conciencia”, ya que estos pueden ser severos, críticos o afirmantes (Billig, 1986). Por esto, esa voz interna, reflexiva, que nos hace dar cuenta de lo correcto e incorrecto, de lo moral y lo inmoral, de hacerlo o no hacerlo, de decirlo o no decirlo, es el resultado de echar a andar el pensamiento retórico, el resultado de un debate interior y silencioso con nosotros mismo. Una voz hecha de argumentos y contraargumentos. Resulta que “La afirmación del forastero helénico que aparece en El sofista de Platón, según la cual el pensamiento es la conversación silenciosa del alma consigo misma, conlleva una consecuencia psicológica: sugiere que el pensamiento es modelado como un diálogo.” (Billig, 1986, p. 21) entonces aquí el pensamiento al parecer no es algo ambiguo, es el lenguaje (nuevamente) la idea principal se mantiene, el pensamiento se concreta a través del lenguaje, de los argumentos y contraargumentos y estos a su vez, no le pertenecen a los individuos ni son formulaciones privadas y a solas, le pertenecen a la cultura y a una sociedad. El pensamiento aquí se extiende

en los interminables debates con uno mismo y con los demás, de los diálogos con uno mismo y los demás, de la persuasión y convencimiento de uno mismo y de un público.

Un ejemplo bastante bueno del público presente y no presente, se ilustra en los siguientes renglones:

El conferenciante que desarrolla una postura, o argumento, la justificará con el fin de prever y desviar a los críticos potenciales. Incluso, conforme el conferenciante intente excluir las visiones contrarias del argumento principal de la lectura, estas serán criticadas de modo implícito o explícito. Al formular justificaciones y desviar críticas, el conferenciante actuará como si se encontrara en un debate y, de esa manera, la construcción de un argumento individual, o pieza de razonamiento discursivo, se hace como si fuera parte de un argumento entre personas. (Billig, 1986, p. 17)

Entonces, aunque se crea que un argumento por ser formulado a “solas” es personal e individual, realmente ni es tan individual ni tan personal, es producto de pensar retóricamente, ya que siempre va dirigido a los que comparten su argumento y muchas veces o la mayoría de veces, va destinado a los que no comparten ese argumento, detractores posibles. Y como pensar retóricamente es argumentar y persuadir, entonces ese argumento no es individual, más bien es compartido y construido con la ayuda de alguien más, este presente físicamente como un público en una conferencia, o mientras se prepara el discurso a solas para la conferencia, cualquiera que sea el caso, en este ejemplo, es exactamente lo mismo. Ya que, “los mismos argumentos que usamos para persuadir a otros cuando hablamos en público, también los empleamos cuando deliberamos en nuestros pensamientos” (Billig, 1986, citado en Mendoza, 2010, p. 85). Dicho de otro modo, al pensar retóricamente tenemos la habilidad de usar los argumentos contrarios, para formular un sinfín de contraargumentos, para seguir debatiendo y discutiendo cada cuestión o situación (Billig, 1986).

Y es que los problemas de la retórica siempre son de índole social, relevantes en nuestra vida diaria, del día a día, esos que se piensan todo el tiempo y que nos causan insomnio por las noches, por eso se dice que para la retórica toda cuestión o situación queda abierta y lista para seguir debatiendo sobre ella, formulando nuevos argumentos, mejor formulados o más convincentes, estéticamente mejor hablados, etc. Resulta que entonces el pensamiento no está

presente solo en ciertos momentos cuando se necesita, siempre estamos pensando, en cualquier momento, a todas horas, en cualquier contexto, incluso cuando se piensa que el debate o la discusión ya se terminó, después de un rato surgen nuevos argumentos y contraargumentos que se pueden utilizar o que ya no se dijeron pero que hubiesen quedado fantásticos y que seguro con esos, si se ganaba el debate o se le daba la razón. Cuestiones o polémicas que todos conocemos y de las cuales hemos formado parte al tener una opinión, que pasan desapercibidas pero que nos inmiscuye en los debates y discusiones de la sociedad, tales como, la legalización del aborto, el matrimonio igualitario, la legalización de la marihuana, el currículo mexicano, educar a los hijos con golpes o no, etc. Los problemas de la retórica y de la sociedad, son de la misma índole, son de la cotidianidad y también académicos (como el presente trabajo):

Sin embargo, la mayoría de los problemas diarios que dejan perplejas a las personas en la vida ordinaria se salen de tal estructura finita. Por ejemplo, los problemas de ética, de política, de evaluar el carácter de otros, de decidir qué hacer con nuestra vida, carecen de algún punto final definible al que se pueda llegar por una deducción correcta... Este tipo de problemas, y no los de rellenado y vaciamiento de jarros de agua, son los que los oradores discuten en las asambleas públicas. Estas cuestiones de final abierto son las que constituyen el objeto de la retórica. (Billig, 1986, p. 13)

Porque la retórica es algo que siempre tiene un final abierto, que no termina cuando ya no está el problema, se sigue pensando en el desde otras dimensiones, como traer de nuevo la polémica a la cuestión, al drama familiar, al drama con los amigos, al drama de la vida cotidiana, esos son los que conforman a la retórica y por supuesto, al pensamiento mismo. “En la retórica, después del intercambio, la gente sigue pensando en determinadas situaciones o discusiones, por eso se dice que es de final abierto.” (Mendoza, 2021, pp. 23) como los debates en la escuela, con los amigos, con la familia sobre alguna cuestión polémica de la sociedad actual, esas discusiones donde las horas parecen no pasar, donde las horas se convierten en días, semanas e incluso meses, donde de nuevo se puede abrir el debate nuevamente y estar en una lógica de ir y venir de argumentos y contraargumentos, “De ahí que se señale que los retóricos sofistas alimentaban eso que se denomina bilateralidad del pensamiento, una dualidad en el pensar.” (Mendoza, 2021, pp. 23) una moneda de dos caras, por una cara un argumento y por la otra, un contraargumento, así está constituida la bilateralidad del pensamiento humano. Para cerrar este apartado, y como

ya lo mencionamos con anterioridad, aquí el pensamiento no es algo relativo, y para conocer que las personas piensan, no es necesario usar métodos sofisticados para ahondar en la cabeza de las personas o en sus cerebros, si se quiere conocer la forma y la estructura de los “pensamientos” de las personas, se debe prestar total atención a los argumentos, contraargumentos y discursos que hacen uso las personas en los debates y las discusiones que tienen dentro de las diversas situaciones conversacionales en las que interactúan y forman parte, es la forma correcta de indagar en la estructura del pensamiento humano (Billig, 1986). Aquí es donde se tiene que cavar para llegar a hasta lo profundo del pensamiento, en las transacciones dialógicas y conversacionales, es donde reside.

A modo de conclusión, “Lo que la retórica antigua destaca —y que se ha perdido en mucho del trabajo moderno— es la importancia de la argumentación, así como la conexión íntima entre la argumentación y el pensamiento.” (Billig, 1986, p. 8) dicho de otra forma, la postura psicosocial de que el pensamiento es producto de la cultura, y tiene la forma y la estructura del lenguaje, y en este caso de los argumentos, de los debates y discusiones, no es nuevo, es un argumento muy antiguo:

En realidad, como hemos visto, en la tradición de la retórica se consideraba que era una fuente de las «semillas» a partir de las cuales podían desarrollarse argumentos lo bastante poderosos para mover a los hombres en determinado sentido. Pero por su naturaleza misma esas «semillas» o «lugares comunes» son tales que es perfectamente posible que todo logos —esto es, toda formulación persuasiva— se enfrente con un anti-logos (Shotter, 1992, p. 263)

En efecto, lo que los sofistas querían señalar y explicar era que todo argumento trae consigo un argumento en contra, y sobre esto es que se van negociando las realidades y lo canónico (Magos, 2020). Y sobre esta lógica de argumento y contraargumento, es la misma que hace uso el pensamiento humano, es sobre esta que podemos pensar, interactuar con los demás y con el mundo que nos rodea, pero también, es lo que le da forma y sentido al mundo, es el pensamiento retórico es el que negocia y construye nuestra realidad. Y como la realidad está hecha de discursos y argumentos, que a su vez son los mismos de los que hacemos uso, para formular nuestros argumentos y contraargumentos, indiscutiblemente “nuestros pensamientos privados tienen la estructura de los argumentos públicos.” (Billig, 1986, p. 20).

Como tradición y como disciplina, la retórica, ya que en esta se encontró hace mucho tiempo, un sentido al mundo, se le dio forma y estructura al pensamiento, en gran medida la retórica sigue permeando en la actualidad, solo que, al desconocer sobre ella, parece como si se perdiera. Pero es debido a la retórica, que construimos realidades, relaciones y le damos forma al pensamiento humano, “En otras palabras, se ha ignorado que nuestras tradiciones son tradiciones de argumentación.” (Shotter, 1992, p. 263) y lo que este trabajo es exactamente eso, tratar de recuperar esa tradición retórica o argumentativa de la sociedad. Bueno, dicho esto, solo resta decir que el presente apartado también queda abierto a cualquier discusión, debate, dialogo o replica, así como el pensamiento retórico, listo para ser abierto nuevamente, quedando inconcluso para poder seguir argumentado y contra argumentado sobre él y es que “desde luego, la persuasión retórica ha de fundarse en el pensamiento y en el discurso, en la idea y en la palabra.” (Reyes, 1961, p. 376)

2.4 Pensamiento narrativo

En el anterior apartado como ya se explicó el pensamiento retórico y sus implicaciones, sin embargo, quedaron ciertas características del pensamiento fuera o poco explicadas, ya que corresponden al pensamiento narrativo que se explicará en el presente apartado, sin olvidar que tanto el pensamiento narrativo como el retórico se complementa mutuamente, no se separan, cada uno complementa al pensamiento en sus múltiples interpretaciones.

Dicho esto, podríamos plantearnos nuevamente algunas interrogantes que quedaron incompletas en el apartado anterior, como ¿Dónde está la memoria? ¿dónde están los recuerdos? ¿Dónde está la historia de las sociedades? ¿Dónde está la identidad? ¿Dónde está la experiencia? Y como ya hemos argumentado, si para todas estas preguntas, la respuesta no se encuentra ubicada en la cabeza ni el cerebro de los individuos, nuevamente podríamos decir que se encuentran afuera, en las conversaciones, en las relaciones, en el lenguaje, pero específicamente se encuentran en la narración o (que es lo mismo) en el pensamiento narrativo, ya que resulta imposible encontrar las diferencias entre la narración como texto o un escrito, al pensamiento narrativo, los dos forman parte de uno mismo, los dos tiene las formas y la estructura del lenguaje y es a través de este que se materializan como un pensamiento narrativo o un texto narrativo (Bruner, 1997). Por lo cual, al hablar de la narrativa como texto escrito u oral, se estará hablando del propio pensamiento narrativo, uno como producto del otro y viceversa, por eso es

imposible marcar una línea que los separe, son lo mismo. Entonces, ¿Qué es la narrativa o el pensamiento narrativo? Un primer acercamiento y para responder las dudas planteadas, podríamos decir que es el encargado de estructurar, organizar y secuenciar, a modo de un relato o una narración la experiencia humana. Podría sonar algo simple, pero si entendemos esta experiencia como la memoria, los recuerdos, la identidad o la historia misma de la sociedad y del mundo, de la vida en el sentido macro y micro, resultaría que la narración o la modalidad narrativa del pensamiento es:

La elaboración de marcos proporciona un medio de «construir» el mundo, de caracterizar su curso, de segmentar los acontecimientos que ocurren en él, etc. Si no fuésemos capaces de elaborar esos marcos, estaríamos perdidos en las tinieblas de una experiencia caótica, y probablemente nuestra especie nunca hubiera sobrevivido. La manera típica de enmarcar la experiencia (y nuestros recuerdos de ella) es la modalidad narrativa (Bruner, 1990, p. 66)

El pensamiento narrativo es del que hacemos uso para darle sentido al mundo que nos rodea, lo organiza, lo estructura, lo hace entendible, lo hace tangible, acomoda a los actores, explica sus motivos, etc. A modo de un relato, de una narración, de una historia, que sea lo suficientemente estructurada y bien hecha para que sea compartida, transmitida y aceptada por los otros, para poder comprender al mundo, a las sociedades, a los individuos y sus culturas. Al parecer “contar historias, relatar experiencias, ordenar narrativamente la realidad parece ser un impulso omnipresente y fundamental de la experiencia humana.” (Martínez, 2019, p. 353). Y es así como construimos nuestros mundos, narrándolos, contándolos y compartiéndolos, así se construyen las sociedades, en modalidades narrativas, a modo de historias para todos los habitantes, así se construyen las identidades, a modo de relatos propios y de los demás en esferas macro y micro, Debemos ser específicos en esta parte, los relatos o las narrativas de los individuos, esas que parecen personales, convergen en dos planos simultáneos, en el plano macrosocial y en el plano microsociales, de esta forma las narrativas se pueden construir en un plano individual y privado, sin embargo el plano social está implicado también en la construcción de las mismas. Permitiendo exhibir que hasta en las narraciones más íntimas y privadas, se siguen construyendo con la sociedad, la cara de una misma moneda, el plano micro y macro. (Martínez, 2019). La manera en que creamos marcos de explicación sobre los propios orígenes sociales y culturales, nuestra memoria, nuestros recuerdos, tradiciones y creencias con la forma de un relato, una

historia, pero no es el contenido de estas por sí mismas las que nos atrapan, sino la forma en que se narran y se interpretan una y otra vez (Bruner, 1997). En las narrativas, en esas historias de sucesos importantes que se cuentan, ahí es donde se materializa la historia y la existencia misma, con la forma de un relato, de una historia que se cuenta para entender lo que nos rodea y darle sentido al mundo. Así también es la experiencia humana, es una narración, un pensamiento, claramente narrativo.

Por lo tanto, el pensamiento narrativo o la narrativa tienen funciones imprescindibles para la construcción e interpretación del mundo, de las sociedades y de sí mismo, esta modalidad de pensamiento denominado narrativo se encarga de:

las narrativas permiten a los sujetos estructurar de manera significativa una realidad que de otro modo sería caótica e inconexa; organizan la percepción y la memoria, y otorgan sentidos específicos al flujo de los acontecimientos. Además, las historias personales se entrelazan con los relatos colectivos, con narraciones más amplias incrustadas en el tejido social que establecen estructuras profundas para comprender la ‘naturaleza de la vida’ en una cultura en particular. (Bruner, 1986, citado en Martínez, 2019, p. 354)

Aquí el pensamiento adquiere la función de ser el pilar encargado de organizar y preservar el sentido y los significados de la vida misma, es gracias a la narración que se puede comprender y situarse en la sociedad, nos dota de sentido, de significados, de guiones culturales, de modelos comportarnos, de hablar y de proceder. Podríamos decir que la importancia de la narración o de la modalidad narrativa del pensamiento en mantener unidas a las sociedades y sus culturas, como proporcionar organización y sentido a la vida de las personas. (Bruner, 1997). El pensamiento narrativo está nuevamente ubicado en el lenguaje, en las conversaciones, y si se quiere ser más específico, está en las historias, en los cuentos, en los relatos, en las experiencias, en las tradiciones y costumbres, en el drama familiar, que se nos cuentan, que escuchamos y del cual formamos parte, por eso el pensamiento narrativo sigue afuera, toda esta organización y secuenciación de hechos y sucesos (macro y micro), no sucede en nuestras cabezas, ni mucho menos en el cerebro, está ubicado en el lenguaje, en la medida que construimos una narración, “Así, la elaboración de un relato es el logro de la actividad narrativa del sujeto.” (Martínez y Montenegro, 2014, pp. 114) o de la modalidad narrativa del pensamiento o pensamiento

narrativo, también en la medida en que interpretamos narraciones, en la medida en que incorporamos diversas narraciones, relatos o historias, esas narraciones son nuestro pensamiento, al menos hablamos de nuestro pensamiento narrativo, que ni es tan nuestro ni tan individual, ya que este a su vez forma parte de la narración y la trama de la cultura y de la sociedad, esta narración de la sociedad, esa de la que se desprenden las “particulares” o propias de cada persona, por lo cual todas las narraciones están entrelazadas unas con otras, todas tienen en común la narración “macro” de la cultura y de la sociedad, esta es la que se encarga de brindarles las herramientas necesarias para que se puedan entender las narrativas de todos, pero también hacer nuestras propias narrativas, tal parece que en las diversas tramas es donde lo micro social y lo macro social, lo íntimo y lo público, convergen como uno solo (Martínez y Montenegro, 2014). Debemos ser bastante claros, la función narrativa del pensamiento desempeña un pilar imprescindible en la organización de la realidad social y las experiencias humanas compartidas. (Martínez, 2019).

Esto fue comenzar con una breve caracterización sobre el pensamiento narrativo y su importancia en la vida humana, en las sociedades y en el mundo en general. Pero empecemos nuevamente de poco a poco para no confundirnos, comencemos por definir ¿qué es narrativa? o ¿qué se entiende por narrativa?, se puede entender como un texto escrito con ciertas características, como una historia o un relato, como una modalidad de pensamiento. Por ello, desde esta perspectiva psicosocial la narración es según Mendoza (2021):

- Es un discurso, pero también una manera de organizar la experiencia humana.
- Las narraciones siempre deben ser secuenciales, una de las propiedades de la narración es la organización y secuenciación de hechos, situaciones, motivaciones y comportamientos de las personas, como personajes o actores (principales y secundarios), organiza todas estas partes y les da un lugar a modo de un secuencia en el relato o narración global y final. Crenado significado y sentido a lo que uno cuenta.
- Las narraciones pueden ser reales o imaginarias, lo que determina que una narración sea digna de ser construida, contada y compartida recae en la secuencia y estructura elaborada adecuadamente de la misma.
- Crean marcos de explicación donde lo extraordinario y lo ordinario, lo canónico y lo no canónico de la vida humana, puedan ser explicados mediante la narración. Con la finalidad de comprender como lo extraordinario se convierte en ordinario y viceversa.

Entonces, al menos desde esta propuesta planteada, la narración es una modalidad de pensamiento, llamada pensamiento narrativo, el cual está en función de la lógica de hacer comprensible y compartida la realidad social y cultural del mundo, de los acontecimientos y situaciones que nos rodea y de los que formamos parte, el pensamiento narrativo hace usos de la cultura como instrumento, para construir y reconstruir marcos de significado, de significados compartidos, que expliquen todo lo que sucede y acontece en nuestra vida diaria. Dicho de otro modo, el pensamiento narrativo como vehículo cultural para la creación de significados compartidos (Bruner, 1997). De esta forma, la modalidad narrativa del pensamiento, organiza y sitúa los significados de toda una sociedad, esto quiere decir que a través del pensamiento narrativo y de las narrativas, es la forma en que las personas comienzan a ver a sus familias, a sus amigos, a las instituciones, también los dota de guiones culturales de comportamiento, de guiones para comunicarse y conversar, los sitúa y los hace a que adquieran una postura, les da forma y materializa los recuerdos y la memoria en las transacciones con los demás, les permite construir costumbres y tradiciones, permite desplegar y explicar los sucesos y las situaciones extraordinarias y ordinarias de todos los días, se les da forma a las historias de las sociedades, dicho de otro modo “la vida en sí misma está articulada como si fuera una narración, igual a la que las gentes cuentan mientras la viven” (Fernández, 2004, p.203)., el pensamiento narrativo permite que se pueda compartir, construir y entender la experiencia misma de la vida y la historia de la humana.

Las narrativas son campos privilegiados para recoger la experiencia de las personas participantes, para dar cuenta de sus diversas versiones sobre el mundo: no buscan “probar” nada, sino “expresar la verdad de un punto de vista, desde una ubicación específica en el espacio y el tiempo (Jovchelovitch & Bauer, 2005, citado en Martínez y Montenegro, 2010, p. 9)

¿Y por qué tanta importancia en la experiencia humana? Puede resultar bastante simple, ya que, en la experiencia humana, esa que no se encuentra en la cabeza de los individuos, la que se despliega como una narración, como una historia, como un relato, como un cuento, que está en las interminables situaciones conversacionales de la vida académica y de la vida cotidiana, esa que le da forma y construye el mundo en el que habitamos, esa que contiene los significados del mundo y un sinnúmero de cosas más, de este modo la narrativa nos permite elaborar marcos para construir el mundo, de secuenciar su camino, de fraccionar hechos y acontecimientos que

ocurren, etc. Si la narración no nos brindara la posibilidad de elaborar estos marcos (historias y relatos), la humanidad se encontraría perdida, en un mundo inconexo y sin sentido, quizás ni siquiera hubiese podido sobrevivir. La forma en que la experiencia humana puede ser enmarcada es a través de la narración (Bruner, 1990). Resulta que la experiencia desplegada en las relaciones con los demás y conversada, que se comparte de generación en generación, que se enseña y se escribe en los institutos o universidades y que le conocemos como ciencia, o esas tradiciones y costumbres llenas de afectividad para las sociedades, o las historias familiares, con los amigos que se van entrelazando con las narrativas propias. Ya que cuando uno narra alguna situación, se debe ir justo donde comenzó la historia, allá donde empezaron las cosas, y es ahí donde radica el significado de lo que sucedió posteriormente. Si no se va (narrativamente) al lugar de donde surgen las historias o relatos, éstos no tendrían sentido.” (Fernández, 2004). Creo que resulta bastante claro porque es de suma importancia la experiencia, esta tiene que tener la forma y la estructura de una narración, para que pueda ser compartida y entendida por todos los sujetos de una sociedad determinada:

los relatos sirven también como medios críticos a través de los cuales nos hacemos inteligibles en el seno del mundo social. Contamos extensos relatos sobre nuestras infancias, nuestras relaciones con los miembros de nuestra familia, nuestros años en el colegio, nuestro primer lío amoroso, el desarrollo de nuestro pensamiento sobre un tema dado, y así sucesivamente. También explicamos relatos sobre la fiesta de la última noche, la crisis de esta mañana y la comida con un compañero. (Gergen, 1996, p. 163)

Y como un adelanto, las narrativas no se rigen bajo la lógica de lo verdadero o falso, hay algunos casos que sí, como la de la ciencia, pero en la vida cotidiana, del día a día las narrativas deben estar bien hechas y bien formadas, y así es como no se pone en tela de juicio si lo que se narra es verdadero o falso, si en cambio está mal narrada y mal construida es fácil desconfiar de ella y que sea convincente. Por lo cual, el objetivo de una narrativa (o de la modalidad narrativa del pensamiento) es compartir un sinnúmero de hechos, sucesos, significados, reglas, valores, presentes en las sociedades y en la cultura (Martínez y Montenegro, 2014). Sin olvidar que cualquier narrativa propia o particular, pertenece a una narrativa macro de origen cultural y social, cada persona construye su narrativa de forma distinta de las demás, por lo cual de un mismo hecho o suceso puede existir un número inimaginable de narrativas, con puntos en común, por supuesto,

pero también cada una con sus particularidades propias de la narrativa. Y es que así es la vida, estamos inmersos en innumerables narrativas, con similitudes y diferencias, pareciera una polifonía de narrativas que están construyendo y reconstruyendo al mundo y nuestra visión de él, nuestros significados y discursos, y es ahí donde está también la riqueza de la narrativa o del pensamiento narrativo, la diversidad de historias, que nos brindan diferentes perspectivas y miradas para comprender y actuar en el mundo. Y es que, los hechos y acontecimientos de la vida diaria tienen la forma de la narración, van adquiriendo una característica, de un sentido relatado, así, la realidad adquiere y tiene siempre un principio o un inicio, un punto grave, una trama, un clima e indudablemente un final. Así es como las personas vivimos y experimentamos lo que sucede en el mundo, y en conjunto con todos, las pensamos y ordenamos de esa manera y con esas características. (Gergen, 1996). Por lo tanto, la vida tiene las características de una narración, se vive y se siente también de esa forma, como una narración, así que la vida misma es una narración y de ahí la importancia de resaltar su papel de vital importancia en la vida humana y el pensamiento.

Así pues:

El propósito de una narración es otorgar sentido o significado, brindar pertinencia a los elementos que la componen y que, en conjunto, hacen que un suceso, objeto, persona o una acción posean un significado particular en dicho relato: la narración le otorga cierta regularidad, homogeneidad y sentido a lo que en apariencia es irregular, desemejante y carente de sentido; hace familiar lo ajeno y común lo que parece individual. (Mendoza, 2021, pp. 24)

Entonces, cuando nos referimos a que las narrativas conforman marcos de sentido o significado, es toda esta organización, estructura y acomodación de los componentes que en un primer momento están dispersos e inconexos, pero cuando son estructurados y organizados como un relato o una narración, adquieren un sentido y un significado, así un suceso, una historia, un comportamiento, un recuerdo, la memoria, lo dicho entre las personas, todos estos cabos sueltos, al formar parte de una narración, se les da un lugar y un rol en el relato. Así en vez de ver la realidad como una cosa tras otra, sin sentido, sin protagonistas, sin trama, sin clímax, sin un final o un principio, construimos relatos donde los hechos y acontecimientos de la vida adquieren una organización, estructuración y secuenciación, se hacen inteligibles a medida que

adquieren la forma de un relato o una narración. (Waele y Harré, 1976, citados en Gergen, 1996). Aquí es donde se comienzan los cimientos de lo canónico y no canónico de las sociedades, como a través de las narraciones se comienzan a relatar pautas y guiones de lo canónico y no canónico, que están regulando la vida diaria, “Por supuesto, el sujeto no puede elaborar cualquier relato, pues está constreñido por un conjunto de discursos normativos, narrativas hegemónicas y recursos simbólicos disponibles en determinado espacio social” (Gergen, 2007, citado en Martínez y Montenegro, 2014, pp. 114). De esta forma, las narraciones no se mueven en la lógica de lo verdadero o lo falso, más bien de lo canónico y lo no canónico, las narraciones regulan y atraviesan las acciones y los discursos con los que interactuamos con los demás, las narraciones son las monedas de las conversaciones. y es que la vida humana va cobrando sentido y significancia en la medida que se va narrando, en la forma en que se cuentan los hechos o acontecimientos que sucedieron ese día, en la semana pasada, en el mes pasado, en años pasados, en muchos años atrás, las narraciones nos preceden, ya hay toda una historia o una narración antes que nuestra existencia, la existencia misma del hombre está articulada en una narración:

La narración trata... del tejido de la acción y la intencionalidad humanas. Media entre el mundo canónico de la cultura y el mundo más idiosincrático de las creencias, los deseos y las esperanzas. Hace que lo excepcional sea comprensible y mantiene a raya a lo siniestro, salvo cuando lo siniestro se necesita como tropo. Reitera las normas de la sociedad sin ser didáctica... Puede incluso enseñar, conservar recuerdos o alterar el pasado. (Bruner, 1990, p. 63)

Por consiguiente, en la modalidad narrativa del pensamiento humano, el pensamiento no está en la cabeza de los individuos, aquí está ubicado en las narraciones, en las escritas y en las orales e incluso en las que se actúan, aquí el pensamiento está en las relaciones con los demás, en los intercambios narrativos que se tienen todo el tiempo desde el comienzo de nuestra propia vida, hasta el final de la misma, pero que incluso ahí, no se termina porque siempre habrá alguien más que seguirá narrando o reconstruyendo narrativas y esas narrativas o pensamiento narrativos tienen nombres, se les conoce como memoria y recuerdos. Quizá estos dos sean el fruto más importante que implica narrar o elaborar narraciones; la memoria y los recuerdos. Y es de lo que hablaremos ahora, “Nuestra experiencia inmediata, lo que sucedió ayer o el día anterior, está enmarcado en la misma forma relatada. Todavía más sorprendente, representamos nuestras vidas (así como las de otros) en forma de narración.” (Bruner, 1997, p. 59) como ya se

mencionó, si la experiencia humana tiene que ver con lo que sucedió ayer, hace una semana, el mes anterior, años atrás o muchos siglos atrás, entonces cuando la construimos como una narración para dar cuenta de todo lo que pasó, pues esa experiencia humana narrada, se convierte en lo que conocemos como memoria, es a través de la narración que nuestra memoria adquiere forma y es preservada incluso cuando ya no estamos presente, eso se le llama recuerdo o recuerdos. Entonces, los descubrimientos y aportes de nuestros antecesores, se preservan a través de un sinnúmero de narraciones sobre hechos, situaciones, descubrimientos, lugares, etc.

Pareciera que la memoria adquiere la forma de la narración, convirtiéndose en una memoria colectiva, una memoria que no está en la cabeza de los individuos, más bien se encuentra en las historias y los relatos de los demás, donde en medida en cómo se está narrando es como se va enmarcando la memoria personal y social de las personas. Esta modalidad narrativa permite hacer de la experiencia recuerdos, recuerdos de lo que hicimos un día antes, de lo que hicimos con amigos, con la familia, de lo que vivimos día con día, porque parece que para hacer memoria y recordar algo, uno no hace uso de su cabeza, más bien hace uso del lenguaje, de su modalidad narrativa del pensamiento, ya que para recordar y hacer memoria se necesita hablarlo (en voz baja con uno mismo) o en voz alta con los demás, se necesita narrar para dar cuenta de lo ocurrido, y lo que se crea en ese momento es memoria y recuerdos, que no están en la cabeza, ni son tan privados ni tan particulares como parece, más bien están ubicados en las relaciones y narraciones con los demás.

Tal parece que aquí la modalidad narrativa del pensamiento, adquiere una característica que le permite recordar y hacer memoria, hablamos de “la narracionalidad es una velocidad de profundización: es la tarea de ralentizar la realidad para, por pura gravedad, sumirse en los pensamientos y hundirse en los recuerdos” (Fernández, 2004, p.203) de hecho por eso para recordar cosas pasadas, uno tiene que regresar al pasado (narrativamente) situarse ahí en sus propios recuerdos y memorias, para poder traerlos de vuelta al presente a modo de una historia o un relato, ya que cuando a alguien le piden que cuente lo que sucedió, tiene que tomar una pausa, se queda en silencio un momento para organizar sus pensamientos, su memoria y sus recuerdos, con la finalidad de acomodarlos, de manera que primero se narre el principio y luego se narre el final. (Fernández, 2004) esto es el pensamiento narrativo. Del que hacemos uso para hacer memoria y recordar, la memoria y los recuerdos no se encuentra dentro de los individuos ni en sus cabezas, se encuentran afuera en la polifonía de narraciones y relatos, se encuentran

en la sociedad y la cultura, con la forma de historias, cuentos, relatos, crónicas y narraciones. Quizás en términos de (Gergen, 1996) el cual nos brinda el término «autonarrativo», el cual nos dice cómo es que un individuo hace usos de los acontecimientos autorrelevantes en el tiempo. estaríamos hablando que, por medio de la narración, se hace una especie de línea del tiempo de las cosas importantes y relevantes para una persona, que cobran sentido cuando los traemos al presente para recordar algo de importancia o hacer memoria de algún evento importante, la narración también es selectiva y no automática, así como la memoria:

En estas exposiciones existe un sentido en el que la forma narrativa ampliamente ordena la memoria. Los acontecimientos de la vida no parecen influir en la selección de la forma de relato; en un amplio grado es la forma narrativa la que establece las razones de base en función de las cuales los acontecimientos son considerados importantes. (Gergen, 1996, p. 176)

Porque los recuerdos y la memoria implican una cohesión y unión de las sociedades, los recuerdos y las memorias unen a las personas, las hacen desarrollar un sentido de pertenencia y de afectividad a su país, su estado, su familia, sus amigos, sus instituciones, etc. Tal parece que si la memoria y los recuerdos se pudiesen narrar, tal vez o quizás no habría forma de que existiesen, poderlos materializar y compartir con los demás, tal vez no hubiesen podido preservar y compartir la experiencia humana. Las personas pueden narrar acontecimientos o hechos, que se presenten en periodos extensos de tiempo o narrar lo que hicieron el día de ayer. Por esto, uno puede mirar la vida siendo parte de algún momento histórico específico o importante que comenzó hace mucho tiempo, en el presente, o hace algunos años. Aquí lo micro y lo macro lo usamos para referirnos a supuestos a lo largo del tiempo (Gergen, 1996).

Por consiguiente y retomando la idea principal. El pensamiento narrativo no se labra dentro de las cabezas de los individuos, aquí nuevamente prevalece la idea original, las personas piensan con lo que los rodea, las cosas, los sucesos, los objetos, las fechas, los acontecimientos, es por medio de estas y al implicarnos como parte que las componen y ser partícipes, que se comienza a hacer memoria y recordar cosas, personas, sucesos históricos, la historia de la humanidad, cumpleaños, aniversarios, etc. Y tal vez por eso, la narración, debe ser entendida como un hecho exclusivo del lenguaje, más bien del tiempo, espacio, las fechas, etc. (Fernández, 2004). Y es aquí cuando comenzamos a desarrollar nuestro pensamiento narrativo, en la medida

en que comenzamos a narrar y auto-nárranos. Todo lo que hacemos y pensamos lo hacemos narrativamente, siempre estamos narrando, por ejemplo, mientras soñamos, recordamos, anticipamos, esperamos, desesperamos, creemos, dudamos, planeamos, revisamos, criticamos, construimos, hablamos, aprendemos, adiamos, amamos, etc. (Hardy, 1968 citado en Gergen, 1996)

Y es que desde que son jóvenes y comenzamos a formar parte de la cultura, significa que ser capaz de orientar sus propios propósitos y escribir su propia historia dependiendo de los dramas culturales de los que forma parte, el joven que ingresa en la cultura, con el tiempo llega a definir sus propias intenciones e incluso su propia historia en función de los dramas culturales, primero en los familiares, posteriormente en los sociales y culturales (Bruner, 1986, p. 76), Porque aprender a narrar significa formar parte de la cultura, habitarla, experimentarla, construirla y entenderla. El ejemplo de algún drama familiar, escolar o afectivo, en el que tenemos que comenzar a narrar para dar cuenta de todo lo que está pasando y que debemos dar organización y dotar de significado, para que pueda ser entendido y compartido a los demás, que a su vez, también es darle sentido a nuestra vida, ya que en la medida en que se van explicando nuestras acciones y los acontecimientos de la humanidad, esos que suceden en nuestro entorno, casi siempre como una narración, historia, relato o drama, entonces la modalidad narrativa del pensamiento provee el vínculo entre nosotros y el mundo que nos rodea. (Bruner, 1986) permitiendo que podamos entenderlo y actuar en él. Por tanto, la narrativa o la modalidad narrativa del pensamiento recae en gran medida en el funcionamiento mental del hombre y la vida humana, ya que la narrativa o el pensamiento narrativo, es donde la cultura forma a la humanidad. (Bruner, 1990) “Y, por encima de todo, se ocupa de cómo dice la gente que es su mundo.” (Bruner, 1990, p. 31).

Ya que la experiencia humana entendida como la historia de la humanidad, para explicar y entender al mundo, necesitamos conocer su historia primero, la experiencia de la humanidad explicada como un relato sobre como es el mundo y como funciona, y como con ese relato las personas construyen sus propias versiones del mundo, que conforman toda esa polifonía de narraciones sobre el mundo y los mundos posibles. Y todas estas historias, van narrando la experiencia de cada persona, posicionándolos en el mundo y creando una identidad o una auto-narración de sí mismos:

Porque las historias tienen que ver con cómo interpretan las cosas los protagonistas, qué significan las cosas para ellos. Esto es algo que se encuentra incorporado al aparato de la historia: el hecho de que esta implica tanto una convención cultural como una desviación respecto a esta última que puede explicarse a partir del estado intencional de un individuo. Esta otorga a las historias no sólo un status moral sino también un status epistémico (Bruner, 1990, p. 62)

Así pues, para que las narraciones puedan cumplir sus objetivos de forma eficaz, es necesario que cumplan cuatro características gramaticales fundamentales. La primera es la «agentividad», se necesita hacer referencia a los actos, a las acciones que van dirigidas a una meta, que ejecutan personas, personajes, actores o agentes. La segunda hace referencia a que deben ser secuenciales, deben siempre tener un orden, deben ordenar se forma secuencial el todo, sucesos y estados, deben estar «alineados». En tercer lugar, debe mostrar cierta sensibilidad con respecto a lo canónico y no canónico en las relaciones humanas. Finalmente, el que está narrando debe integrar su perspectiva particular, debe usar su voz propia para narrar. (Bruner, 1990). De este modo, los relatos sirven también como medios críticos a través de los cuales nos hacemos inteligibles en el seno del mundo social. Contamos extensos relatos sobre nuestras infancias, nuestras relaciones con los miembros de nuestra familia, nuestros años en el colegio, nuestro primer lío amoroso, el desarrollo de nuestro pensamiento sobre un tema dado, y así sucesivamente. También explicamos relatos sobre la fiesta de la última noche, la crisis de esta mañana y la comida con un compañero. (Gergen, 1996, p. 163) aquí como que si uno no narra o no se implica en este proceso de hacer uso de la modalidad narrativa del pensamiento, como que no existe, como que está ausente, al parecer vivir se desarrolla a la par en que uno comienza a narrar su propia vida. La realidad, lo que sucede, uno cobra existencia en la medida que su relato se conecta con el de otros, que le permite posicionarse frente a un sinnúmero de cosas, discursos, etc.

Aquí el pensamiento narrativo es el medio en el que se materializa y se hace tangible la experiencia humana, que permite la creación de marcos de significado comunes para conversar y actuar en la sociedad, narrar implica involucrarse en la sociedad, en la realidad, es formar parte de una cultura determinada. El pensamiento narrativo o la narrativa “Trata de situar sus milagros atemporales en los sucesos de la experiencia y de situar la experiencia en el tiempo y

el espacio” (Bruner, 1986, p. 25). esta modalidad de pensamiento permite situar el mundo caótico con un orden, en cierto tiempo y en lugares específicos, darle sentido y estructura a la experiencia de todos los días y de tiempos pasados, de traerlos en el aquí y el ahora, a través del relato o si se prefiere el lenguaje, en una conversación con alguien más para explicarle algo, o asimismo en una auto-narración, que como es en voz muy bajita y que casi no se escucha mientras se cuenta se le conoce como pensamiento, o pensamiento narrativo. Porque uno también se necesita contar historias sobre situaciones determinadas o sobre sí mismo, esas que va construyendo la identidad de las personas. Pensemos en algún disgusto con los amigos, uno construye lo sucedido y se lo auto-narra, quizás para esclarecer algunas dudas, quizá para hacer un repaso de lo sucedido y tratar de evitar que se le olvide algo que se dijo o que ocurrió, o quizás reconstruir e interpretar la situación a modo de que le favorezca, o quizá para agregar cosas extras a la historia para enriquecerla y que suene más convincente, y esta puede tener múltiples finalidades, para los demás y para uno mismo. Esas narraciones, cuando son compartidas, forman a los sucesos y a la historia de los participantes implicados en la situación, creando realidades y mundos posibles, así está constituida la realidad de la vida misma, esa en la que los individuos viven y encaran realmente (Bruner, 1986). Por eso muchas veces lo que se narra no está determinado casi exclusivamente de lo sucedió, sino de lo que se narra, porque se vuelve real en la medida en que se narra, así un problema familiar, uno puede narrarse como el bueno y a los demás miembros como los malos, insensibles, irracionales y puede que para otro familiar uno desempeñe y este cargado de esos mismos significados y roles. Entonces, en una narración la situación puede ser diversa, en donde los malos no son tan malos y los buenos no son tan buenos, todo depende de la narración donde uno asuma una postura y quizás de quien tenga la narración o el relato de lo sucedido mejor elaborado y construido. Por consiguiente, el pensamiento narrativo se ocupa de informar y compartir como es que las personas viven y dicen que está conformado el mundo y la realidad para ellos (Bruner, 1990).

Desde que somos pequeños estamos inmersos y hacemos uso de la modalidad narrativa del pensamiento, podemos no saber mucho acerca de la cultura, pero al hacer uso de la narración, somos capaces de justificar lo canónico de lo no canónico, haciendo uso de los instrumentos que la cultura nos da, los llamados guiones culturales, así lo que parece extraordinario se convierte en ordinario, al ajustarlo a lo canónico, como cuando en un funeral alguien esta con una sonrisa en la cara y se muestra alegre, se comienza a crear un relato en donde eso

extraordinario que está pasando, se convierta en ordinario o canónico, con cosas como; tal vez este loco, tal vez es su forma de mantenerse fuerte, etc. El pensamiento narrativo está presente desde muy temprana edad para entender y construir la realidad, una realidad narrativa. (Bruner, 1990, p. 87). Y si seguimos con este mismo ejemplo, desde temprana edad y siguiendo esta línea, las narraciones, no son cosa simple. Tienen metas y objetivos, tienen un carácter retórico, tiene ciertas intenciones, tienen posturas, buscar mover y convencer, en situaciones determinadas. (Bruner, 1990) por ello lo que se busca al explicar el comportamiento del sujeto sonriente y alegre en un funeral, puede ser para evitar algún conflicto o disgusto que él pueda causar, que rompa con el orden del lugar y lo que se debe hacer en un funeral, y convencer a los demás de que no le presten atención, llevando al sujeto y su comportamiento de lo extraordinario a lo canónico nuevamente. Aquí las narraciones o la modalidad narrativa del pensamiento adquieren otra función en la vida de las personas, ya no son solo el medio para relatar lo sucedido sino también para justificar lo que se está contando. (Bruner, 1990). Si lo pensamos en situaciones donde uno tiene que contar porque llego tarde a clases, al trabajo o a casa después de una fiesta, las personas no solo cuentan todo lo que paso, lo hacen utilizando esos sucesos a su favor, con la finalidad de justificar y explicar porque se está llegando tarde, para no ser castigado, reprendido o con el día descontando.

Desde muy pequeños se utilizan las narraciones o el pensamiento narrativo, para halagar, engañar, adular, justificar, con la finalidad de alcanzar lo que se pretende, sin provocar ningún conflicto, como resultado las personas saben utilizar géneros específicos de relatos o narraciones para producir y alcanzar sus metas y objetivos. (Bruner, 1990). Y si recordamos la modalidad del pensamiento anterior, el pensamiento retórico y todo lo que implica, tal parece que el pensamiento retórico y narrativo son la cara de una misma moneda, se cruzan y se complementan el uno al otro, por lo tanto, podemos decir que “Narrar se convierte entonces en un acto no sólo expositivo sino también retórico.” (Bruner, 1990, p. 91) entonces, las personas construyen narrativas siempre con alguna finalidad; recordar, argumentar, justificar, persuadir al otro, seducir, estados de ánimo a los demás, confundir y convencer a un público determinado. (Martínez, 2019) las narrativas o la modalidad narrativa del pensamiento, por lo tanto, siempre cuenta o relata algo, con alguna finalidad o alguna meta, como explicar a un profesor una historia lo suficientemente convincente y bien elaborada de porqué llegó tarde al examen final y que le

permita presentarlo, o en los discursos políticos, esos cargados de memorias y recuerdos para mover a las personas y que voten por ellos, un sinfín de situaciones.

Pero bueno, si la modalidad narrativa del pensamiento es lo mismo que la narrativa, entonces, para conocer la estructura y la forma del pensamiento, debemos conocer cómo se estructura y las características que debe contener una narrativa, de manera que este bien elaborada y por lo tanto bien narrada. Por lo cual se describirán sus principales características y casi universales de la narrativa. Según Martínez (2019), Gergen, (1996), Martínez y Montenegro (2014), Bruner (1986) y Bruner (1990):

- La primera característica de la narrativa es, una particular forma de organización, secuenciación, y conexión de elementos. En dos visiones simultáneamente, el primero se refiere al panorama de la acción, aquí están las intenciones, los hechos, los participantes, sus acciones, sus objetivos. El segundo panorama es el de la conciencia, aquí se debe relatar por qué hicieron lo que hicieron, que sentimientos y emociones tenían, sus pensamientos, lo que están pasando mientras hacen cosas o suceden cosas. Por lo tanto, esta característica de secuenciación, conexión y organización no es tan simple, no se narra simplemente lo que se está viendo o sucediendo, también los estados mentales de las personas en la historia.

- La segunda característica de la narrativa es que tiene una trama. Una vez que se hace este proceso de secuenciar, organizar e interrelacionar sucesos y estados mentales, el producto de esto se le conoce como trama, ya que los relatos o las narraciones deben ser contadas con una organización determinada, es la trama la encargada de presentar ordenadamente lo que paso. La trama cumple la función de hacer esta conexión entre todos los elementos que componen una historia o un relato; organiza y da lugar a los acontecimientos, personajes, estados mentales, acciones, finalidades, en un tiempo y espacio específico. Así, la trama ofrece una estructura de un inicio o un principio, un clímax y un final o consecuencia, le da una estructura básica para que pueda ser contada y comprendida por los demás, pero también una flexibilidad, permitiendo contar un relato con secuencias diversas mientras se conserve su significado.

- La tercera característica de la narrativa es su capacidad de definir y delimitar. Dentro de la narrativa se brinda un lugar y función específica a los personajes, los ambientes, las acciones, sus estados mentales, dando a los personajes roles, acciones,

pensamientos e identidades. Esta capacidad de definir y especificar el lugar que ocupan en la narración, les da un significado a los elementos que la componen, dentro de la trama.

- La cuarta característica de la narrativa es su particularidad y agencia. Las narrativas se construyen de una forma en particular, este proceso de construcción es siempre singular, ya que no existen dos formas idénticas de contar un relato. Por lo tanto, las personas siempre se implican activamente cuando elaboran sus narraciones, en la elaboración de sus tramas, en definir roles, etc. Las personas siempre son una especie de sujeto narrador.

- La quinta característica de la narración es su explicación y justificación de lo canónico y lo no canónico. La narración a través de su relato, intenta explicar o justificar desviaciones con respecto a lo culturalmente canónico. Así, convierte lo extraordinario en ordinario nuevamente, otorgándole a la narración veracidad.

- La sexta característica de la narración es su cualidad de hacer cosas. Las narrativas construyen, modifican y le dan forma a la vida social y cultural de las personas, no solo sirven para organizar y estructural el mundo caótico en el que vivimos, generan consecuencias prácticas.

Y con esas 6 características de la narrativa, podemos entender (y como se argumentó desde el inicio del apartado) como es que pensamos las personas y tal como parece, no lo hacemos con la cabeza o el cerebro, más bien lo hacemos con las historias, relatos, cuentos, crónicas de la vida cultura y de la sociedad, al final nuevamente pensamos con la cultura y en específico en una de sus formas más amigables, en el lenguaje y la narración.

Ahora, se abordará la última característica de la narración, su función de construir realidades y mundos posibles. Aquí “las narrativas,...tiene una cualidad realizativa, performativa y pragmática” (Martínez, 2019, p. 357-358) tal vez uno de los pilares más importantes al abordar las narraciones, consiste en entenderlas la realidad en la que vivimos, una realidad narrativa, porque la historia de la humanidad, del mundo, de los países, las vidas de las personas y todo lo que pasa en el mundo, existe porque se puede narrar, porqué lo podemos contar. Las narraciones, una vez compartidas y encarnadas, hacen los sucesos y la historia de la realidad, de esta forma se van constituyendo las realidades psicológicas y culturales de las personas, narran mientras viven. (Bruner, 1986). Por eso la vida de las personas y de las sociedades están hechas

de narraciones, pasadas, presentes y futuras, la realidad es una narración, una que se comparte con muchas otras personas, reatos que le dan forma al presente, historias que nos preceden pero que aún siguen vigentes, los cimientos del presente, sin excepción, cualquier versión sobre el mundo, debe tomar las versiones previas para construir las futuras, así, la construcción de nuevas versiones del mundo, no es más que la modificación de las versiones anteriores (Bruner, 1986) por esto, el mundo y la realidad tienen y dependen de una narración o una historia anterior para crear las del presente, la realidad es una historia, un relato, que se cuenta y se comparte con los demás, la realidad misma (así como el pensamiento) tiene la forma de una narración.

Debido a esto, por último, se expondrán las 9 características universales de las realidades narrativas, según Bruner (1997):

1. Una narrativa siempre debe tener la tarea de organizar, estructurar y segmentar el tiempo del relato, mediante la selección de los acontecimientos que se consideren como más importantes, creando un relato que al menos parta de principios, mitades y finales. Esto es que, cualquier relato debe organizar y secuenciar lo acontecido, organizarlo para que pueda ser compartido y entendido por los demás, lo cual sitúa a la narración como la encargada de organizar el tiempo y espacio con forma de un relato o una historia.

2. Cualquier producción narrativa debe ser construida en torno a un género determinado, alguno de estos géneros tales como la comedia, la tragedia, el terror, la ironía, el suspenso, el amor, el romance, etc. Es por medio de estos géneros que la realidad adquiere la forma de una narración. El género en la narrativa es el encargado de hacer tangible y comunicable la experiencia humana. Cuando uno narra algún acontecimiento puede hacerlo de forma trágica, como un accidente, pero para alguien más puede narrarlo como algo terrorífico si fue un participante directo en dicho accidente, por eso las producciones narrativas o el pensamiento narrativo, hace uso de los diferentes géneros narrativos, para darle esa misma forma a los sucesos o acontecimientos de la realidad, de la vida cotidiana, del día a día, y es así que podemos entenderlos y darle sentido a nuestra realidad, una realidad narrativa, que a su vez está relacionada con tiempos y momentos culturales e históricos específicos.

3. Los personajes o sujetos en una narración, nunca actúan o dicen algo por casualidad, ni están determinados por la lógica de causa y efecto, las acciones cometidas

están siempre atravesadas por creencias, reglas y normas, cuestiones morales, posturas, visiones, grupos de pertenencia, teorías, entre otras más. Lo que dota de sentido y significancia a las acciones de los sujetos, es el por qué hicieron lo que hicieron, encontrar las razones que los hicieron actuar así, estas se pueden juzgar, se pueden entender en de una forma más amplia, que los conecte con un contexto más amplio, con la cultura.

4. Cualquier producción narrativa debe ser interpretada y comprendida hermenéuticamente, esto nos dice que una narración no hay solo una lectura única y verdadera, puede tener múltiples interpretaciones, múltiples lecturas desde donde se puede abordar o entender, significa que para entender a una narración o un relato, se necesita ver al relato como un todo, con sus particularidades, de las partes que lo componen, por eso la concepción de un relato es implicarse en todas sus partes para entenderlo, por eso es hermenéutico. Así como también cuestionarnos las interpretaciones de los demás, en una lógica retórica.

5. Las producciones narrativas siempre tendrán que construirse a través de lo establecido, de lo canónico, lo establecido, lo que debe suceder, lo que es legítimo, lo que habitualmente sucede, estas deben partir de lo que la cultura establece como lo canónico y lo establecido. Bajo esos parámetros es como se construyen las vidas humanas, por eso las narraciones de la mayoría de las personas siempre son canónicas, siempre se narran por ciertos aspectos establecidos, sin embargo, esto puede ser contraproducente, se convierte en narraciones aburridas, que nadie quiere escuchar, que nadie quiere leer, que nadie quiere reescribir, por eso se comienzan a escuchar cosas como; que aburrida es mi vida, que aburrido el día a día, etc. Y es este aburrimiento, el que impulsa a las personas a comenzar producir nuevas narrativas en términos no canónicos, haciendo que la realidad narrativa de la sociedad, adquiera una nueva lectura, que lo ya establecido se comience a cuestionar, y como producto de este cuestionamiento, se construyan nuevas narrativas para interpretar y mirar nuestra realidad, que lo que dábamos por supuesto se convierta de nuevo en algo desconocido; como la política, la ciencia, la moral, las normas, que los buenos no son tan buenos, que los malos no son tan malos, que el pensamiento no está dentro de la cabeza, etc.

6. Ambigüedad de la referencia: Los hechos en una narración siempre estarán abiertos a múltiples lecturas e interpretaciones narrativas, ya que los hechos dependerán de cómo es que se cuente el relato. Los hechos solo son un referente, que a través de la narrativa adquieren sentido y significado narrativo. Pensemos en un hecho, el asesinato de un grupo de estudiantes, para el gobierno no sucedieron los hechos así, no pasaron, no existieron, para los estudiantes que sobrevivieron fue una matanza, y para el resto de la población, fue un grupo de revoltosos que no vale la pena recordar. El mismo hecho; el asesinato de estudiantes, pero tres relatos, tres relatos con diferentes significados e interpretaciones, por eso los hechos solo son un referente, es en la narración donde adquieren un sentido y un significado.

7. La centralidad de la problemática: La vida misma, ni es ordenada, ni organizada, ni estable, es más bien todo lo contrario, la vida es desordenada, turbulenta, problemática, difícil. Por eso mismo el género dominante o generador de las narrativas en los últimos siglos es el dramatismo, por esto las narrativas, esas narrativas que vale la pena adentrarse e interactuar en ellas, nacen de una problemática, ya que nuestra realidad tan desordenada y problemática, hace a que los relatos adquieran esa misma forma. Por eso las historias o narraciones sobre acontecimientos históricos que le dan forma a los países, tienen esa forma, una forma dramática y problemática, como los relatos de la vida familiar de las personas, los relatos de los amigos, etc. Siempre tendrán drama y algunos problemas, porque así es la vida. Por tanto, no es raro escuchar a personas decir: qué difícil es la vida, y en efecto, la vida es así por sí misma, y es lo que muchas veces le da sentido y le quita el aburrimiento a la narrativa dominante y estética son estos dramas. Teniendo en cuenta que estos dramas o problemáticas. Dependen de determinadas culturas y momentos históricos en específico, algunas se mantienen, pero tendrán como antecedente las ya sucedidas, como las desigualdades económicas, la política, etc. Tal vez este dramatismo en las narraciones, permita que las personas dejen de creer que la vida es organizada y armoniosa, pasando a un relato problemático donde lo que queda es actuar sobre la realidad y quien sabe, tal vez esa sea la única forma de generar algún cambio

8. Negociabilidad inherente: Las narraciones deben ser consideradas como monedas en la negociación cultural, las realidades se construyen en un entramado

interminable de versiones sobre la misma, la realidad no se construye solo con un relato o una narración, sino con múltiples versiones de un mismo relato, son estas versiones las que nutren y construyen un relato no individual si no social. Diversidad de narrativas e igual de validas cada una, para construir la realidad narrativa de la sociedad.

9. La extensibilidad histórica de la narración: La realidad no se compone de narraciones individuales y autónomas, aisladas de los demás, empalmadas unas con otras, la historia de la humanidad, así como la propia identidad, pertenecen a historias que nos anteceden, que se expanden y se preservan precisamente a través de la narración macro, esta es la encargada de preservar y extender la historia de las sociedades y su cultura. Hacemos uso de esos relatos e historias para narrarnos a nosotros mismos, los interpretamos y los volvemos a narrar nuevamente. La historia es la encargada de darle forma a nuestro presente, futuro y pasado, así, aunque ciertos acontecimientos hayan ocurrido en el pasado, podemos traerlos al presente para interpretarlos nuevamente, nárralos y darle forma al aquí y al ahora, que a su vez comienza a narrarnos a nosotros mismos, nuestra identidad. Por lo que la narración permite que las historias continúen y se expandan, siendo la narración el pasado, el presente y los mundos posibles de la vida. La narración es el contexto en el que vamos construyendo nuestras realidades y nuestra propia identidad, con los cimientos de historias pasadas, acontecimientos, movimientos, etc. Al final nosotros mismos tenemos la forma de la historia de la sociedad y sus relatos, los tomamos como marcos para narrarnos a nosotros mismos, y seguir preservando el relato de la sociedad, para preservarlo y expandirlo.

Como se pudo apreciar, parece que la narrativa o la modalidad narrativa del pensamiento, entre sus múltiples virtudes, la más importantes de ellas es la creación, construcción y reconstrucción del mundo, de la realidad social y cultural de las personas, al parecer la narración tiene un poco de pensamiento y un poco de la realidad, así, como que la realidad necesita ser pensada y relatada y así poder habitarla de formas diversas, aquí el pensamiento narrativo tiene un papel casi fundamental en la construcción del mundo que habitamos:

Sospecho que las realidades narrativizadas son demasiado ubicuas, su construcción demasiado habitual o automática para ser accesible a una fácil inspección. Vivimos en un mar de relatos y, como el pez que (según el proverbio)

será el último en descubrir el agua, tenemos nuestras propias dificultades para entender en qué consiste nadar entre relatos. (Bruner, 1997, p. 166)

Y este apartado también concluye como una narración, preparado para seguir narrándolo, añadiendo nuevos elementos, seguir contando más, con un final abierto para que pueda seguir rescribiendo, así como la realidad y el pensamiento.

Capítulo 3. **Construir el conocimiento en el aula**

El presente capítulo tiene la finalidad de abordar el tema educativo, dado que es muy extenso e implica un sinnúmero de cuestiones e implicaciones, el interés del presente capítulo se centrará en el aula escolar, en como el conocimiento se construye conjuntamente en las interacciones discursivas que se suscitan en el aula escolar entre maestros y alumnos, así como entre los mismos alumnos. Se explicarán y se expondrán algunas implicaciones o propuestas para replantearse la construcción del conocimiento en el aula escolar, desde la psicología social, retomando las ideas de las dos modalidades de pensamiento ya antes revisadas: el pensamiento retórico y el pensamiento narrativo; las implicaciones que resultan de estas dos modalidades de pensamiento en la construcción del conocimiento compartido en el aula. Permitiendo entender al aula escolar como un espacio donde a través del lenguaje se construye y se comparte conocimiento.

De nuevo parece importante rescatar algunas concepciones de los apartados anteriores, si bien, desde la psicología discursiva y la psicología social, miran al lenguaje como el encargado de construir y reconstruir el mundo y la realidad, parece obvio que también se encarga de construir y compartir el conocimiento en el aula escolar. En consecuencia, la perspectiva que adopta el lenguaje en el ámbito educativo es de un instrumento o herramienta encargada de llevar a cabo una labor intelectual en conjunto. (Mercer, 2000). Tal parece que desde el ámbito educativo y en específico en las prácticas del aula escolar, el lenguaje es el instrumento por excelencia para pensar juntos, para construir y compartir el conocimiento, por lo tanto, tanto el pensamiento como el conocimiento, no están dentro de las cabezas de los alumnos o los profesores, más bien esta de forma relacional, en las conversaciones, en la interacción discursiva, en las situaciones conversacionales de la cotidianidad del aula escolar que tienen unos con otros, está en los usos del lenguaje:

El lenguaje está diseñado para hacer algo mucho más interesante que transmitir información con precisión de un cerebro a otro: permite que los recursos mentales de varios individuos se combinen en una inteligencia colectiva y comunicadora que permite a los interesados comprender mejor el mundo e idear maneras prácticas de tratar con él. (Mercer, 2000, p. 23)

Resultaría muy importante comprender como es que se puede emplear y utilizar el lenguaje para unir diversos recursos intelectuales, entonces, se le podrían dar ciertas aplicaciones prácticas en el campo de la educación. (Mercer, 2000). Y es que, si se reflexiona sobre las prácticas educativas en el aula escolar (en su mayoría), por ejemplo, las clases, en muchos de los casos van orientadas a la transmisión eficaz y exitosa de los contenidos curriculares a los alumnos y no están orientadas a que los alumnos sean capaces de utilizar el lenguaje adecuadamente para pensar colectivamente con sus compañeros y maestros, con la finalidad de construir conjuntamente conocimiento y no en ser simples receptores de información, utilizar ese conocimiento construido y compartido en el aula para conocer y entender su realidad y las implicaciones prácticas que estas conllevan. Por lo que el aula escolar debe ser entendido como un espacio privilegiado, un espacio que permite y posibilita el aprendizaje cooperativo, donde se comparte y se construye conocimiento, este que un solo niño no podría tener. Y esto no quiere decir que los contenidos curriculares no sirvan o no deban ser transmitidos, ya que uno de los muchos roles del profesorado es precisamente acompañar el proceso de aprendizaje de sus alumnos, siguiendo y cumpliendo las intenciones de los currículos escolares, y en este proceso construir y generar espacios escolares donde se comparta y se construya el conocimiento con sus estudiantes. Por esto, se debe reconocer que en su mayoría las prácticas que se llevan a cabo dentro del aula escolar, son prácticas discursivas. Ya que es a través del lenguaje que estas metas, propósitos, objetivos, finalidades, etc. curriculares e institucionales se llevan a cabo adecuadamente y exitosamente, el lenguaje en la educación es un instrumento para este fin (Mercer, 1997). En consecuencia, se debería de centrar la atención en las practicas discursivas que se suscitan dentro del aula escolar. Lo que llevaría a entender al aula escolar como espacios donde existen y se reproducen ideologías, lógicas de poder, lógicas de control, espacios de reflexión y discusión, etc. Son espacios donde se narra, donde se negocian significados, representaciones sociales, perspectivas, concepciones, etc.

En este sentido, el conocimiento es más que la simple suma de información académica y contenidos curriculares que está dentro de los cebreros de las personas, es eso y mucho más, Desde esta postura, el conocimiento no se refiere a la información que contiene el “cerebro” de las personas, también designa todos esos saberes compartidos de las personas, de las sociedades, todos esos recursos compartidos que están a disposición de las sociedades (Mercer, 2000). Debido a que muchas veces, los conocimientos curriculares que se enseñan tienen esa cualidad

que los hace parecer distintos a los conocimientos de la sociedad, porque sin la óptima utilización del lenguaje como instrumento que permita mediar el conocimiento viejo con el nuevo, comprender y construir nuevos conocimientos resultaría una actividad que difícilmente se puede lograr, o aun peor, si no se consideran los conocimientos previos de las y los alumnos, será casi un acto impuesto, generando aún más la construcción de conocimientos nuevos. En este sentido, el papel o las finalidades de la educación y el aprendizaje en el aula, no deben ser únicamente la transmisión mecánica de una secuencia de hechos uno tras otro, más bien tendría que ser el desarrollo en donde se tomen en cuenta las experiencias anteriores como los cimientos para dar sentido y conexión a la siguientes (Mercer, 1997). Ahora, regresando a la primicia principal del capítulo, casi por completo, las prácticas y los quehaceres educativos están hechos y configurados por las formas en que se usa el lenguaje en el aula escolar (Magos, 2020). Por tanto, si se piensa detenidamente, las formas de interacción, organización, regulación y normatividad dentro de las aulas escolares, son establecidas en términos de lenguaje. Muchas veces se escuchan un sinfín de propuestas para mejorar la dinámica del aula y mejorar el aprendizaje de los alumnos, sin embargo, muchas de esas propuestas pasan por alto que mucho de lo que ya está establecido y acordado en la dinámica está hecho de lenguaje. La mayoría de estas propuestas se centran en diversas formas innovadoras y llamativas de presentar los contenidos curriculares para su mejor recepción, cambiar la forma en que se sientan los alumnos, acortar el tiempo de las clases, crear actividades divertidas y entretenidas, etc. Pero la forma en que se lleva una clase sigue siendo la misma, el profesor que es el experto y el que transmite los contenidos a los alumnos, y los alumnos que trata de procesar esos contenidos y aprenderlos. Donde pocas veces los alumnos participan, donde no hay dialogo, ni discusión, ni argumentación y mucho menos, narración. Y quizás (para seguir la ruta del presente trabajo) lo que se busca es trazar caminos o vías para repensar y plantease nuevamente el aula escolar y las formas relacionales de construir y compartir el conocimiento.

La primera propuesta que se expondrá, será una propuesta retórica en el aula escolar:

La propuesta es hacer de las aulas, ágoras atenienses, lugares de intensa discusión colectiva... De este modo, entendiendo que el lenguaje fabrica al pensamiento y partiendo de la naturaleza controversial de la vida social, al enseñar a los estudiantes a discutir en el aula también los estaremos enseñando a pensar argumentativamente. (Magos, 2020, p. 16)

Si se recuerda la modalidad retórica del pensamiento, es precisamente aquí donde cobra total relevancia e importancia. Ya que retomar los principios de la retórica ateniense, lo que se busca es transformar al aula escolar como un espacio donde se aprenden contenidos curriculares, por espacios de discusión, argumentación y negociación de conocimientos, ideas, pensamientos, conceptos, etc. Representaría concebir al aula escolar no el espacio donde se aprenden contenidos, sino un espacio donde se enseña a los alumnos a pensar a argumentativamente, a construir el conocimiento con argumentos, con debates, donde se construye en conjunto y no en lo individual, un espacio donde los alumnos desarrollen la modalidad retórica del pensamiento, un espacio donde los contenidos curriculares no se transmiten, se argumentan, se discuten, se negocian, se debaten, donde cada argumento tiene un contraargumento. Un espacio donde todos juntos argumentan, discuten, negocian conocimientos, y es en ese proceso donde precisamente se comparte y se construye el conocimiento en el aula, en ese ir y venir de argumentos, en construir los mejores argumentos, en el debate y el convencimiento del otro, el conocimiento se comparte así y solo así, de forma relacional-argumentativa. Por tanto, el aula escolar, no solo son lugares de enseñanza, son espacios de interacción social y si se quiere ser más específico, de interacción discursiva (Magos, 2020). Por lo que una propuesta que parece bastante pertinente y comparte mucha similitud con esta visión retórica, es la construcción guiada del conocimiento de (Mercer, 1997):

- Recabar el conocimiento más importante de los alumnos: lo que se busca es precisamente conocer y reconocer que es lo que los alumnos saben, cuáles son sus repertorios y marcos conceptuales, con la finalidad de que el conocimiento pueda verse por todos no como algo individual sino como un proceso colectivo de los estudiantes y del maestro.
- Contestar a lo que sostienen y argumentan los estudiantes: la intención de este punto es la construcción y reestructuración de los argumentos, opiniones, ideas, concepciones, etc. que los estudiantes comparten en las sesiones, con la finalidad de recolectarlos para construir significados a través de lo que dicen los estudiantes, de sus marcos conceptuales, construir y compartir significados y conocimientos en el aula. Un labor en conjunto, los estudiantes y los alumnos, con un objetivo claro: construir y compartir el conocimiento.

- Las experiencias compartidas de los estudiantes: que los estudiantes sean capaces de comprender que las actividades y las practicas dentro del aula escolar tiene como finalidad el desarrollo de su comprensión y su conocimiento. De hacer usos de sus experiencias y conocimientos previos para darles sentido y conexión a los nuevos, en un proceso colectivo y compartido con sus compañeros y su profesor.

Y también esta propuesta no solo nos brinda rutas alternas de interacción discursiva en el aula, de mostrar rutas discursivas, argumentativas y retóricas para construir y compartir el conocimiento en el salón de clases, también se desprenden ciertas técnicas para llevarlas a cabo. Técnicas que tienen como eje el debate, la discusión, la argumentación, el cuestionamiento, etc. algunas de ellas son:

- afirmar algo (abierto o provocativamente) que invite a réplicas o desacuerdos
- invitar a la elaboración («¿Podrías explicar un poco más esto?»);
- admitir la perplejidad cuando ésta se da, tanto por el tema mismo como por la contribución de algún alumno
- animar a que los alumnos hagan preguntas (raras en algunas aulas) (Mercer, 1997, p.10).

Estas técnicas u instrumentos prácticos, van orientadas precisamente a generar debates o discusiones argumentativas, que provoque replicas, desacuerdos, a que los alumnos construyan los mejores argumentos, en generar contribuciones y participaciones en los alumnos, que se cuestione y se pregunte en el aula escolar, y todas estas cuestiones que se describieron son también algunas de las intenciones de la retórica, son incluso algunas características de la retórica y del pensamiento retórico, por lo que esta propuesta tiene implicaciones teórico-prácticas que pueden ser llevadas dentro del aula escolar, con la finalidad de construir y compartir el conocimiento. Por tanto, estos planteamientos de la retórica griega se pueden llevar al salón de clases, esos planteamientos no son para nada novedosos, más bien forman parte de toda una tradición educativa que se pierde y se hace a un lado, ya que la retórica de la antigua Grecia, formó parte de una tradición educativa de suma importancia en Occidente. La retórica tenía un lugar primordial en los planes de estudio, hasta el siglo XIX (Billig, 1986). En aquella época se reconocía a la retórica como parte formal de la educación. Al final, de lo que se trataba

era de educar y formar a los alumnos para que pudiesen pensar retóricamente. Lo que se buscaba era que, en ese intercambio de argumentos, en la discusión, en el debate, se negociaran sus comprensiones del mundo y de su realidad, no era aprender contenidos inconexos e individualmente, era construir y compartir argumentos, ideas, conocimientos, etc. Construían y reconstruían versiones de la realidad. Y con esos tres principios y técnicas que propone Mercer y sus implicaciones, lo que se busca precisamente es recuperar esa tradición retórica y proponer caminos para llevarla nuevamente al aula escolar; “En las aulas se conversa, se dialoga, se discute, se platica.” (Magos, 2020, p. 17) y es precisamente ahí, en donde se comparte y se construye el conocimiento, no en las mentes individuales y a solas de los alumnos, sino en sus interacciones discursivas con los demás, al pensar juntos unos con otros, al usar el argumento del otro como objeto para contra argumentar y viceversa, es así como se construye y se comparte el conocimiento en el aula escolar.

De esta forma, ¿Cuáles serían algunas de las implicaciones que resultarían de adoptar esta visión retórica en la educación, más específicamente en el aula escolar? Sería que en aula escolar los alumnos sean capaces de construir argumentos, compartirlos y tratar de negociarlo con sus demás compañeros, con la finalidad de compartir y construir conocimientos en torno a algún tema o contenido, “pues si al esgrimir una buena argumentación alguien cambia de opinión, con buen discurso se edifican y comparten conocimientos. En consecuencia, en la educación se tendrían que enseñar estrategias lingüísticas eficaces para pensar conjuntamente y por separado a los estudiantes.” (Mendoza, 2021, p. 88) y como ya se mencionó, pensar y argumentar es la misma cosa, resulta que desarrollando e implementando estrategias dirigidas a la buena construcción de argumentos, también se les está enseñando a pensar, a “solas” y conjuntamente, cuando se debate y se discuten argumentos sobre algún tema, ese ir y venir de argumentos y contraargumentos en los alumnos, eso es pensar conjuntamente, ya que los argumentos de los demás sirven para construir los propios y las respuestas a esos argumento sirven para reconstruir el argumento inicial, por lo tanto, pensar juntos implica utilizar los argumento de los demás para esgrimir los propios y reconstruirlos una y otra vez, pensar juntos dentro del aula implicaría que la dinámica del aula siempre este bajo la lógica de discusiones, debates y negociaciones de significados y de conocimiento, y precisamente es allí donde se comienza a compartir y construir el conocimiento en el aula, en esos intercambios argumentativos o retóricos. Por lo tanto, la labor en este proceso consta de averiguar si hay una base de comprensión de

conocimientos mutua. Ya que compartir conocimiento supone que quienes aprenden, aprendan nuevas versiones del mundo (Mendoza, 2021). Esto tiene que ver con los marcos conceptuales de los estudiantes y el papel de la educación, ya que implica que los estudiantes al pasar por todo el proceso de escolarización, sus teorías, argumentos, conceptos, significados, todo su repertorio conceptual se reconstruya y se construya una y otra vez, por lo que si en un principio un fenómeno tan simple como la lluvia tenía una explicación de sentido común o mística, pase a tener una explicación científica, que comiencen a entender al mundo desde una nueva visión, desde la teorías, conceptos, paradigmas, etc. por lo que sus versiones del mundo, de cómo entenderlo y explicarlo sean nuevas.

De modo que para construir y compartir conocimiento en el aula no es tan simple como parece, es necesario que se negocie primero el conocimiento antes de construirlo y compartirlo. Por esto mismo se debe entender a la negociación: se debe tener en cuenta que tanto profesores como alumnos, recurren a los ejemplos y las analogías para entender significados dándoles sentido. Ya que al menos el conocimiento académico o curricular, se relaciona con la experiencia y de las palabras con las que cuentan el alumno, pueda usar y manejar términos técnico o conceptos de dicho conocimiento (Mendoza, 2021). Por lo que precisamente para negociar se debe estar en términos iguales, por eso resulta mejor los debates y las discusiones entre pares o alumnos, ya que tienen casi y en su mayoría el mismo repertorio conceptual de ciertas cosas, por consiguiente el papel del enseñante es indagar los marcos de conocimiento de sus alumnos, y a través de los ejemplos y las analogías hacer que los contenidos curriculares inconexos y distantes, se conecten y se sitúen dentro de los marcos conceptuales de los alumnos, que logren conectarlos con su vida cotidiana y puedan comprender y construir su realidad. Por ello, es sumamente importante negociar los conocimientos de alumnos y profesores, así como de alumnos y alumnos ya que, si no es así, solo se estará transmitiendo contenidos, y se harán discusiones o debates sin sentido o aportación alguna. De esta los profesores son los encargados de acompañar y guiar la construcción del conocimiento haciendo uso de diversas técnicas y estrategias lingüísticas para dicho fin (Mercer, 1997).

De este modo “En el salón de clase, se trata de negociar los sentidos que traen los alumnos con los significados que contienen los libros; esto, según diversos estudios, posibilita la comprensión y el entendimiento. La construcción del conocimiento en ciernes.” (Mendoza, 2021, p. 93) siguiendo esta visión, los significados se deben negociar, discutir, debatir y

argumentar, el contenido curricular no debe darse por sentado y transmitirse, más bien se debe hacer todo un ejercicio de negociación, que esos contenidos obtengan sentido en los conocimientos de vida cotidiana de los alumnos, se debe negociar su importancia y su lugar de utilidad en sus vidas, se deben utilizar ejemplos y analogías para crear puentes entre lo que saben los alumnos y el contenido curricular, negociar posibilita situar y conectar esos contenidos en las vidas de los alumnos. Y a su vez, el desarrollo de la modalidad retórica de su pensamiento, aprender a negociar significados con los demás, para construir juntos nuevos saberes. Ya que es la negociación donde le dan forma y sentido a su mundo a través de los contenidos curriculares, la forma en que entienden y dicen que es su realidad. En este sentido y desde esta perspectiva, se debe considerar al lenguaje como pilar en las prácticas educativas, ya que es este el que usan las personas para intercambiar y discutir. Y precisamente esta última, debe ser un punto clave dentro de la enseñanza en el aula escolar (Mendoza, 2021).

En consecuencia, la discusión también debe ser un recurso o una estrategia orientada a ser aplicada dentro del aula escolar, y está en especial está arraigada en prácticas retóricas, de argumentación y contra argumentación. En el proceso de discusión dentro del aula, se puede buscar el dominio de algún tema por revisar, para definir conceptos, establecer procesos, cambiar posturas y perspectivas sobre ciertos temas o cuestiones, también se orientan hacia alguna finalidad; ampliar conocimientos, la comprensión de fenómenos sociales relevantes, para examinar y valorar, así como para promover nuevas ideas. Las discusiones son relevantes si se le considera una destreza discursiva y como acto de comunicación destreza y un acto de comunicación (Mendoza, 2021). En este sentido, las aulas de clases también deben ser espacios abiertos a la discusión, de debate, de confrontación de argumentos, los contenidos curriculares deben ser enseñados y contruidos como discusiones o debates, esos donde se argumenta y se contra argumenta, para comenzar a pulir y mejorar la modalidad retórica del pensamiento, que al final debe ser un objetivo que debe cumplir la educación desde esta visión, desarrollar el pensamiento retórico en los alumnos. Y precisamente el papel del docente al implementar esta estrategia sería; propiciar un ambiente respetuoso y con ciertas reglas para los debates y las discusiones entre los alumnos, y es justo en estas discusiones o debates, en ese intercambio de significados y argumentos, donde se es posible contrastar lo aprendido con otros puntos de vista, enriqueciendo los individuales y construyendo nuevos significados y conocimientos (Mendoza, 2021). El papel del profesor o el maestro desde esta perspectiva debe encargarse de avivar y

mantener el diálogo, la discusión y el debate durante todas sus sesiones, haciendo uso de lo que los estudiantes dicen, comparten y dialogan entre sí, para crear significados a partir de dichos argumentos, haciéndolos formar parte y ser los protagonistas en la construcción del conocimiento en el salón de clases de forma cooperativa y colectiva, manteniendo así el dialogo en todas las clases (Mercer, 1997). Debido a que es en la discusión, donde se es posible contrastar diferentes puntos de vista, confrontarlos y generar nuevos, despejando dudas y construyendo y compartiendo conocimiento:

hay realmente mecanismos lingüísticos, utilizados en la presentación de información bien como dada, bien como nueva, pero estos mecanismos no se basan simplemente en lo que los hablantes y oyentes saben realmente, ni siquiera en lo que uno supone que sabe del otro. Se trata más bien de un mecanismo del que se dispone para utilizar en la construcción de un conocimiento compartido, en el acuerdo y en el desacuerdo, en la persuasión y en la retórica, o en cualesquiera otros objetivos que puedan tener los hablantes al decir lo que hacen (Edwards & Mercer, 1987, citados en Mendoza, 2021, p. 92)

y precisamente este mecanismo para la construcción del conocimiento compartido, está bajo la lógica de retórica; acuerdos y desacuerdos, en la persuasión, en la argumentación y la contra argumentación, en la discusión, en el debate. Estas características necesarias para construir y compartir el conocimiento en el aula, tienen mucha influencia directa de la retórica y sus propuestas y que a lo largo del tiempo se han ido perdiendo en las prácticas educativas dentro del aula escolar, pero precisamente el presente apartado busca ponerlas nuevamente en juego, para ser aplicadas dentro del aula escolar, que como ya se explicó, tienen implicaciones practicas muy útiles y que no están presentes en las aulas, con la finalidad de construir y compartir el conocimiento. Así que parece bastante prudente convertir de nuevo al aula escolar en ágoras de interminables discusiones, donde los significados y el conocimiento nunca dejaba de argumentarse y persuadirse, donde el pensamiento estaba en los argumentos que esgrimían los participantes, un pensamiento retórico.

La segunda propuesta tiene que ver con las implicaciones en el proceso de enseñanza-aprendizaje en el aula escolar, desde la modalidad narrativa del pensamiento:

El pensamiento narrativo puede constituir así una forma de enseñar y aprender. Una manera en que la misma ciencia puede aprenderse como historia de personas y su situación. Personas que lograron superar ideas establecidas y aceptadas sobre el conocimiento físico natural previamente existente. La ciencia no se tiene que enseñar y aprender exclusivamente como conjunto de teorías y métodos lógico científicos formales. Esto es un reto que se tiene en el ámbito de todo el sistema educativo. Es posible hacer más accesible el conocimiento científico con base en los relatos e historias sobre la vida de los científicos y cómo lograron superar ideas previamente establecidas, así como las historias de los propios educandos y educadores. (Sánchez, 2019, p. 57)

Al adoptar esa perspectiva se entiende a la narrativa “como un vehículo en el proceso de la educación” (Bruner, 1997, p. 138) por lo tanto, las aplicaciones del pensamiento narrativo en la educación y en particular en el aula escolar, son bastante claras. Proponer a la narrativa como el medio donde se articula, se construye y se comparte el conocimiento en el aula escolar. La narración podría ser también una forma diferente de enseñar los contenidos de las diversas disciplinas que existen en los currículos escolares. Por lo tanto, la forma en que se deben enseñar los contenidos en las aulas deben ser en forma de relatos, de historias o narraciones. Un ejemplo de esto sucede con la historia (si se necesita un ejemplo) el problema con la historia es que se suele enseñar o impartir como mera transmisión y repetición de fechas y acontecimientos, lo cual resulta tedioso e incluso aburrido. El problema recae precisamente en que la historia se debe contar como un relato, como una narración, se deben contar de una forma en que sea interesante de escuchar, que evoque el interés de los que escuchan, que les permita narrar por ellos mismos el hecho ocurrido, que les permita comenzar a construir su propio relato sobre algún momento histórico importante, que despierte en ellos su modalidad narrativa del pensamiento creando conexiones entre esos relatos pasados y los que están viviendo en la actualidad, permitiéndoles entender lo ocurrido y como tiene relevancia para entender su realidad, etc. Se debe enseñar en términos narrativos ya que permite que los alumnos comprendan y le den sentido al mundo, que los contenidos curriculares no se vean simplemente como información, más bien como productos de la experiencia humana, que se preservan y se comparten en formas narrativas; historias, relatos, etc. Para entender y explicar su realidad, más que en información para responder o contestar algún examen. Por lo que la narrativa debe

entenderse como un instrumento de conocimiento, ya que se relaciona con las versiones que se construyen del mundo, de cómo funciona y de que está hecho, así como el medio para ordenar la experiencia humana, dándole un significado, contiene también conocimiento práctico, así como de compartir todo lo antes mencionado (Mateos & Núñez, 2011). Visto así, parece el vehículo casi perfecto para la educación y el proceso de escolarización. En este sentido, las prácticas educativas desde esta postura, deberían estar encaminadas a ser enseñadas como una narración, como una historia, como un relato, que permita conectar los contenidos curriculares en la comprensión y significación de la realidad que habitan y comparten los aprendices en el aula escolar. Por otro lado, crear estrategias orientadas a la enseñanza en forma narrativa, posibilitaría la mejor comprensión de las disciplinas que se enseñan en la educación, ya que, al ser explicadas como una narración, se asemeja la forma y la estructura de la realidad, por lo tanto, aprender conceptos, teorías, sucesos, formulas, etc. De forma narrativa resultaría más fácil para los alumnos, al compartir muchas similitudes en la forma en que ellos viven y experimentan al mundo.

Desde esta postura construir y compartir el conocimiento en el aula implica apropiarse de una cultura, en este caso una cultura científica, a través de sus teorías y modelos, pero estos en función de generar explicaciones del mundo y la realidad. De esta forma, en el aprendizaje, el conocimiento no es simplemente una mera transmisión comunicativa de este, el aprendiz debe estar todo el tiempo construyendo, reconstruyendo, labrando, ampliando y formulando sus comprensiones sobre el conocimiento. La ciencia se convierte en un instrumento para entender y comprender el mundo, pero para que esto pase, se necesita el apoyo del proceso de enseñanza (Sánchez, 2019). Desde esta perspectiva, construir y compartir el conocimiento implica que los alumnos sean capaces (de forma individual y colectiva) utilizar las teorías y los conceptos de las disciplinas, para construir y entender su realidad. Por lo tanto, construir y compartir el conocimiento en el aula implica que los alumnos hagan uso de sus modalidades narrativas del pensamiento, para comenzar a narrar y entender su realidad, pero precisamente esas narraciones o relatos, se conectan unos con otros, se nutren en el intercambio narrativo, por lo tanto, las narraciones implican que se narren de diversas maneras, de distintas formas, porque la realidad misma está hecha de una amplia gama de narraciones. “En definitiva, el pensamiento narrativo constituye un instrumento de indagación de los procesos de aprendizaje adquiridos a través de la experiencia tanto a nivel individual como organizativo.” (Mateos & Núñez, 2011, p. 122) Por

ello, compartir y construir el conocimiento en torno a la revolución mexicana, dependerá en gran medida a como todos juntos puedan contar o relatar lo ocurrido en aquella época, por lo que ese evento que en un principio tiene una forma de ser contada, pasa a tener más de una forma de contarla, de establecer momentos o situaciones de importancia para entenderla, de ubicar en tiempo y espacio lo que aconteció, los participantes, darle quizás diferentes comienzos, desarrollos, clímax y desenlaces diversos, algunos pueden contarlo como un acontecimiento feliz o como un acontecimiento fatídico. Pero es justo ahí donde la narrativa en la educación, compartir y construir el conocimiento cobra su relevancia, ya que con la polifonía de voces contando y nutriendo “la revolución mexicana” ese acontecimiento que parece ser solo una fecha, comienza a ser una historia que implica muchísimas cosas y que cada alumno puede aportar más material narrativo para comprender mejor ese fenómeno, implicándose así en la construcción de ese proceso, indudablemente comienzan a darle sentido y significado a los contenidos curriculares en el salón de clases, haciendo uso de su pensamiento narrativo. Ya que “la educación debe tener como herramienta y vehículo de creación del significado al pensamiento narrativo.” (Sánchez, 2019, p. 44)

De modo que, las prácticas educativas, en especial la enseñanza, debería centrarse en ayudar y apoyar a los estudiantes para que logren construir y compartir el conocimiento. Pero también reconstruir ciertas creencias y representaciones del mundo. Ya que el propósito justamente está orientado a que el aprendiz con sus creencias y nociones de la realidad, pueda comprender y explicar mejor su mundo con ayuda de las representaciones científicas. El proceso de construir y compartir conocimiento implica generar nuevas categorías conceptuales, produciendo nuevos conocimientos sobre la realidad y el mundo (Sánchez, 2019). Por lo tanto, aquí confluyen estas dos propuestas (retórica y narrativa) ya que, para construir y compartir el conocimiento en el aula, siempre se debe respetar los saberes, creencias y representaciones que tienen y comparten entre si los estudiantes, ese tiene que ser el punto de partida de la enseñanza en el aula, no se deben simplemente recitar los nuevos conocimientos o saberes científicos, esperando a que se transmitan a los estudiantes. Al contrario, se deben contar de forma que despierte el interés en los alumnos, que puedan hacer uso de estas categorías conceptuales para reconstruir las nuevas comprensiones del mundo y la realidad.

Así como no olvidar que las producciones narrativas que se presentan dentro del aula escolar por los estudiantes, pueden ser utilizados como medios para acercarse y conocer el pensamiento

de los alumnos, la dinámica grupal de un salón de clases y en algunos casos hasta detectar problemas individuales y grupales de los estudiantes. Por lo que adoptar esta propuesta narrativa en el salón de clases, también implicaría mejorar y generar dinámicas y ambientes educativos óptimos y adecuados en el proceso de enseñanza-aprendizaje, por lo que las narraciones dentro del aula escolar también son un instrumento para intervenir y mejorar las relaciones y los procesos educativos en el aula escolar. Y esto solo es posible a partir de las narrativas, las historias y los relatos de los estudiantes, persiguiendo una misma finalidad; favorecer y posibilitar compartir y construir el conocimiento en el aula. (Mateos & Núñez, 2011)

En conclusión “En las tareas conjuntas hay que usar la forma social del pensamiento, es decir, el lenguaje. Hay aprendizaje en las conversaciones, en los discursos y las narrativas, cuando se comparte algo que se sabe.” (Mendoza, 2021, p. 107). Y es que justamente el presente apartado busca precisamente que las prácticas educativas, retomen y vuelvan a poner en el centro las formas de pensamiento social; la modalidad retórica y narrativa del pensamiento, centrarse en replantearse las dinámicas de interacción el aula escolar, así como las formas en que se lleva el proceso de enseñanza-aprendizaje. Mirando desde otra postura al aula escolar, como un espacio de intercambio discursivo; narrativo y retórico, un espacio donde se comparte y se construye conocimiento, conocimiento que sirve para comprender y construir la realidad y el mundo que habitan las personas. Al final estas propuestas son una forma de que los profesionales de la educación comiencen a buscar estrategias lingüísticas retóricas y narrativas para construir y compartir el conocimiento en el aula. Dejar de centrarse en mentes individuales, en conocimientos dentro de los individuos y volcarse a entender que el aula escolar son espacios donde se construye y se comparte conjuntamente el conocimiento.

Conclusiones

Tal parece que mirar al pensamiento desde la psicología social implica varias cosas, la primera tendría que ver con su papel decisivo en el desarrollo intelectual de las personas, así como el funcionamiento de sus funciones psicológicas superiores. Por lo cual en un punto determinado su condición biológica de los individuos les permite transitar y alcanzar un nivel sociocultural. Ya que mucho de lo que se considera el funcionamiento interno de las personas, tal como el pensamiento solo es posible a través de la cultura, debido a que el lenguaje también es un producto de esta, por lo que el pensamiento no es de ninguna manera individual más bien es cultural y colectivo, no se ubica en las cabezas de los individuos, está afuera de estos, en las interacciones discursivas, argumentativas y narrativas de las personas, por lo que si se quiere conocer la ubicación del pensamiento, su estructura y su funcionamiento se debe de poner mucha atención a las ideas, a los discursos, a los argumentos, a las narraciones, etc. Que las personas usan en su día a día, en la vida cotidiana y académica, es ahí donde se puede encontrar el pensamiento de las personas y no hurgando en el interior de sus cabezas o sus cerebros. Y es que el lenguaje no solo le da forma y existencia al pensamiento, el lenguaje es el encargado de construir y reconstruir la realidad social que habitan las personas, el mundo está entrettejido de narraciones, argumentos y discursos, la realidad está hecha del lenguaje de las personas.

El pensamiento es lenguaje, y no al revés, el lenguaje no es un producto del pensamiento, el pensamiento es producto del lenguaje, el lenguaje es el vehículo preferido de la cultura, es a través de este que las personas pueden tener contacto con la cultura, es por medio de este que pueden interactuar y comenzar a formar parte de una cultura, de una sociedad, el lenguaje es lo que posibilita el encuentro entre los individuos y la cultura. Por ello, si el pensamiento es producto del lenguaje y este a su vez es producto de la cultura, eso que la gente llama como “mis pensamientos” pues no son tan suyos, ni tan individuales como parece, más bien está haciendo uso de la cultura para pensar, por lo que ningún pensamiento por más propio o individual que este sea, siempre va a pertenecer al pensamiento grandote de las sociedades porque las sociedades y sus individuos piensan con la cultura y es a través de esta que la gente puede pensar. Entonces el pensamiento sería más bien como una especie de lugar común, un pensamiento que se encuentra desplegado por toda la sociedad y que tiene diversas formas, a veces se le puede encontrar como un argumento bien construido, como una narración o una historia de esas que sumergen a quienes las escuchan o las leen, algunas otras adquiere la forma

de una representación social, de una ideología, de teorías, de leyes, de significados, todos estos modelos de pensamiento compartido con los cuales las personas piensan, tal parece que las personas aun en lo individual piensan conjuntamente, piensan con ayuda de los demás, sus pensamientos adquieren la forma de todas esas formas de pensamiento, por lo que el pensamiento humano no puede ser individual, siempre guarda cierta similitud con el pensamiento grandote de la sociedad, y por más que se intente negar, el pensamiento es producto de la cultura, por lo que no existen pensamientos individuales, más bien colectivos.

Y es que, sin lugar a dudas, tanto el pensamiento narrativo como el pensamiento retórico son modalidades de pensamiento se encuentran de manera relacional con los demás. Aun pensando a solas, en esos momentos donde se esgrimen grandes argumentos, siempre se están pensando en el otro, en que contra argumento usara para contestar el propio, en cómo convencer al otro de que su postura es la adecuada, en tener listo otro argumento hacia su contra argumento, en pensar en un público oyente para construir los argumentos que los dejaran sin habla, en que palabras usar, de que paradigmas y teorías hacer uso para derrotar al contrincante o si se prefiere, que argumentos lo suficientemente sólidos usar para convencer a los padres de salir a alguna fiesta y llegar más tarde, que argumentos usar en situaciones donde se es necesario convencer a alguien con algún fin, tal parece que para la modalidad narrativa del pensamiento todo el tiempo está presente otra persona, como si los pensamientos individuales siempre tuvieran a un alguien a quien están dirigidos, como si para pensar retóricamente se necesitara forzosamente a otro para poder esgrimir algún argumento, como si el proceso del pensamiento necesitara de otro para funcionar, como si el pensamiento estuviese y se encontrara en la relación los demás, por lo que el pensamiento parece que es un producto retorico y relacional. Y es que la modalidad narrativa del pensamiento funciona bajo esa misma lógica, como si el pensamiento se encuentra desplegado como una historia o como una narración, como si para que la realidad esté organizada y estructurada debe ser contada y compartida por todos los miembros de una sociedad, cómo si para pensar se necesita entretejer el relato “propio” en el entramado de historias de la sociedad, como que el pensamiento solo es posible en la medida en que el relato personal se va entretejiendo en el de los demás. Desde la modalidad narrativa del pensamiento, parece que el pensamiento y los recursos en cómo lo construyen los individuos no se encuentra en el interior de sus cabezas, más bien las historias, relatos y narraciones que se van contando unos a otros, donde todos forman parte del relato, y son los otros los que comienzan a sumergir

unos a otros en la narración o el relato grandote de la sociedad. Con la finalidad de usar ciertas formas de entender y darle sentido y significado a la realidad.

Por lo que, si la realidad y el mundo están hechos del lenguaje, el aula escolar también lo está. Si se entiende que el aula escolar es un espacio donde convergen un sinnúmero de discursos, conceptos, teorías, leyes, ideologías, argumentos, narraciones, discursos, etc. las mismas interacciones en el aula escolar están hechas de lenguaje, por lo que la atención dentro de aula escolar tendría que estar en las formas en que los alumnos y los maestros usan el lenguaje para establecer acuerdos dentro del aula, reglas de convivencia y las formas de construir y compartir el conocimiento, porque es justamente en la interacción conversacional y dialógica que todas estas características del aula escolar se materializan y se hacen tangibles para entender que es lo que sucede dentro del aula escolar, por lo que en el aula escolar suceden muchísimas cosas más que el simple proceso de enseñanza-aprendizaje, suceden un sinnúmero de situaciones y acontecimientos que pasan inadvertidos, pero que si quizás se pone el acento estos se estarían explorando campos que son poco estudiados, poco reconocidos, pero que aportarían bastante al investigar y entender todos los fenómenos que suceden dentro del aula escolar.

Y es justamente bajo esa primicia que las propuestas o las dos modalidades del pensamiento; retórico y narrativo, podrían ser dos propuestas que retomen y recuperen la importancia del lenguaje o los usos del lenguaje como un pilar central al explicar cómo se construye y se comparte el conocimiento en el aula, cómo este proceso implica pensar colectivamente, y si el pensamiento está en el interior de las cabezas de los alumnos y del maestro, sería imposible construir y compartir conocimiento, por lo que precisamente el hecho de adoptar esas dos modalidades de pensamiento implicaría adoptar la idea de que el pensamiento no está en el interior de los individuos, más bien se materializa relacionamente entre las personas, en sus interacciones de unos con otros, se encuentra en sus argumentos y en sus narraciones, el pensamiento desplegado como una narración o como un argumento y contraargumento, por lo que llevaría a replantearse el espacio del aula escolar, buscar y proponer diversas formas de usar al lenguaje para construir y compartir el conocimiento en el aula. Incluso utilizar las primicias de estas dos modalidades para desarrollar estrategias que faciliten el uso compartido del lenguaje, para facilitar y posibilitar el pensamiento en conjunto dentro del aula, así como compartir y construir el conocimiento. Por lo que estas modalidades propuestas, también llevaría

a una nueva forma de interacción, una nueva forma de enseñanza-aprendizaje, así como una nueva forma de abordar la investigación educativa dentro del aula escolar.

Y precisamente esa es propuesta en la educación, en el aula escolar, que al adoptar estas propuestas de pensamiento se pueda replantearse el espacio del aula, así como la interacción y dinámicas entre el maestro y los alumnos, y quien sabe, quizás esas propuestas no estén tan lejos de ser aplicables en el salón de clases, muchas de esas propuestas son bastante antiguas y muy poco conocidas, y quizás sea por esto último que no se abordan dentro de las aulas escolares estas perspectivas psicosociales, sin embargo, parece prudente mencionar que el papel del psicólogo educativo es precisamente proponer y abordar esa clase de propuestas psicosociales en la educación, ya que como profesional de la educación su labor debería estar justamente ahí, si algo no está funcionando hacer algo nuevo, por lo tanto propuestas psicosociales como la del presente trabajo buscan exactamente eso, compartir propuestas novedosas para mejorar la educación y en específico, mejorar y apoyar la construcción del conocimiento dentro del aula escolar y fuera de esta.

Por último, aunque los alcances de una propuesta como la que se plantea en el presente trabajo se vea limitada por las formas tradicionales e impuestas de cómo se debe entender el proceso de construcción de conocimiento en el aula, más de corte individual, de mentes individuales y procesos casi en solitario, justamente el presente trabajo es eso, una propuesta, un granito de arena para mirar al pensamiento y al salón de clases desde otra perspectiva, que aunque no es la dominante en la educación, al menos y como se planteó a lo largo del trabajo, tendría muchas cosas que aportar al campo de la educación, pero al igual que el pensamiento narrativo y retórico, el trabajo se queda abierto, listo para ser retomado por alguien más, para servir como un instrumento para alguien más, para ser objeto de debate o de reflexión y hasta quizás como un intento o una propuesta de ver la educación desde otra postura resulta cuando menos interesante. Se debe entender a la educación como un diálogo, como una conversación, como una narración, como un argumento, como un proceso de comunicación. Que nos llevaría a entender al aula escolar como un ágora como lo hacían los retóricos, espacios donde se comparte y se construyen ideas, argumentos, donde se negocian sentidos y significados, donde se debaten versiones y visiones de la realidad, donde se intercambian pensamientos retóricos y narrativos e indudablemente, donde se comparte y se construye el conocimiento.

Referencias

- Aguilar, M. (2004). Memoria. En J, Mestre y F, Palmero (coords), *Procesos Psicológicos Básicos Una guía académica para los estudios en psicopedagogía, psicología y pedagogía* (pp. 103-136). España: McGRAW-HILL
- Álvarez, C. (2010). *La relación entre lenguaje y pensamiento de vigotsky en el desarrollo de la psicolingüística moderna*. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada Concepción (Chile), 48 (2), 13-32. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/233802419_La_relacion_entre_lenguaje_y_pensamiento_de_Vigotsky_en_el_desarrollo_de_la_Psicolingüística_moderna
- Álvarez, A. y Sebastián, C. (2018). *El concepto dialéctico de internalización en Vygotski: aproximaciones a un debate*. Psicología, Conocimiento y Sociedad, 8(1), 5-35. Recuperado de <https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/493/347>
- Berger, P.; Luckmann, T. (1976). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu. 2003.
- Billig, M. (2015) Pensar y argumentar (Luis, García, trad). El alma publica, (15), 7-26, ISSN 2007-0942. (obra original publicada en 1986)
- Billig, M. (2019). *Ideología, retórica y opiniones* (Diana, Leandro y Angel Magos, trad.). Revista somepso, 4(1), 22-50, ISSN 2448-7317. (Obra original publicada en 1991)
- Bruner, J. (1986). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona, España; Gedisa, 2004.
- Bruner, J. (1990). *Actos de significado*. Madrid, España; Alianza, 2006.
- Bruner, J. (1997). *La educación puerta de la cultura*. Madrid, España; Visor, 1999.
- Cassin, B. (1995). *El efecto sofístico*. México: Fondo de Cultura Económica. 2008.
- Colmenero, J. (2004). Percepción visual y auditiva. En J, Mestre y F, Palmero (coords), *Procesos Psicológicos Básicos Una guía académica para los estudios en psicopedagogía, psicología y pedagogía* (pp. 27-47). España: McGRAW-HILL

- Fernández, M. (2004). Atención. En J, Mestre y F, Palmero (coords), *Procesos Psicológicos Básicos Una guía académica para los estudios en psicopedagogía, psicología y pedagogía* (pp. 49-73). España: McGRAW-HILL
- Fernández, P. (2004). *La sociedad mental*. Barcelona, España: Anthropos. Recuperado de https://www.academia.edu/8567395/la_sociedad_mental
- Fernández, P. (2011). *Lo que se siente pensar: o la cultura como psicología*. México: Taurus Ediciones. Recuperado de https://www.academia.edu/8567451/lo_que_se_siente_pensar
- Fernández, P. (1994). *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde*. Barcelona, España: Anthropos/Colegio de Michoacán.
- Fernández, P. (2001) *La estructura mítica del pensamiento social*. Athenea Digital, (0), 11-30. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n0.2>
- Fernández, P. (2020) *Con el pensamiento en la mirada*. Revista SOMEPSO, 5(1), 11-27. Recuperado de https://somepso.files.wordpress.com/2020/04/v5n1_1-articulo-pablo-fernandez_con-el-pensamiento-en-la-mirada.pdf
- Fernández, P. y Santamaría, C. (2004). Pensamiento. En J, Mestre y F, Palmero (coords), *Procesos Psicológicos Básicos Una guía académica para los estudios en psicopedagogía, psicología y pedagogía* (pp. 137-158). España: McGRAW-HILL
- Garay, A., y Íñiguez, L. y Martínez, L. (2005). La perspectiva discursiva en psicología social. subjetividad y procesos cognitivos, (7), 105-130. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3396/339630246006.pdf>
- Gergen, K. J. (1996). *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*. Madrid: Paidós.
- Ibarra Martínez, A. (2020). *Reflexiones en torno a la psicología discursiva: problemas, contradicciones y posibilidades*. Revista SOMEPSO, 5(2), 12-40. Recuperado de <https://revistasomepso.org/index.php/revistasomepso/article/view/82>

- Íñiguez, L., Martínez, A. y Flores, G. (2011). El discurso en la psicología social: desarrollo y perspectiva. En A. Ovejero y J. Ramos (Comp.), *Psicología social crítica* (pp. 98-116). Madrid, España: Biblioteca Nueva, 2011.
- Magos, A. (2020). El lenguaje en el aula. Una invitación a pensar con psicología social. *DOCERE*, (23), 16–19. <https://doi.org/10.33064/2020docere233105>
- Magos, A. (2020) Ser nosotros: un ‘sí mismo’ entre lenguaje y relaciones. *Revista SOMEPSO*, 5(1), 28-47. Recuperado de https://someps.files.wordpress.com/2020/04/v5n1_2-articulo-angel-magos_ser-nosotros-1.pdf
- Martínez, A. (2019). Narrativa, identidad y género: una aproximación psicosocial. En G, Garcia, M, de Alba, J, Mendoza y J, Nateras (coord), *Estudios de psicología social en México*, (pp. 351-372) México: Ediciones Lirio.
- Martínez, A., Montenegro, M. (2010) narrativas en torno al trastorno de identidad sexual. de la multiplicidad transgénero a la producción de trans-conocimientos. *Revista de prisma social*, (4), 1-44. Recuperado de http://www.isdfundacion.org/publicaciones/revista/pdf/03_N4_PrismaSocial_antar_marisela.pdf
- Martínez, A., Stecher, A. y Iñiguez, L. (2016). Aportes de la psicología discursiva a la investigación cualitativa en psicología social: análisis de su herencia etnometodológica. *Revista Psicología USP*, 27(3). Recuperado de <https://www.scielo.br/j/pusp/a/t53KqhfBgX3NvQdLPgBDfmP/?format=pdf&lang=es>
- Martínez, A., y Montenegro, M. (2014) La producción de narrativas como herramienta de investigación y acción sobre el dispositivo sexo/género: Construyendo nuevos relatos. *Quaderns de Psicologia*, 16(1). Recuperado de <https://quadernsdepsicologia.cat/article/view/v16-n1-martinez-guzman-montenegro>
- Mateos, T. y Núñez, L. (2011). Narrativa y educación: indagar la experiencia escolar a través de los relatos. *Teoría De La Educación. Revista Interuniversitaria*, 23(2), 111–128. <https://doi.org/10.14201/8648>

- Mead, G. 1999 [1934] *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós.
- Mendoza, J. (2017). Otra idea de mente social: lenguaje, pensamiento y memoria. *POLIS*, 13(1), 13-46. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v13n1/1870-2333-polis-13-01-00013.pdf>
- Mendoza, J. (2021). *Construyendo y compartiendo el conocimiento. Una perspectiva discursiva en el aula*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Mendoza, J. (2021) *Psicología cultural y mediación: dialogo, retórica y narración*. *Psique*, 11(1). Recuperado de <https://www.srg.com.co/bcsr/index.php/bcsr/article/view/335>
- Mendoza, J. (2009-2010). El pensamiento retórico. otro argumento sobre la mente. *casa del tiempo*, III(26-27), 79-87. Recuperado de http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/26_27_iv_dic_ene_2010/casa_del_tiempo_eIV_num26_27_03.pdf
- Mercer, N. (1997). *La construcción guiada del conocimiento. El habla de profesores y alumnos*. Barcelona, España: Paidós. Recuperado de http://www.terras.edu.ar/biblioteca/6/PE_Mercer_2_Unidad_3.pdf
- Mercer, N. (2000). *Palabras y mentes. Como usamos el lenguaje para pensar juntos*. Barcelona, España: Paidós.
- Potter, J. y Hepburn, A. (2007). *Psicología discursiva: mente y realidad en la práctica*. En A. Ovejero y J. Ramos (Comp.), *Psicología social critica* (pp. 117-138). Madrid, España: Biblioteca Nueva, 2011.
- Reyes, A. (1961). *Obras completas de Alfonso Reyes XIII: La crítica en la edad ateniense. La antigua retórica*. México: Fondo de Cultura Económica. 1997.
- Rimé, B. (1986) [1984]. *Lenguaje y comunicación*. En Moscovici, S. (comp). *Psicología social, II, pensamiento y vida social, psicología social y problemas sociales* (pp. 535-544). Barcelona, España: Paidós.

- Sánchez, J. (2019). Psicología cultural, narrativa y educación. En J, Sánchez y S, Aciaga (coords.), *Psicología cultural, narración y educación* (pp. 43-69). México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Shotter, J. (1996) El lenguaje y la construcción del sí mismo. M. Pakman (comp.), *Construcciones de la experiencia humana, i*. Barcelona: Gedisa.
- Shotter, J. 2001 [1992]. *Realidades conversacionales*. La construcción de la vida a través del lenguaje. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sierra, E. (2018). *Procesos psicológicos superiores y uso de internet*. Revista intercontinental de psicología y educación, 20(1-2), 221-233. ISSN 1665-756X
- Sisto, V. (2012). *Análisis del Discurso y Psicología: A veinte años de la revolución discursiva*. Revista de Psicología de la Universidad de Chile, 21(1), 185-208. Recuperado de <https://revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/view/19994>
- Vygotsky, L. (1978) *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. España: Crítica, 2008.
- Wertsch, J. (1985) *Vygotsky y la formación social de la mente*. Barcelona: Paidós.
- Wertsch, J. (1993). *Voces de la mente Un enfoque sociocultural para el estudio de la Acción Mediada*. Madrid: Visor